

UNIVERSITÉ DE NEUCHÂTEL – FACULTÉ DES LETTRES

LA INTERROGACIÓN EN EL ESPAÑOL HABLADO DE MADRID

Thèse présentée à la Faculté des Lettres
de l'Université de Neuchâtel
pour obtenir le grade de docteur ès lettres

par

Bernard PY

AIMAV
BRUXELLES
1971

D/1971/1324/6

UNIVERSA · WETTEREN

LA INTERROGACIÓN
EN EL ESPAÑOL HABLADO DE MADRID

D/1971/1324/6

UNIVERSA · WETTEREN

La Faculté des lettres de l'Université de Neuchâtel, sur les rapports de MM. Jean-Paul Borel et Germán Colón, professeurs à l'Université de Neuchâtel et à l'Université de Bâle, autorise l'impression de la thèse de M. Bernard Py, en laissant à l'auteur la responsabilité des opinions énoncées.

Neuchâtel, le 27 novembre 1970.

Le doyen:
Marc Eigeldinger

A Elena

LA INTERROGACIÓN
EN EL ESPAÑOL HABLADO DE MADRID

Este trabajo se ha realizado gracias a la amistosa colaboración del señor Jean-Paul Borel, catedrático de lengua y literatura españolas en la universidad de Neuchâtel (Suiza). También me han ayudado el *Fonds national suisse de la recherche scientifique*, el *Département de l'Instruction publique de la République et Canton de Neuchâtel*, y la *Oficina internacional de información y observación del español*, en Madrid.

INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre la interrogación son muy escasos. En muchas gramáticas no existe siquiera una sección sobre la interrogación, sino que ésta se reparte en los respectivos capítulos de los pronombres, adjetivos o adverbios. Queda reducida a un mero problema de morfología. Esta actitud se comprende en cierto modo: los morfemas interrogativos, en un enfoque tradicional, caben en las categorías pronominales, adverbiales o adjetivales. Además, dichos morfemas no son específicamente interrogativos: se utilizan también en las formas exclamativas o en las oraciones relativas. Sin embargo, esta disolución del problema de la interrogación choca con la intuición lingüística de los hablantes: para éstos, la interrogación es un momento particular, bien determinado, del coloquio. Una gramática de la lengua hablada tiene la obligación de dar cuenta de esta realidad. Tal es mi propósito.

Antes de emprender el mismo estudio conviene esbozar lo que entiendo por interrogación. Cuando, por ejemplo, estoy esperando el tranvía en compañía de un vecino y le digo:

(a) Tarda mucho en llegar.

este aserto puede tener varios motivos:

- 1) Siento impaciencia y la comunico a mi vecino con el fin de desahogarme.
- 2) Me interesa saber si soy el único en sentir esta impaciencia, o si mi vecino comparte la misma inquietud. En esto caso, el fin de mi observación es provocar una reacción que manifieste la opinión del vecino.
- 3) Como el vecino y yo nos relacionamos poco, no sé que decirle. Me aprovecho del retraso del tranvía para romper un silencio que me resulta desagradable.
- 4) El vecino es director de la compañía de tranvías. Con mi observación trato de influir en su conducta para que disminuya la frecuencia de los retrasos.

Sin duda cabe imaginar más interpretaciones. Ahora bien, ¿qué interpretación requiere una frase para que se pueda considerar como interrogativa? Una frase interrogativa trata de conseguir una información. Pero la mayoría de las frases pronunciadas en un coloquio se pueden interpretar como petición de información en el sentido de la interpretación (2) del ejemplo (a). Por lo tanto, no basta con este primer criterio. Hace falta otro: la petición tiene que ser directa, es decir presentarse abiertamente como tal. Debe haber una manifiesta *intención interrogativa*. El ejemplo (a) se presenta como aserto, aunque pueda encubrir un deseo de informarse. Esto no quiere decir que mi definición estribe en las marcas interrogativas (morfeemas interrogativos, incluida la entonación). De momento, nos atenemos a criterios de índole psicológica. Una intención interrogativa puede manifestarse de otras maneras, por ejemplo con un ademán, una expresión o, sobre todo, por una peculiar relación semántica al contexto o a la situación. Así, una misma forma puede presentarse bien como afirmativa, bien como interrogativa, incluso sin intervención de una entonación propiamente interrogativa. Por ejemplo:

(b) No es posible.

será un aserto si se presenta en el siguiente contexto:

(c) ¿Es posible ir andando hasta América?

En cambio será una interrogación si representa la puesta en tela de juicio de un aserto anterior: *Le han suspendido*. En este caso, el locutor pide una información, a saber una confirmación o una infiración del aserto anterior, o detalles sobre el mismo.

Estas consideraciones se pueden resumir en la siguiente definición: *Es interrogativa aquella frase que expresa de manera directa una petición de información*. Si se compara con la definición implícita que utilizan los manuales de gramática, quedan de relieve posibles discrepancias: puede ser que una frase sea interrogativa según la definición clásica, pero no lo sea según la definición nuestra, y viceversa. Así la frase

(d) ¿Cuántas veces os he dicho que guardarais los zapatos?

no es interrogativa para nosotros, ya que el locutor (por ejemplo una madre harta del desorden de los hijos) no espera información, sino actos (que los hijos guarden los zapatos). En cambio puede ser

interrogativo el ejemplo (b). Desde el punto de vista de los resultados prácticos, las discrepancias entre ambas definiciones no son importantes: encontraremos frases verdaderamente interrogativas cuya estructura es exactamente la del ejemplo (d). Pero, ya que formalmente las fronteras entre interrogación y aseveración no son muy nítidas, convenía enfocar la dificultad de otra manera.

Ahora quiero sacar a colación una anécdota, que en cierto modo constituye el origen de este estudio. El *Centre de linguistique appliquée de l'Université de Neuchâtel*, en el año 1967, organizó un experimento que consistía en equiparar varios métodos de enseñanza en el laboratorio de lenguas. Se trataba de presentar una misma materia gramatical de distintas maneras. Como materia se escogió la interrogación en francés. Pero rápidamente nos dimos cuenta de que uno de los mayores problemas estribaba en nuestra ignorancia de la interrogación. Entre la masa de las formas que se utilizan, ¿cuáles se pueden considerar como correctas o falsas, de primera importancia o despreciables para nuestro propósito? Las indicaciones que nos proporcionaban las gramáticas normativas estaban esparcidas entre una gran cantidad de capítulos, párrafos y observaciones relativos a otros temas (pronombre, adverbio, orden de las palabras, etc.), y sobre todo discrepaban mucho de nuestra experiencia cotidiana de francohablantes. Una respuesta a estas preguntas suponía un estudio de la interrogación como tal, a partir de los datos que pudieran facilitar encuestas sobre el coloquio. No cabe duda de que, en español, la situación es muy parecida. Esta es la razón de ser de este trabajo.

Para terminar esta breve introducción, vayan por delante las etapas principales de este estudio. En el capítulo primero, expongo la base teórica y práctica del método que utilizamos. En el segundo presento el método propiamente dicho, y la materia prima (el corpus). El tercero trata de resolver los problemas prácticos que plantea el uso del método. En estos tres primeros capítulos, el análisis se sitúa exclusivamente en un plano semántico. El capítulo cuarto constituye un nuevo punto de vista sobre la misma materia: el análisis se traslada a un plano formal. Una equiparación de los resultados obtenidos en cada plano, tal es el objeto del último capítulo, el quinto. Dicha equiparación permite a la vez comprender mejor el funcionamiento de la interrogación, y criticar el método utilizado: un saber auténtico siempre va acompañado de su propia crítica.

CAPÍTULO I

MÉTODO

El lingüista norteamericano E. Sapir empieza el capítulo cuarto de *El lenguaje* con estas líneas: « La cuestión de la forma, en el lenguaje, se presenta bajo dos aspectos: podemos, bien considerar los métodos propios de la forma de un lenguaje — esto es sus procesos gramaticales — bien determinar cuáles son los conceptos básicos de la elaboración de la forma. ¿Cuáles son los sistemas formales del lenguaje? ¿Y cuáles son los conceptos que llenan esas formas? » (bibl. 47, pág. 57). Dicho de otra manera, según Sapir cualquier estudio de gramática tiene que elegir entre dos métodos: el primero consiste en considerar el sistema de las formas en sí como objeto de la investigación, lo que ciertos estructuralistas llaman el *código*; el segundo consiste en partir del sistema de conceptos, lo que Saussure llama el *significado*, con el fin de estudiar su realización en el plano de las formas. En ambos métodos la intención fundamental de la investigación es describir las relaciones del sistema formal con el sistema conceptual para contestar a la pregunta: ¿Cómo se expresa tal idea en tal idioma?

La mayor parte de los estudios de lingüística de hoy escogen el primer método, el que considera las formas en sí. Este propósito se comprende, ya que las formas gramaticales son seres relativamente bien definidos: están a nuestro alcance, aquí en este libro o esta cinta magnetofónica. Basta con ponerse a trabajar. En cambio, lo que Sapir llama conceptos es bastante más complejo, y plantea un problema previo a las misma investigación: ¿Qué es un concepto para un lingüista? El mismo Sapir inicia un recuento de los conceptos que inciden en una frase tan sencilla como *The farmer kills the duckling* (El granjero mata el patito). El autor nota que varían mucho según el idioma. Así por ejemplo el concepto de género masculino o femenino queda por encima de la frase inglesa; en cambio desempeña un papel en la frase equivalente española; en alemán, además

del masculino y del femenino interviene el neutro. Sapir nos enseña cómo ciertos idiomas utilizan conceptos que, a nosotros, nos parecen completamente inútiles. Además, las relaciones entre los conceptos y las formas son muy irregulares. En español, la forma que suele llamarse *participio pasivo*, por ejemplo, puede corresponder tanto al concepto de *atributo verbal activo* (una mujer recién parida) como al de *atributo verbal pasivo* (un coche destrozado). Asimismo, el concepto de *lugar donde se cumple determinada acción* se deriva del verbo correspondiente, en el plano de las formas, por medio de distintos sufijos: compárense los siguientes ejemplos: comer / comedor; dormir / dormitorio; lavar / lavado o lavandería; matar / matadero; asear / aseo, etc. Ahora bien, el sufijo *-dor* por ejemplo puede designar también al sujeto de una acción: un *comedor* también es alguien que come mucho; un *solador*, alguien que *suela*. *Solado* representa al mismo tiempo la acción de solar y el resultado del trabajo. Estos pocos ejemplos son suficientes para ilustrar el aserto de Sapir, aplicándolo al español. Y de momento, no vamos a entrar en detalles. Basta con reconocer el hecho de la complejidad de las relaciones que vinculan el sistema de los conceptos al sistema de las formas.

Pero éste no es más que un lado del problema. El otro toca a las relaciones de los conceptos con la situación que origina el discurso (en nuestro caso la interrogación). Dicha situación consta de un número casi infinito de rasgos. A primera vista, cada uno de éstos podría corresponder a un concepto. Pero el recuento supondría un trabajo ingente y, al fin y al cabo, poco útil para nosotros. En efecto, una cantidad arrolladora de conceptos de mínima extensión haría de cada interrogación un caso tan particular que no cabría ninguna visión general y sistemática del fenómeno lingüístico.

Además, uno de los mayores descubrimientos de la lingüística en general es, sin duda, el reconocimiento de la sencillez fundamental de la lengua. Una de las características de dicha sencillez es la posibilidad de dar cuenta de un idioma por medio de un número relativamente reducido de elementos básicos (esquemas, reglas, o rasgos semánticos). Un idioma es siempre una *interpretación* de la realidad elemental que constituye, de alguna manera, el contenido del significado (situación, sentimiento, opinión, etc.), esto es la elección de los rasgos importantes en función de determinados criterios. A estos los llamaremos *conceptos*. Constituyen una clave semántica gracias a la cual los

locutores interpretan y organizan la realidad en vista del acto de comunicación lingüístico.

De modo que los conceptos de los cuales partiremos están sometidos a tres condiciones:

- 1) Han de corresponder a las formas gramaticales; esto es, abarcar y explicarlas todas.
- 2) Deben ser lo suficientemente generales para que posteriormente sea factible la agrupación de las interrogaciones del corpus según sus rasgos comunes. En efecto, una definición demasiado estrecha y una cantidad muy elevada de conceptos conduciría a que cada interrogación constituiría un caso particular, irreductible a los demás. Entonces sería difícil, o imposible, equiparar entre sí las frases del corpus.
- 3) Dicha generalidad no ha de rebasar ciertos límites; pues, de lo contrario, desaparecería la vinculación — esencial en nuestro propósito — de los conceptos con las situaciones que originan las preguntas.

La conjugación de esas tres condiciones supone, en principio, que al empezar la investigación tengamos ya cierta idea de los resultados. Concretamente, dispondremos de una lista de cuantos conceptos explican las formas propias de la interrogación. La elaboración de dicha lista requiere un análisis previo (aunque sea superficial) de las formas. Prácticamente, me contentaré con los conocimientos empíricos que tengo del español. Luego, tendremos que prever las líneas generales de los grupos de interrogaciones que pensamos establecer a base del análisis de los datos del corpus. Por fin, necesitamos saber qué nivel de abstracción es menester que alcancen los conceptos para que las ideas o las situaciones que encubren aquellos encuentren cauce de expresión en las formas sintácticas. De manera que nuestro método no puede ser sino dialéctico. El movimiento básico partirá de los conceptos para indagar sobre su realización como formas; pero cada trance abarcará consideraciones tanto sobre la sintaxis del español como sobre la estructuración de los conceptos. No creo que aquí quepa contradicción. La filosofía contemporánea y las ciencias naturales nos enseñan que éste es el único rumbo del conocimiento. En el punto de partida está presente, en cierto modo, toda la continuación. Hoy sería inconcebible una ciencia que, como la que proponía Bacon, se atuviera en rigor a la experiencia, sin usar de recursos conceptuales a priori. Tampoco sería factible elaborar

una ciencia partiendo exclusivamente de conceptos abstractos sin tener en cuenta lo que sucede en el plano experimental. Los conceptos se fraguan en su confrontación con la experiencia, y la experiencia no cobra sentido sino por medio de los conceptos. Pues bien, nosotros estamos en una situación de este estilo: la experiencia se nos ofrece bajo la forma de un corpus de frases interrogativas. Lo único que puede darles sentido son las ideas, los sentimientos y las situaciones que el locutor quiere comunicar a otro. Ahora bien, esta materia ⁽¹⁾ no se puede captar ni explicar sino por medio de una serie de conceptos idóneos, cuya función consiste en alumbrar el camino que de la materia lleva a la expresión lingüística de las mismas. En efecto, la materia como tal no nos interesa. Inténtese por ejemplo recontar lo que puede dar lugar a una pregunta tan sencilla como *¿Adónde va?* Puede expresar primero sentimientos tan distintos como recelo, esperanza, curiosidad, incredulidad, amenaza, temor, burla, etc. Cada uno de esos sentimientos puede adoptar matices: el recelo puede ser más o menos desconfiado, la curiosidad impertinente o justificada, la burla cariñosa o enconada, etc. A su vez, los sentimientos forman parte de situaciones que pueden ser muy complejas: el recelo de una mujer que cree que su marido la engaña es muy distinto al de un guardia municipal frente a las disculpas de un automovilista. Pueden incidir también datos más generales, como la clase social de los interlocutores, la presencia eventual de personas ajenas al asunto tratado en la pregunta, la situación en el espacio, la temperatura, etc. Podríamos alargar la lista *ad infinitum*. La conclusión que sacaremos es la imposibilidad de utilizar la materia como tal para la realización de nuestro propósito. Tendríamos primero que definir el ámbito de cada idea y decidir, por ejemplo, dónde termina la incredulidad y empieza la curiosidad, o si estar en la terraza equivale a estar en casa, etc. Dicho de otra manera, sería menester inmiscuirse en la materia por medio de conceptos, o sea de herramientas intelectuales que conociéramos en sus más pequeños detalles por haberlas forjado nosotros mismos. Además, el modelo que obtendríamos de esta manera sería poco manejable por el número muy elevado de elementos. ¿Y dónde convendría poner fin a la lista de éstos? Pues cada situación es, a su vez, elemento de

(1) Para simplificar la terminología, de aquí en adelante llamamos *materia* tanto a las mismas ideas como a los sentimientos, situaciones, etc. que constituyen el *significado*, en el sentido más general de esta palabra.

otra, y sería muy difícil determinar con seguridad las fronteras de la situación central, la que expresa la frase. También habría que tener en cuenta el hecho de que la misma frase, además de ser expresión de la materia, es también elemento de ella. Precisamente, cabe aseverar que el fin de cualquier oración consiste en transformar la situación que expresa. El amor no es el mismo antes que después de la declaración. La mera frase *Te quiero* no es sólo comunicación de un sentimiento, sino también transformación del mismo e intento de actuar sobre el interlocutor y la situación objetiva de la pareja. No hay por un lado la persona y por otro la situación, sino que una persona es, en cierto modo, su situación y que la situación no es sino situación de alguien: «Yo soy yo y mi circunstancia» dice Ortega y Gasset. De manera que la reacción del interlocutor, aunque pueda ser imperceptible, forma parte de lo que quedamos en llamar materia. Así, ésta nos aparece como una realidad extremadamente complicada que, como tal, no puede desempeñar ningún papel en nuestra investigación. Lo que necesitamos, es una materia estructurada en vista de su encarnación en el molde lingüístico que hará posible la comunicación. Es preciso escoger unos pocos elementos de los que constituyen la materia, y darles una forma que les permita encarnarse en el lenguaje. A estos elementos, escogidos e informados, los llamaremos *conceptos*.

La elaboración y elección de dichos conceptos será en gran parte empírica, a base de numerosos tanteos. En efecto, ocurre con frecuencia que un concepto que encaja bien con la materia (esto es, cuya extensión y comprensión se equilibran bien) no tenga realización en el plano de las formas, o que esta realización no nos interese, dado nuestro propósito de indagar sobre la interrogación exclusivamente. Como ilustración del primer caso, considérese el concepto de *invisible* o de *visible*. Sapir nos indica que este concepto desempeña un papel propiamente lingüístico en un idioma indio (concretamente, el kwakiutl; bibl. 47, p. 90). No obstante sabemos por experiencia que en la interrogación *¿Quién ha pedido un helado?* nada nos importa, desde el punto de vista de las formas, que el referente de *quién* sea o no visible para los interlocutores. Esta determinación bien puede influir en los ademanes (la pregunta puede ir acompañada de una mirada interrogativa, o de un movimiento de la cabeza, etc.), pero no nos interesa sino la expresión propiamente lingüística. Como ilustración del segundo caso, piénsese por ejemplo en los conceptos de *movimiento hacia arriba* y su contrario *movimiento hacia abajo*.

En español cada uno de estos dos conceptos se manifiesta en el plano de las formas por medio de un verbo propio: *subir* y *bajar*. Sin embargo, esta manifestación no nos interesa desde el punto de vista interrogativo: resultaría artificial distinguir dos preguntas como *¿Se puede subir?* y *¿Se puede bajar?* Antes de emprender cualquier tipo de análisis de formas, nos percatamos de que estas interrogaciones pertenecen a un mismo grupo.

De esta manera tendremos que seleccionar los numerosos conceptos que, desde un punto de vista más general, cabría sacar de la materia. Pero por otro lado, tampoco podremos aceptar cualquier concepto que nos sugieran las formas. En efecto, estos tienen a menudo una extensión demasiado amplia, o carecen de determinación e infieren en conceptos contiguos. Tal es el caso, por ejemplo, del concepto de *motivo* que nos sugiere la preposición *por* y su oposición a *para*, que representa el concepto de *fin*. En realidad, bien sabemos que la frontera entre ambos conceptos carece de nitidez: cuando dicen de un soldado que murió *por* la patria, ésta fue *para* él tanto el fin como el motivo de su sacrificio. Así, no conviene en nuestro modelo separar los conceptos de fin y de motivo, sino más bien fusionarlos, puesto que tal fusión ya ocurre en el plano de la materia.

De modo que nuestro método consiste en un movimiento principal que parte de un sistema de conceptos y considera la encarnación de éstos en un sistema de formas. Ahora bien, en cada momento sería preciso tener a la vista los dos sistemas, el de partida y el de llegada, so pena de extraviarnos. Podríamos recurrir a la imagen de la espiral, que abarca el mismo contorno al principio de su movimiento como al final, pero que en cada vuelta adopta un punto de vista más amplio. Y es lo más natural, ya que nuestro método es, en un dominio particular del español, actualización del sistema de la lengua, como dialéctica de dos sistemas secundarios: el de los conceptos y el de las formas.

Aunque este método parece ser el más natural, cualquiera que sea el propósito particular de la investigación, no lo han adoptado siempre los gramáticos. Algunos de ellos se contentan con el mero análisis de las formas, y no se refieren a los conceptos sino cuando no les queda otro remedio. Estos gramáticos se encuentran entre los llamados estructuralistas. No queremos negar aquí la enorme aportación que supone el estructuralismo para la lingüística; tampoco queremos emprender una crítica detallada de esta concepción. De esta crítica se encarga hoy la gramática generativa, tanto mejor cuanto

que ella ha nacido del estructuralismo. Nos contentaremos con sacar a colación unos argumentos, con el doble fin de exponer mejor nuestro propósito y de situarlo con relación al estructuralismo.

Una de las características del estructuralismo puro consiste en situar la lengua en un plano único, el de los mecanismos morfológicos y sintácticos, el que nosotros — siguiendo el ejemplo de Sapir — quedamos en denominar plano de las formas. El plano de los conceptos no interviene más que en cuanto revelante. Por ejemplo, el concepto de número permite al estructuralista atribuir un valor determinado al sufijo -s de *casas*, o al sufijo -n de *duermen*. Pero este concepto no actúa sino negativamente, o sea para distinguir los sufijos -s o -n de otros sufijos, por ejemplo -ero de *casero*, o -ilón de *dormilón*, etc. Jean Dubois (bibl. 23) aclara muy bien esta posición frente al significado: «El sentido no sirve más que para identificar los sucesivos enunciados; un enunciado es o no idéntico a otro en el plano semántico, mientras no se ha cambiado más que un elemento; el significado comprueba la identidad o la no identidad de los enunciados, y nada más; sirve como técnica» (p. 7). Dubois rechaza cualquier otro tipo de recurso al significado por su complejidad, que rebasa mucho el poder cognoscitivo del lingüista: «Esta situación (la que manifiesta el discurso y que nosotros llamamos materia), que no es conocida más que por la práctica social, es incognoscible en todos sus detalles. La descripción lingüística no puede apoyarse en el significado, ya que éste sólo se puede definir por sí mismo, o ya que resulta imposible definirlo sino por la mediación verbal» (p. 6). Nosotros también, en el curso de este capítulo, hemos reconocido esta dificultad. De ella, Dubois saca la conclusión de que sólo se puede investigar con provecho el sistema de las formas. No reconoce la existencia de un plano intermedio entre la materia y las formas. Y nuestro método precisamente estriba en ese plano intermedio. Hasta cierto punto se puede comparar ese plano conceptual y su relación al plano de la materia con la fonología y su relación a la fonética. Esta estudia los sonidos que el hombre produce mediante sus órganos de fonación. Pero este mundo tan complejo de los sonidos como tal no puede interesar al lingüista: éste no presta atención sino a la organización de dichos sonidos en función de un número limitado de definiciones sencillas. Pues a nosotros nos pasa lo mismo con los elementos de la materia: se articulan entre sí y forman haces en función de algunos conceptos más generales que actúan como centros de cristalización. Los conceptos no son productos naturales de la materia, sino

intervención en ella por parte de los locutores. Esta intervención es la que da a los conceptos su carácter lingüístico.

Además, el mismo Dubois reconoce la necesidad de que la descripción sintáctica se pueda apoyar sobre lo que llama un *invariante semántico*. Pues bien, ¿qué invariante es éste? En el caso del estudio que hace Dubois del nombre y pronombre, el invariante lo constituyen los conceptos de número y género, que en sí no plantean problemas muy complicados. Pero, ¿qué conceptos vamos a utilizar como invariante en el estudio de la interrogación? Antes de emprender dicho estudio convendría contestar la pregunta. A tal efecto dedicamos precisamente la primera parte de nuestro investigación.

La necesidad de definir previamente el invariante se manifiesta mejor si se consideran las condiciones generales que supone un estudio lingüístico limitado a un aspecto parcial de la lengua (aquí, la interrogación). En efecto, sólo consideraciones de índole semántica pueden determinar los límites del estudio. En el caso de la interrogación, el estudio del morfema *qué*, sin referencia ninguna al fenómeno semántico de la interrogación, supondría un área de investigación muy amplia, que se extendería sobre los capítulos que la gramática tradicional suele llamar pronombre relativo, comparativo, conjunciones de subordinación, interjecciones, interrogación, etc. Dado su punto de vista es natural que Jean Dubois no tenga motivos para disociar el pronombre relativo del pronombre interrogativo, ya que se niega a tomar en cuenta el contenido semántico más que para identificar las oposiciones pertinentes en el plano de las formas. El enfoque de Dubois nos lleva casi matemáticamente a un estudio completo del idioma. Al contrario, partiendo de los conceptos, el problema se resuelve de una manera más natural, ya que somos nosotros quienes definimos los conceptos, mientras los morfemas dependen de leyes naturales que todavía no conocemos del todo y que tenemos que acatar. Creo que desde un punto de vista puramente formal es imposible realizar un estudio científico de un ámbito determinado de cualquier idioma sin incidir en el resto de la lengua. «Describir las reglas del funcionamiento de un código supone en principio que se conozca a éste en su totalidad, o al menos requiere la hipótesis de que dicho código — en ciertas condiciones y en un momento determinado (sincronía) — constituye un conjunto finito de microsistemas interdependientes. El estudio autónomo de los mismos no se justifica sino dentro de conjuntos más amplios» (bibl. 23, p. 6). Sin embargo, conviene que la gramática general de un

idioma disponga de un número suficiente de estudios parciales y detallados; así su trabajo consistirá en cotejar los resultados de unos y otros con el fin de integrarlos en una forma más general y abstracta. Pero estos estudios parciales requieren una previa limitación de su ámbito, y ésta compete a los conceptos, a lo que se suele llamar semántica.

Cada gramática se refiere, explícitamente o no, a un *corpus*. A veces el corpus es un conjunto finito de frases; puede ser el conjunto de las frases de una obra, de un autor, o una serie de elementos recogidos en una encuesta dialectal, etc. Los inconvenientes de una gramática concebida como estudio de un corpus limitado han sido puestos de relieve por Chomsky y sus discípulos; el principal: de un corpus limitado, no se pueden deducir reglas capaces de explicar un número infinito de frases. En otras ocasiones, el corpus es un conjunto infinito, el de todas las frases que se consideran como *correctas*, o *gramaticales*. Se evitan los inconvenientes del corpus finito, pero se presupone, por parte del gramático, un conocimiento perfecto del idioma. Ahora bien, nuestro propósito es la descripción y explicación de una materia que sólo conocemos en parte: mientras se ha publicado una enorme cantidad de estudios sobre el español literario, las monografías sobre el español coloquial son muy escasas. Por lo tanto no tenemos otro remedio que partir de un corpus limitado, representativo de la lengua coloquial. Sin embargo, no dejaremos de considerarlo como meramente *indicativo*, en el sentido de que la presencia o ausencia de un tipo en el corpus no significa *ipso facto* que dicho tipo es gramatical o no lo es. Dicho de otra manera, admitimos *a priori* la posibilidad de que una frase del corpus pueda ser un lapsus del locutor, o una forma individual que, como tal, no pertenece a la lengua, y que el corpus no contiene todos los tipos que se suelen encontrar en el habla coloquial. Por otra parte, no existe de un lado el habla coloquial, de otro el habla literaria. Con relación al habla literaria, el habla coloquial no es sino una tendencia, una repartición particular de elementos que ya se encuentran en el habla literaria. De las distintas capas que constituyen un idioma cabe decir lo que Anaxágoras opinaba del mundo: «Todo está en todo», y lo que llamamos partes, individuos, no tiene más fundamento que cierta predominancia de ciertos elementos con respecto a los demás. Es decir que el análisis de nuestro corpus no puede contradecir lo que afirmaría un estudio de la lengua literaria (estilística puesta aparte). Lo único que puede diferenciarnos

es el acento, la importancia que cobran determinados aspectos de la interrogación. Esta supuesta continuidad entre la materia de nuestro estudio y el español «literario» permite una utilización crítica del corpus y, a la vez, de nuestros conocimientos del español en general: entre ellos no pueden haber contradicciones.

He acopiado un corpus de trescientas treinta y cuatro interrogaciones. Todas fueron tomadas de conversaciones que presencié en Madrid, generalmente en la calle o en sitios públicos (tiendas, mercados, bares, etc.), pero también en casas particulares. Encontré algunas en los archivos de la *Oficina internacional de información y observación del español* (OFINES) de Madrid. A este fin, utilicé un magnetófono de bolsillo y un micrófono que me permitían grabar sin que se enteraran los locutores. En otras ocasiones me contenté con apuntar las interrogaciones que oía alrededor mío. El primer sistema es más discreto y preciso; la posibilidad de escuchar varias veces la misma frase disminuye el riesgo de cometer errores de transcripción, y puede facilitar datos sobre la pronunciación y la entonación. Sin embargo, el tamaño reducido del aparato limita el campo de recepción: sólo se capta claramente a los locutores muy próximos al investigador; o si el aparato es más sensible, el ruido de fondo hace la transcripción muy difícil, a veces imposible. Por eso el segundo sistema es muy útil y completa satisfactoriamente al primero.

Al principio de la encuesta registré todas las interrogaciones que se me presentaron. Pero más tarde empecé a eliminar las que, evidentemente, sólo eran variantes sin interés de tipos ya representados en el corpus por varios ejemplos.

En cuanto a la elección de los locutores, no me atuve a criterios bien determinados. Partí de la idea de que, al menos en un centro urbano, no se puede confundir un estudio del habla coloquial con una empresa de dialectología. Una de las características sociológicas de Madrid es una enorme inmigración procedente de todas las provincias de España. Por lo tanto cabe decir que el habla coloquial de Madrid no es el dialecto de una región de Castilla la Nueva, sino un medio de comunicación lingüística que permite al mecánico extremeño de Vallecas, por ejemplo, dialogar con un cliente del barrio de Salamanca, etc. Creo razonable aceptar la hipótesis de que el español hablado de Madrid se distingue a la vez del «madrileño» y de los respectivos dialectos de los inmigrantes, tal como se pueden definir en un estudio de dialectología. La consecuencia, para nuestro trabajo, es que las encuestas se habían de hacer en los medios donde

se fragua este español madrileño común, es decir sobre todo en los lugares públicos céntricos. Creo que el lugar y la situación (contacto bastante anónimo) importan más que la procedencia sociológica y geográfica de los locutores: a un inmigrante andaluz no le interesa manifestarse como tal, en su contacto diario con otros habitantes de la capital, sino al contrario expresarse con claridad. Se va produciendo una especie de nivelación lingüística entre el inmigrante recién llegado y el madrileño de nacimiento. Naturalmente, una parte de los inmigrantes sigue viviendo y hablando como si estuvieran aun en su pueblo de origen; su comportamiento y acento lo manifiestan sin que sea necesario un análisis científico previo.

En los capítulos que las gramáticas clásicas dedican a la interrogación, se suele conferir bastante importancia a la entonación. Es natural, pues a menudo indica por sí sola si una frase es interrogativa o no. Tomás Navarro Tomás esbozó el tema en su *Manual de pronunciación española* (bibl. 37, párrafo 189). Actualmente los estudiosos reprochan a esta obra la falta de fundamentos científicos, es decir el hecho de que no estriba en experimentos como los que los modernos aparatos de fonética permiten realizar ahora. Que yo sepa, hasta la fecha no se ha verificado ningún trabajo científico moderno sobre el asunto. Frente a esta situación, he preferido poner entre paréntesis el problema de la entonación. Para mayor prudencia, en mis fichas indiqué la entonación de unas ciento veinte interrogaciones, mediante un sistema empírico de tres niveles de tono, representados por las cifras 1, 2 y 3. Por ejemplo

2 3 2
¿Cuántos años tiene?

significa que, después de un ascenso inicial, el tono sigue relativamente igual entre la vocal acentuada de *cuánto* y la última sílaba de *años*, y que la oración acaba con lo que Navarro Tomás llama un «movimiento circunflejo final» (bibl. 37, pág. 226). Los tres niveles se definen los unos por los otros, ya que lo pertinente no es el tono en sí, sino las diferencias de tono. Pero reconozco que tal sistema carece de fundamento científico, y que sólo me sirvió en muy contadas ocasiones, por ejemplo para distinguir los dos ejemplos siguientes:

1 2 3 2
¿Usted se casó en España?

1 2 1 2 1 2
Usted, ¿se casó en España?

Antes de continuar, presento de manera resumida los principales puntos de esta monografía. Consta de tres partes principales :

a) La primera será la elaboración de un modelo conceptual, esto es de un sistema de conceptos cuya finalidad es la de explicar cualquier interrogación que se nos presente. Un contraste permanente del modelo con el corpus me ha permitido ir corrigiendo los defectos y errores de cada una de las sucesivas versiones. La que presento a continuación es la última. Consta de seis cuadros ; cada uno de ellos corresponde a un punto de vista particular sobre la interrogación. Así se obtiene, para cada interrogación, una serie de seis acotaciones, que constituye su descripción conceptual. La llamo *fórmula conceptual* ; representa una *estructura conceptual*.

b) La segunda parte será la elaboración de un modelo formal, esto es de un sistema de morfemas y relaciones sintácticas que relate la realización en el plano formal de cada interrogación. Este modelo consta de siete cuadros, que son siete puntos de vista sobre la forma interrogativa. Las siete acotaciones que resultan de la aplicación del modelo a una frase interrogativa constituyen su *fórmula formal* ; representa una *estructura formal*.

c) La tercera parte será un análisis crítico del modelo conceptual en función del modelo formal, en cuanto a la capacidad del conjunto para dar cuenta de la interrogación. Por medio de un cotejo entre las estructuras conceptuales y las estructuras formales que las realizan, trataremos de comprobar si el modelo conceptual explica realmente la forma, si faltan conceptos o, al contrario, sobran otros. El resultado será una modificación de dicho modelo en el sentido de la supresión del hueco que, al principio, podía existir entre la teoría explicativa y la realidad dada a través del corpus.

CAPÍTULO II

EL MODELO CONCEPTUAL

Nuestro modelo parte de unas consideraciones básicas que conviene aclarar aquí. El *movimiento interrogativo* consiste en poner algo en tela de juicio. Este *algo* puede ser muchas cosas. Así, cuando se pregunta *¿Vienes?* el *algo* es un proceso. Pasa lo mismo con *¿Qué haces con el coche?* por ejemplo. Cuando se pregunta *¿Qué comes?* o *¿Quién te lo ha dicho?* el *algo* ya no es proceso, sino alimento en el primer caso, persona en el segundo. Cuando se pregunta *¿Cerca o lejos?* el *algo* es una relación espacial entre dos entidades sobreentendidas. Dispondríamos así de un primer criterio de clasificación: según lo que se pone en tela de juicio, o dicho de otra manera, según el objeto de la pregunta. Pero, ¿es suficiente este criterio? Para contestar, repárese un momento en un par de interrogaciones que, según este primer criterio, entrarían en el mismo grupo.

(1) *¿Qué comes?*

(2) *¿Qué pan comes?*

Ambas preguntas tienen el mismo objeto (1), o sea: alimento. Sin embargo, no nos podemos contentar con este resultado, pues (2) manifiesta, sin duda ninguna, un movimiento interrogativo distinto al de (1). El ejemplo (2) se caracteriza por la ambivalencia de su objeto. Quiero decir que éste es a la vez *pan* y otra determinación más, la que nos permite distinguir *este pan* de otros panes. La pregunta (2) manifiesta dentro del mismo movimiento dos elementos: el concepto genérico de pan y el de un pan particular. De manera que, a primera vista, existen por un lado preguntas cuyo objeto es sencillo, unívoco, y por otro preguntas de un tipo especial cuyo objeto es ambivalente. En ambos casos desconocemos el objeto de la pregunta; en (1) lo

(1) Claro está que la noción de *mismo* objeto es relativa a los conceptos que seleccionaremos en vista del análisis del corpus. Aquí damos por entendido que el concepto de alimento es bastante general para nuestro uso.

desconocemos casi totalmente; sólo el tenor del verbo *comer* y, tal vez, la situación, nos indican que se trata de un alimento. En (2) sabemos algo más: que no se trata de cualquier alimento, sino de pan. En (1) esperamos que nuestro interlocutor nos designe un determinado elemento comestible: pan, carne, fruta, etc. Este elemento, por sí solo, constituye un ser determinado independiente. Cuando nuestro interlocutor nos haya contestado *Como fruta* por ejemplo, nos daremos por satisfechos. La respuesta *fruta* no necesita ninguna determinación complementaria. En (2) lo que nos interesa es cabalmente una determinación particular de *pan*. Queremos saber si se trata, por ejemplo, de pan negro o de pan blanco, del pan que está en la mesa o del que está en el aparador. De manera que cabe una diferencia importante entre ambos tipos de preguntas. Ahora bien, esta conclusión no nos puede satisfacer del todo, ya que en cierto modo la relación entre *qué* y *alimento* es parecida a la de *qué* con *pan*. Resultaría artificial separar del todo dos preguntas como éstas.

Por lo tanto, propongo el siguiente método: en ambas frases vamos a distinguir dos elementos, dentro del mismo objeto de la pregunta. Primero, el *elemento X*. Este corresponde exactamente a la definición que acabamos de dar de la incógnita (objeto interrogativo), esto es lo que se pone en tela de juicio: el *alimento* o el *pan* de nuestros ejemplos. Ahora bien, de este objeto — elemento X nos puede interesar bien la totalidad desconocida de sus determinaciones, bien una, o una parte, de dichas determinaciones, siendo conocidas o inútiles las demás. Para elegir entre estas dos posibilidades (totalidad o parte), el locutor se acoge al *elemento Y*. Llamamos así a lo que, en la pregunta, indica si nos importa conocer todas las determinaciones, o sólo una parte, y cuáles. Dicho de otra manera, el elemento Y indica bajo qué aspecto el locutor enfoca el elemento X. Estas consideraciones nos llevan a una primera conclusión: el movimiento interrogativo se caracteriza por una relación; relación entre dos elementos que no siempre se manifiestan claramente en el plano formal, pero que en todo caso nos vienen muy bien para explicar en términos conceptuales dicho movimiento. Y esto es lo importante. Llamaremos *núcleo interrogativo* al conjunto formado por aquellos elementos considerados en su relación recíproca.

Puede explicarse de otra manera, pero equivalente, la diferencia entre los dos tipos representados por los ejemplos (1) y (2) respectivamente, así como la complementariedad de los elementos X e Y. En ambos tipos, el núcleo interrogativo abarca los dos elementos X e Y

en relación recíproca. La diferencia entre los dos tipos estriba en el grado de generalidad del elemento X. Este puede ser del todo abstracto, un mero *algo* o *alguien*. (En el caso del ejemplo (1), el sentido del verbo nos señala que la palabra *qué* representa con mucha probabilidad un alimento; pero esta indicación, además de no pasar del grado de probabilidad, es anecdótica: da la casualidad de que el verbo *comer* suele ser seguido de un complemento cuyo significado es algún alimento). Este es el caso más corriente. Así, el elemento X de *¿Dónde?* es un *sitio cualquiera*; de *¿Cuándo?*, un *momento indefinido*; de *¿Quién?*, *alguien*; de *¿Qué?*, *algo*, etc. La realidad concreta que representan estas palabras no tiene punto común con la que representa, por ejemplo, *pan* en *¿Qué pan?*, o *niño* en *¿Qué niño?* o *provincia* en *¿Qué provincia?* Mejor dicho, *sitio*, *momento*, etc. no encubren ninguna realidad concreta, contrariamente a *pan*, *niño*, etc. La función de aquellos elementos consiste más bien en hacer constar la falta de realidad concreta, e indicarnos, además, bajo qué conceptos (tiempo, lugar, etc.) surgirá dicha realidad en la respuesta. Por tanto, ésta consistirá en llenar el hueco con un elemento que sí representa una realidad concreta. De manera que cualquier interrogación ha de aparecernos bajo la forma de uno de los siguientes esquemas:

A: X — generalidad abstracta; Y — ser determinado

B: X — ser parcialmente determinado; Y — determinación complementaria

Existe todavía otra manera de explicar la relación entre los elementos X e Y. B. Pottier (bibl. 41, pág. 85) inspirándose de las teorías de Guillaume, explica el pronombre interrogativo *quién* como un movimiento que parte de la universalidad (entendida como suma indefinida de individuos) y llega a la determinación de uno de esos individuos. En efecto, la pregunta

¿Quién lo dijo?

implica 1) que alguien lo dijo, una persona cualquiera, y 2) la determinación de aquel *alguien*. Cabe interpretar esta teoría en función de la nuestra, considerando que X designa la universalidad de partida, Y la determinación individualizante. La información que X nos trae sobre la incógnita es efectivamente de índole universal, abstracta: tiempo, espacio, causa, etc. El movimiento es igual en el caso del esquema B: el punto de partida de *qué pan* es la universalidad de todos los panes, y el punto de llegada es la identificación de un pan

determinado. Hasta se puede considerar la palabra *qué* como la indicación de que el sustantivo siguiente denota no un individuo, sino una categoría universal (determinativo cero).

Entre las categorías universales, ciertas se caracterizan por su extensión, otras por su comprensión. Por ejemplo, *dónde* recoge individuos que todos denotan una situación espacial. Esta palabra se puede utilizar en un número infinito de frases, siempre que indiquen una situación espacial. En cambio, *pan* no indica sino la categoría de los panes. Lógicamente sería factible considerar dicha categoría como una subdivisión de otra categoría más amplia, la de *alimentos* por ejemplo. Pero en español el alimento no constituye como tal un concepto, en el sentido de que no le corresponde en propio ninguna forma particular.

El lector se habrá dado cuenta de que la definición del núcleo interrogativo que propongo presupone una concepción unitaria de la unidad coloquial que constituyen la pregunta y la respuesta. Sólo la respuesta — real o virtual — nos permite analizar los rasgos conceptuales del elemento Y. Esta dependencia de la pregunta y de la respuesta se hará cada vez más patente en el transcurso de este estudio. Don Manuel Criado de Val, en un plano más amplio, la define así: «Tanto para la encuesta y ordenación de materiales de la lengua hablada como para su interpretación gramatical o estilística, es de primordial interés la delimitación de aquella unidad que consideramos como centro de referencia. Unidad que no será ni la palabra ni el modismo, sino el coloquio, es decir la suma elemental de dos o más interlocuciones con significado complementario» (bibl. 20, pág. 467). La pregunta es, por esencia, espera de una respuesta. No nos interesa sólo la espera como tal, sino también el espacio que abre a la respuesta, es decir los posibles contenidos que, desde el punto de vista informativo, van a convertir el grupo pregunta respuesta en un aserto. Por ejemplo, el conjunto de la pregunta *¿Qué comes?* y de la respuesta *Patatas*, contiene la misma información que la simple oración *Como patatas*.

Acabamos de sacar a colación la idea de que el elemento X, en el esquema A, nos proporciona una indicación sobre la respuesta. Nos indica con relación a qué aspecto de la realidad ha de situarse la respuesta: *dónde* se refiere a una posición en el espacio, o lugar, *cuándo* a una posición en el tiempo, etc. Estas indicaciones son formas abstractas que corresponden a los distintos puntos de vista que cabe adoptar sobre cualquier realidad. Por eso la gramática los viene utili-

zando desde siempre en el análisis de los llamados complementos circunstanciales, sin tener que justificar su empleo, ya que se trata de motivos psicológicos o filosóficos. Ahora bien, pueden variar de una gramática a otra — y también de un idioma a otro — el número y la definición exacta de cada uno de dichos conceptos. Por ejemplo, el alemán distingue muy claramente el «lugar donde» del «lugar adonde» utilizando el dativo para aquél y el acusativo para éste. El español también los distingue por medio de las preposiciones *a* y *en*, aunque el idioma hablado (y también a veces el idioma escrito) omite muy a menudo la diferencia en el caso de la interrogación (se oye con frecuencia *¿Dónde vas?* o *¿Adónde es?*). En francés no existe tal diferencia: las mismas preposiciones se refieren a ambos tipos de lugar indistintamente. Por otra parte, la frontera entre ciertos conceptos puede ser muy borrosa. Por ejemplo, ¿es factible distinguir los conceptos de medio y de manera? ¿de manera y acompañamiento? ¿o de fin y causa? Una solución para nosotros sería introducir en el modelo el mayor número posible de conceptos, con el fin de prepararnos a explicar la menor diferencia formal. Sin embargo, creo que sería peligroso incrementar demasiado el número de conceptos, ya que acabaríamos entonces por introducir matices artificiales, que ni siquiera existen en la intención interrogativa de los locutores. Además, nuestro modelo resultaría un monstruo poco manejable. Por eso tenemos que esforzarnos por no utilizar más que los conceptos esenciales, o sea los que corresponden a una idea bien clara en la mente de los locutores españoles porque se manifiestan como forma. De todas maneras el peligro que corremos al limitar excesivamente el número de conceptos no es muy grande: cuando procedamos al cotejo de los resultados del análisis de las formas, cabrá preguntarse hasta qué punto los posible casos de polimorfía (esto es la existencia de varias formas frente a un concepto único) no se pueden explicar por la falta de algún que otro concepto en el modelo semántico. Este proceder encaja bien con el método general que, como vimos en el capítulo anterior, consiste en un vaivén entre la experiencia del corpus y los sucesivos proyectos del modelo.

Ahora vamos a examinar cómo dichos conceptos se vinculan con los elementos X e Y respectivamente. El caso del esquema A (véase pág. 27) es muy sencillo y no plantea problemas particulares: X e Y coinciden. Es decir que ambos elementos expresan el mismo concepto: lugar, tiempo, causa, etc. En el caso del esquema B (véase pág. 27), cada uno de los elementos que forman el núcleo interroga-

tivo expresa su propio concepto. En la siguiente frase:

(3) ¿En qué casa vives?

el elemento X indica un lugar (una casa). Pero, ¿qué pasa con el elemento Y? Hagamos, pues, un recuento de los posibles tipos de respuesta a la pregunta (3):

(3a) En una casa de la Calle Mayor.

(3b) En una casa del siglo pasado.

(3c) En una casa para huérfanos.

(3d) En una casa muy alta.

(3e) En aquella casa.

(3f) En la Residencia Juan Pérez.

(3g) En un chalé blanco. etc.

Consta que el elemento Y, en nuestros ejemplos, puede indicar por lo menos los siguientes conceptos: lugar (3a), tiempo (3b), fin (3c), tamaño (3d), designación por un adcmán (3e), designación por un nombre (3f), cualidad (3g). Tanto estos conceptos como los que expresa el elemento X son de la misma índole. La gramática tradicional los llama circunstanciales. Todos sirven para situar un proceso con relación a las categorías psicológicas a través de la cuales organizamos el universo. Ahora bien, no es muy acertado el término de circunstanciales, ya que dichas categorías pueden realizarse no solamente como «complementos circunstanciales», sino también como «objeto del verbo», por ejemplo con los verbos de movimiento: en la frase *voy a Madrid*, la palabra *Madrid* no indica la circunstancia del proceso *ir*, sino su objeto, a pesar de que entra en la categoría de *espacio*, como lo indica el uso de *dónde* en la frase interrogativa correspondiente.

Las categorías son nociones psicológicas. Se convierten en lingüísticas en la medida en que son pertinentes para explicar diferencias formales. En cuanto lingüísticas, son lo que hemos llamado *conceptos*. Para distinguir éstos de los demás conceptos (que presento a continuación), los llamaremos *conceptos categoriales*.

Los elementos X e Y se interpretan, pues, gracias a los conceptos categoriales. Ahora bien, ¿qué pasa cuando ninguno de ellos conviene a los elementos X e Y? O sea, ¿cuando éstos son, por ejemplo, sujeto, atributo u objeto del verbo, sin más? El problema consiste en saber si las funciones tienen sentido solamente en el plano formal, o si expresan también una realidad conceptual. No pretendo solucionar

aquí esta alternativa, pero me parece que la segunda hipótesis es la más acertada, por los motivos que expongo a continuación. De todos modos, en la tercera parte, veremos hasta qué punto dicha hipótesis proporciona una explicación satisfactoria de la interrogación. De momento, contestemos a la siguiente pregunta: ¿Es posible definir las funciones gramaticales en términos semánticos, o requieren la intervención de criterios formales? En todo caso, es obvio que existe cierta discrepancia entre los planos conceptuales y formales en cuanto a la definición de las funciones. Así, la noción de *proceso*, sin duda, no requiere ningún análisis formal. Lo mismo se puede decir del sujeto como iniciador de un proceso o centro de referencia de una serie de atribuciones (B. Pottier define el nominativo latino como «un cas de puissance orientée vers un procès» (bibl. 42, pár. 324). Vaya por delante que esta índole semántica del sujeto o del proceso no quiere decir, ni mucho menos, que la identificación de estas funciones en una frase no plantee problemas, pero trataremos este asunto en el capítulo siguiente. Una prueba de mi aserto podrían ser las variedades de realizaciones formales de dichas nociones. Considérense los siguientes ejemplos:

- (6) Yo me marcho a las seis.
- (7) A mí me gustan los tomates.
- (8) El autor de la novela es Unamuno.
- (9) Unamuno fue quien escribió la novela.

En estos cuatro ejemplos, el sujeto semántico se realiza como sujeto formal en (6), (8) y (9); en cambio, se realiza como objeto indirecto en (7). El proceso se realiza como verbo en (6), (7) y (9), pero como atribución (ser + atributo) en (8). En cuanto a la atribución semántica, se realiza como atributo formal en (8) y como verbo en (9).

Ahora, ¿qué pasa con la noción de *objeto*? No cabe duda de que puede contener rasgos semánticos. Para convencerse de ello bastaría con cotejar los siguientes ejemplos uno con otro:

- (10) Andaremos el camino con él.
- (11) Lo acompañaremos.

Ambas frases significan lo mismo (el matiz que las distingue no nos interesa). En ambas actúan dos personas: el acompañante y el acompañado. El acompañado está representado en (10) por *él* y en (11) por *lo*. *El* es un «complemento circunstancial», mientras *lo* es un «objeto directo». En otras palabras, el objeto puede tener un signi-

ficado semántico mientras acompaña a un verbo continente de ciertos sememas (como en el ejemplo 10). Ahora bien, este significado semántico del verbo, ¿basta para fundar una definición puramente sintáctica de dicho objeto? Lo mejor será intentarlo.

Primer intento. La función del objeto consiste en reducir o limitar el significado del verbo. Por ejemplo, el verbo *comer* contiene, entre otros, el semema «introducir cualquier alimento en la boca». La locución *comer pescado* tiene un significado más limitado, más preciso, a saber «introducir pescado en la boca». A veces el verbo no se puede emplear sin objeto; tal es el caso, por ejemplo, del verbo *tomar*, que contiene el semema «tender la mano», además que sólo se explica por la presencia, al alcance de la mano, de una cosa determinada, cuyo significado es cabalmente el llamado objeto del verbo: *tomar un pitillo*. No obstante, este criterio del objeto como complemento semántico del verbo no es satisfactorio. Adoptarlo significaría, por ejemplo, llamar objeto a *coche* en la frase *viajar en coche*, ya que la acción de *viajar en coche* resulta ser muy distinta de las acciones de *viajar en avión* o de *viajar andando*. Pero tal concepción distaría mucho de la intuición lingüística más elemental; y además, en rigor, podría atribuirse a casi todos los complementos circunstanciales. Por lo tanto tenemos que tratar de añadir otro criterio. Podría ser el siguiente:

Segundo intento. La función del objeto consiste en indicar el hito o destino de la acción. De esta manera podríamos conservar los ejemplos de *comer pescado* y *tomar un pitillo*, y descartar al mismo tiempo *viajar en coche*; en cierto modo, cabe decir que *pescado* y *pitillo* constituyen el hito, la justificación de las acciones de *abrir la boca* o *la mano*. Pero no se puede afirmar lo mismo de *coche* en *viajar en coche*. Sin embargo, nos encontramos aquí con otra dificultad: aunque nos refiriéramos a los dos criterios juntos, no conseguiríamos descartar por ejemplo *ir a Madrid*. En este ejemplo, *Madrid* constituye el hito de la acción de *ir*, y al mismo tiempo precisa el sentido — indeterminado por sí mismo — del verbo (este nunca se usa solo; tiene al menos un complemento sobreentendido). Aquí también nos apartamos del sentido común lingüístico y, como veremos más abajo, no nos puede servir esta definición.

Sería factible aducir más criterios y continuar con nuestro intento de definición semántica de la noción clásica de objeto. No obstante, además de las dificultades con que ya nos encontramos, existe otra, que consiste en la posible equivalencia semántica de una frase que consta de un verbo seguido del llamado complemento objeto por una parte y de un verbo sin complemento por otra. Así, por ejemplo, *dar explicaciones* y *explicar*, *sacar una conclusión* o *concluir*, *tener miedo* o *arredrarse*, etc. Claro que entre una y otra frase existen matices, pero son anecdóticos y no bastan para fundar una definición semántica del objeto del verbo. Además, aunque decidiésemos hacernos cargo del concepto de objeto (esto es: utilizar como concepto la noción de objeto), correríamos el riesgo de desembocar en algún callejón sin salida. En efecto, ¿qué concepto íbamos a aplicar a la frase *ir a Madrid* por ejemplo? ¿El de lugar o el de objeto? Al menos desde el punto de vista interrogativo, el primero nos sería más útil que el segundo, ya que nos permitiría colocar *¿Adónde vas?* en el mismo grupo que *¿Dónde estás?* Pues bien, este parentesco resulta más natural que otro cualquiera, que estableciéramos, por medio del «concepto» de objeto entre *¿Adónde vas?* y *¿Qué miras?* por ejemplo. De hecho, la noción de *objeto del verbo* se nos presenta como esencialmente ambigua. En ella intervienen factores de varias índoles. Creo que el siguiente esquema resume claramente la situación y justifica la exclusión del objeto fuera de nuestro modelo.

Definición básica: El objeto es el término del proceso. La voz *término* tiene un sentido muy lato. Me parece que en cualquier proceso — inclusive en los que se expresan mediante un verbo intransitivo — cabe distinguir uno que otro término: el término de *dormir* podría ser el cuerpo o el espíritu que padecen sueño o cansancio, el de *llover* el suelo donde cae la lluvia, etc. De modo que, comparando el significado con el significante, podríamos clasificar los verbos en dos categorías:

- (a) Los que incluyen su término (verbos intransitivos)
- (b) Los que lo excluyen (verbos transitivos).

Por ejemplo, el término de *llover* queda incluido en el verbo, mientras el de *tomar* queda excluido: es preciso añadirlo bajo la forma de un complemento, el llamado *objeto*.

Ahora bien, hemos visto antes cómo la lengua enfoca la realidad a través de una serie de conceptos categoriales. También son vale-

deros para el término del proceso. Los habrá que indiquen una posición temporal, una posición espacial, una causa, una manera, etc. De modo que el «objeto» se define por medio de tres clases de rasgos:

- 1) lexicales: interviene el hecho de que el verbo contenga o no el semema que indica al término del proceso;
- 2) morfosintácticos: introducción por una preposición cero o por *a*;
- 3) categoriales: visión de la realidad.

Para nosotros el problema se reduce al siguiente: ¿En qué medida intervienen *conceptos* en esta tricéfala definición del objeto? Ni el rasgo lexical, ni el morfosintáctico son conceptuales; el primero pertenece a la materia y el segundo al plano de las formas. Sólo el tercero es de índole conceptual, pero no basta para definir el objeto. En conclusión: la noción lingüística de objeto no nos sirve en nuestro estudio de la interrogación como estructura conceptual. Así, en resumen, a los elementos X e Y les podemos aplicar, de momento, tres series de conceptos:

1. *Conceptos categoriales.*

Nos permitirán clasificar los elementos X e Y según su pertenencia a uno u otro ámbito de la realidad (tiempo, lugar, etc.). Son los siguientes: lugar, tiempo, posición en general (quitando los dos casos particulares del lugar y del tiempo), causa o fin, consecuencia, medio o manera, pertenencia, tamaño, calidad, cualquiera de los anteriores conceptos, ninguno de ellos (véase comentarios en el capítulo III).

II. *Conceptos funcionales.*

Nos facilitarán informes sobre la función semántica del elemento X dentro de la situación interrogativa (esto es: la situación que origina la interrogación). Son los siguientes: proceso, sujeto, atribución, actante. Tomo el término *actante* de Lucien Tesnière. Para nosotros, tiene la ventaja de no referirse a ninguna consideración formal, sino más bien de aludir al aspecto semántico de la frase. *Actante* es lo que toma parte a la actuación, sea como actuante, sea como actuado, sea como circunstante. En este último punto discrepamos de Tesnière, ya que éste diferencia los actantes de los circunstantes; nosotros no haremos así, ya que tal distinción presupone la noción de

objeto. Con el término de *actante* no nos imponemos, en principio, ninguna distinción entre las tradicionales nociones de sujeto (formal), objeto y circunstanciales de toda índole. Esta oportunidad nos viene a punto en el caso de los circunstanciales y de los objetos del verbo. Ahora bien, la noción de sujeto tiene un claro sentido semántico (el agente), si bien se pueden plantear problemas de interpretación, como veremos en el próximo capítulo.

Los actantes se organizan los unos con los otros no por medio de su posición en la frase (éste sería un criterio formal), sino por la mera oposición *agente/no-agente*, y por el número de no-agentes. Prácticamente este número puede pasar de dos, pero nos contentaremos con la oposición entre uno o dos no-agentes. Creo que con estos criterios (que convierten las nociones de actantes en conceptos) tenemos bastante de momento, ya que los matices semánticos que, en la gramática tradicional justifican la clasificación de los actantes en diversas categorías, figuran en el modelo en cuanto conceptos categoriales.

III. *Conceptos determinativos.*

Como lo hemos visto ya, existen varios tipos de relaciones entre los elementos X e Y. En la página 27 los hemos agrupado en dos esquemas: el esquema A representa la coincidencia de X e Y, el esquema B su separación conceptual. La *coincidencia* es cabalmente uno de los conceptos que llamo *determinativos* por expresar la manera con que Y determina a X. La separación se puede hacer según varios conceptos; éstos son: la *multiplicación*; en el ejemplo

¿Cuántos hijos tiene?

hijos es el elemento X, multiplicado por *cuántos* (elemento Y). Otros conceptos determinativos son la *caracterización* y la *identificación*. Indican cómo los conceptos categoriales — en la medida en que se manifiesten en el elemento Y — se relacionan a X. La *caracterización* consiste en atribuir una determinación a X con el fin de conocerlo mejor. La *identificación* utiliza una determinación de X para identificarlo, reconocerlo entre varios objetos. Por ejemplo el concepto de *caracterización* se manifiesta en

¿Cómo es la mesa? ¿Blanca?

y el concepto de *identificación* en

¿Qué mesa? ¿La blanca?

Los conceptos categoriales y funcionales se pueden aplicar a los

dos elementos X e Y; los determinativos, nada más que al elemento Y, por definición. Para éste, necesitamos además conceptos más diversificados, ya que desempeña un papel fundamental en el núcleo interrogativo, contrariamente al elemento X que, al fin y al cabo, no es más que el punto de arranque de dicho núcleo.

Entre los conceptos categoriales, dos requieren alguna explicación (véase la lista completa pág. 46):

- 1) No conviene ninguno de los citados conceptos.
- 2) Conviene cualquiera de ellos, o varios de ellos.

El primero puede significar dos cosas:

- a) No convienen los conceptos categoriales en general.
- b) No convienen los conceptos categoriales de la lista, pero otros podrían convenir.

El caso (a) se refiere a los elementos que no entran en la serie de los conceptos categoriales por su naturaleza. El caso (b) es una precaución. En efecto, no es imposible que, en nuestra lista, falte un concepto, ya que la hemos elaborado de una manera muy empírica. Así dejamos un espacio libre, por si acaso falta en su tiempo. También se dan casos de seres a los cuales, teóricamente, convendría aplicar un concepto u otro de la serie categorial, pero un concepto de tan poca extensión que no nos sería muy útil, tanto más cuanto que no tendría realización específica en el plano formal. Por ejemplo sabemos que a los conceptos de *lugar* o *tiempo* corresponden fórmulas interrogativas propias (*dónde*, *cuándo*, etc.); en cambio, nociones como las de *alimento* o *espectáculo* no tendrían ninguna forma idónea y propia de realización formal. Precisamente estas nociones de escaso interés lingüístico son las que encubre el concepto *no convienen ninguno de los citados conceptos*. Entre los casos de esta clase se destaca el del llamado *objeto del verbo*. En éste pueden haber uno u otro concepto de la serie categorial, por ejemplo *¿Adónde vais?* Ello depende de los sememas del verbo y de la situación. Pero en la mayoría de los casos no es así, no se puede aplicar al objeto ninguno de los conceptos categoriales. De manera que al objeto de la pregunta *¿Qué comes?*, por ejemplo, le aplicaremos los conceptos de *actante* y de *no conviene ninguno de los citados conceptos*.

El segundo renglón: *conviene cualquiera de ellos, o varios de ellos* significa que el ámbito del objeto de la pregunta es tan amplio que no se le puede aplicar un concepto categorial determinado a expensas de otro. A la pregunta (3)

(3) ¿En qué casa vives?

hemos visto que le pueden corresponder como mínimo siete tipos de respuestas. A no ser que la situación nos proporcione más detalles sobre la intención interrogativa del locutor, utilizaremos el concepto *conviene cualquiera de ellos, o varios de ellos*. Este punto de mira puede ser útil para estudiar las relaciones que existen entre los grupos de estructura semántica idéntica; entonces será posible aseverar que una pregunta como *¿Vives en casa de tus padres?* define un grupo subordinado al grupo definido por el ejemplo (3): *¿En qué casa vives?*

Queda una cuarta serie de conceptos a la que todavía no nos hemos referido. Se trata de facilitar informes sobre el elemento Y considerado ya no según su situación en la visión que del mundo tenemos (conceptos categoriales), ni tampoco según su situación en la frase (conceptos funcionales) o con relación al elemento X (conceptos determinativos), sino según la naturaleza de su referente material. Llamaremos *referentivos* a los conceptos que darán cuenta del referente. Algunos ejemplos ilustrarán mejor la necesidad de acarrear esta cuarta serie de conceptos.

- (12) ¿Qué es lo que ha caído?
- (13) ¿Quién se ha caído?
- (14) ¿Cómo está el agua?
- (15) ¿Qué pasa con Juan?

Ninguna de las anteriores series de conceptos es capaz de dar cuenta de la diferencia que existe entre (12) y (13), o entre (14) y (15). Necesitamos aquí los conceptos de *persona* o *cosa*, *atributo* o *proceso*; a esta serie conviene agregar el concepto de *relación*. He aquí algunos ejemplos:

- Persona: ¿Quién ha llamado?
- Cosa: ¿Qué has visto? ¿Coches?
- Atributo: ¿Cómo es?
- Proceso: ¿Qué haces? ¿Arreglas el motor?

Es importante distinguir claramente los conceptos referentivos de los conceptos funcionales. B. Pottier pone de relieve las dos dimensiones del significado: función y significación (bibl. 39-41, *pássim*). Es decir que un significado se define como haz de ciertos rasgos semánticos al

tiempo que desempeña una función sintáctica. Los conceptos funcionales explican la función, mientras los conceptos referentivos dan cuenta de la constitución semántica del elemento considerado en sí. Ambas series de conceptos representan diferentes puntos de vista sobre la misma realidad lingüística. Así el *proceso* es a la vez función y referente. El atributo se puede enfocar bien como función (en este caso lo llamamos *atribución*) bien como referente. Como referente, el atributo se caracteriza por su abstracción y su dependencia; quiero decir que no significa nada mientras no está relacionado con un ser concreto, y que se puede relacionar con un número teóricamente ilimitado de seres concretos. La función y la caracterización referentiva no siempre coinciden: un ser concreto, por ejemplo, puede funcionar como atributo, en *Juan es médico*. Al menos para nosotros la diferencia entre este ejemplo y *Juan es alto* es importante, ya que el primer ejemplo corresponde a una forma interrogativa, y el segundo a otra:

- a) ¿Qué es? ¿Médico?
- b) ¿Cómo es? ¿Alto?

El concepto funcional de *atribución* se refiere tanto al caso (a) como al caso (b). En cambio, en (a), el elemento Y manifiesta el concepto referentivo de *persona*, y de *atributo* en (b).

Ya hemos visto que se dan casos de interrogaciones en las cuales no interviene, como elemento Y, un ser determinado, que correspondería a uno de los conceptos referentivos que hemos enumerado, sino que admiten varias posibilidades que pueden corresponder a varios conceptos. Así en el ejemplo (3) de la página 30: *¿En qué casa vives?*, el elemento Y puede ser una *persona* (3c), una *cosa* (3a y 3b), un *atributo* (3d y 3f), una *relación* (3e). O sea, el cuadro de los conceptos referentivos (el tercero del modelo) ha de prever la posibilidad de sumar dos o más conceptos: persona y cosa, cosa y proceso, etc.

El lector se habrá preguntado por qué no aplicamos los conceptos categoriales también al elemento X. No los aplicamos por los siguientes motivos:

a) Por definición, el elemento X es una abstracción. Cuando la interrogación realiza el esquema A (cf. pág. 27), X es una forma general que no es ni lo que llamamos *ser abstracto* (*atributo*, *proceso*

o *relación*), ni tampoco *ser concreto*. En cuanto al proceso B, hemos visto que se define precisamente por la falta de determinación del elemento X.

b) De todos modos el contenido del elemento X visto por medio de los conceptos referentivos no nos importa. Consta que la realización formal nada tiene que ver con dicho contenido. En efecto, se dice indistintamente: *¿Qué niño?* o *¿Qué casa?*, *¿Cuántos niños?* o *¿Cuántas casas?*, *¿Qué tal está usted?* o *¿Qué tal la comida?*, etc. Además, podemos aducir en esta ocasión el argumento de la página 29, a saber que los eventuales polisemismos y polimorfismos pondrán de relieve las insuficiencias del modelo, si es que las hay, y entonces trataríamos de remediárlas.

Las series de conceptos que hasta ahora hemos adoptado nos permiten analizar y clasificar los esquemas interrogativos con bastante fineza, haciéndonos cargo de muchos matices. ¿Es suficiente? En la introducción, hemos definido la pregunta como expresión de un desequilibrio informativo, o sea como elemento de una situación. Por lo tanto hemos de tratar ahora de tomar en cuenta dicha situación. Lo haremos de dos maneras:

a) Utilizando todos los recursos que nos proporcione la situación cuando interpretemos las interrogaciones del corpus.

b) Introduciendo en el modelo unos conceptos hábiles para este fin.

Estudiaremos la primera manera en el capítulo siguiente, a propósito de los problemas de interpretación. En cuanto a la segunda vamos a recurrir otra vez a los conceptos funcionales. Recuérdese que eran cuatro: proceso, sujeto, atribución, actante, y que quedamos en aplicarlos entonces al elemento X solamente. No añadiremos más conceptos; sin embargo, vamos ahora a tomar en cuenta los distintos tipos de relaciones que pueden mantener entre sí. Primero conviene aclarar la idea que servirá de base a este nuevo cuadro del modelo. Lo que llamamos *incógnita* o *núcleo* (o sea, lo que el locutor pone en tela de juicio, el objeto de la pregunta) no es puro desconido, ni mucho menos. Hemos visto ya que la función del elemento X dentro del proceso interrogativo consiste en determinar el ámbito de la realidad que corresponde a la pregunta. Ahora bien, si consideramos el movimiento interrogativo en su totalidad, nos percatamos de que, en la mayoría de los casos, a su vez, una parte de la frase actúa como

determinante del núcleo. En efecto, para interpretar todos los aspectos de una frase interrogativa importa no sólo conocer la estructura del núcleo, sino también la manera con que éste se opone al resto de la pregunta. La existencia de formas interrogativas paralelas como

- (16) ¿Te dió la carta Juan?
- (17) Juan, ¿te dió la carta?
- (18) La carta, ¿te la dió Juan?

ha de llamarnos la atención. (16) *puede* tener el mismo núcleo que (17) y (18), según el contexto y la situación, de modo que el análisis del propio núcleo no da cuenta de las diferencias de estructura formal que distinguen entre sí a los tres ejemplos anteriores. Estas diferencias corresponden, en el plano conceptual, a distintos movimientos interrogativos: en (17) y (18) el locutor indica un *punto de apoyo*: *Juan* o *la carta*. El movimiento parte de este punto — el elemento mejor determinado y conocido de la pregunta — y se dirige hacia la incógnita pasando por el proceso. El locutor establece una oposición tajante entre aquel punto de apoyo y esta incógnita. En (16) no pasa lo mismo; no existe punto de apoyo, no se polariza el movimiento. Mejor dicho; el punto de apoyo no está conceptualizado como tal, sino que se deslinda dentro de la pregunta gracias a las indicaciones del contexto o de la situación. Lo que caracteriza las frases del tipo de (16), faltas de punto de apoyo, es su ambigüedad, es decir la variedad de interpretaciones que le pueden corresponder según los contextos.

De este modo disponemos de dos nuevos criterios de clasificación y explicación de la frase interrogativa: 1) su relación a un punto de apoyo eventual que orienta el movimiento interrogativo o, dicho de otra manera, la posición del núcleo dentro de la pregunta. 2) la posible ambigüedad de la pregunta. El primero de estos criterios sirve de base al cuadro cuarto del modelo, y el segundo al cuadro sexto, como veremos más abajo.

Cuadro cuarto. — Su funcionamiento estriba sobre la repartición del núcleo interrogativo y del punto de apoyo dentro de un esquema básico de la frase interrogativa. Este comprende el agente (o primer actante), el proceso, el atributo (que se puede subdividir en segundo

y tercer actante). Ya hemos apuntado los motivos por los cuales nos contentamos con tres actantes, incluido el agente (véase pág. 36). Además, el cuadro dedica un renglón particular a las frases que no contienen punto de apoyo. En principio, tanto el núcleo como el punto de apoyo pueden ocupar cualquiera de las casillas del esquema.

Tanto el segundo como el tercer actante se definen por el mero hecho de no ser agentes (primer actante). No se distinguen entre sí por ningún rasgo particular. La única justificación de su distinción es la posibilidad de que en una interrogación cuyo núcleo no es el agente ni el proceso, el punto de apoyo exista y no sea tampoco el agente ni el proceso. Por ejemplo, será posible deslindar entre sí, en el cuadro cuarto, los dos ejemplos siguientes:

¿Qué has visto?

En el Retiro, ¿qué has visto?

En cambio, desde el punto de vista del cuadro cuarto, no existe diferencia entre los siguientes ejemplos:

La carta, ¿a quién la diste?

A Juan, ¿qué le diste?

Por supuesto la diferencia se evidenciará en otro cuadro del modelo, el tercero (conceptos referentivos).

La ausencia de punto de apoyo puede tener dos sentidos:

a) Considérese el ejemplo (16). Hemos visto que desde el punto de vista de los conceptos funcionales, ese ejemplo admite tres interpretaciones correspondientes a otras tantas respuestas. Diremos entonces que la frase (16) se caracteriza por la suma de varias oposiciones. Pero ahora no insisto más en este punto, ya que constituye uno de los temas de la continuación (véase pág. 45).

b) Puede darse el caso de que un fenómeno no esté relacionado con ningún actante: por ejemplo *¿Está nevando?* Para este tipo de frases hemos previsto una casilla particular simbolizada por la letra Q. Una interrogación Q se caracteriza, pues, por la ausencia de punto de apoyo.

Este cuadro cuarto plantea un problema de alcance general. La afirmación, por ejemplo, de que la interrogación Q no tiene punto de apoyo, u otra interpretación cualquiera, es muy relativa. En efecto, una pregunta como *¿Está nevando?* está arraigada en una situación concreta. O sea, existe probablemente algún segundo o tercer ac-

tante sobreentendido, que podría ser *ahora, aquí, fuera, en Suiza*, o algo así. Ya que nuestro punto de vista es semántico, también tenemos, en principio, que dar importancia a lo sobreentendido y justificar por lo tanto nuestra interpretación. El motivo de ésta es que una interrogación (como cualquier frase) es en cierto modo un corte a través de la realidad tan compleja de la situación originaria. Este corte se puede hacer de muchas maneras; el locutor elige una de ellas en función de sus necesidades o del conocimiento más o menos extenso que tiene de los pormenores de dicha situación. Por ejemplo, tratándose de saber si nieva o no, la interrogación puede adoptar distintas formas según que el locutor esté sentado en un confortable cuarto de estar, o a punto de emprender un viaje en coche por el Puerto de Somosierra. En el primer caso, la pregunta se referirá a un actante tan general (*ahora, fuera, etc.*) que ni será preciso mencionarlo. En el segundo caso, es probable que el actante sea más definido (*en la Sierra, estas últimas horas, mucho, etc.*), y que por lo tanto el locutor lo introduzca en la frase. De modo que cabe afirmar que lo sobreentendido no tiene siempre el mismo valor para nosotros: no es lo mismo sobreentender un elemento de la situación porque no interesa al locutor o porque haya sido mencionado antes.

Cuadro quinto. — Hasta ahora no hemos hablado más que de la misma pregunta. Pero consta que nuestro propósito, tal como lo hemos aclarado en la Introducción, nos obliga a tomar en cuenta la respuesta como elemento constitutivo de la pregunta. Vale la pena volver a citar el mismo pasaje de don Manuel Criado de Val: «Tanto para la encuesta y ordenación de materiales de la lengua hablada como para su interpretación gramatical o estilística, es de primordial interés la delimitación de aquella unidad que consideramos como centro de referencia. Unidad que no será ni la palabra ni el modismo, sino el coloquio, es decir la suma elemental de dos o más interlocuciones con significado complementario» (bibl. 20, pág. 467). En nuestro caso la unidad coloquial aludida es el conjunto informativo que constituye la suma de la pregunta y de la respuesta. He aquí dos ejemplos:

- (19) ¿Qué haces con el coche?—Lo arreglo.
 (20) ¿Qué es lo que arreglas?—El coche.

Ambos se refieren a la misma situación, a pesar de que las preguntas, consideradas aisladamente, sean distintas: en (19) la incógnita es un proceso, mientras en (20) es un actante. El punto de apoyo de (19) es *coche*, el de (20) es *arreglar*; o sea que el punto de apoyo de cada pregunta es la incógnita de la otra. He aquí dos ejemplos más:

(21) ¿Qué compras?—Un coche.

(22) ¿Compras un coche?—Sí.

También aquí la suma de información es la misma en (21) que en (22). Pero en este caso la incógnita también es la misma en ambas preguntas (aunque se podría considerar que la incógnita de (22) es *compras*; depende de la situación). Ahora bien, el grado de indeterminación de la incógnita es mucho mayor en (21) que en (22). En la primera se pide una información propiamente dicha mientras en la segunda se pide la confirmación o infirmación de una hipótesis que presenta el locutor. Esta distinción ha de constituir para nosotros un criterio importante, ya que la intención interrogativa es bien distinta en las dos preguntas. Así, disponemos de dos nuevos conceptos de análisis:

1) La respuesta es sí o no; la pregunta es *ambivalente*.

2) Negación del concepto anterior; la pregunta es *multivalente*.

Ahora, compárense los siguientes ejemplos:

(23) ¿Quieres filete?—No, prefiero salchichas.

(24) ¿Quieres filete o tortilla?—Tortilla.

Ambas preguntas son ambivalentes, pero se distinguen entre sí: en (24) al interlocutor no le dejamos más que dos posibilidades para elegir, mientras en (23) la negativa puede significar varias cosas, el filete y las salchichas siendo dos posibilidades entre varias. Así podemos agregar un tercer concepto:

3) Al interlocutor se le sitúa delante de una alternativa. Dicha alternativa consiste generalmente, como en el ejemplo (23), en ofrecerle dos posibilidades. Sin embargo una interrogación que le dejara tres o más posibilidades no sería de otra índole si la misma pregunta indicara esta limitación. Por lo tanto propongo otra redacción del tercer concepto: la pregunta propone una serie de dos o más respuestas posibles, que no se pueden reducir a *sí* ni a *no*.

Por su esencia, la pregunta requiere una respuesta. A cada tipo de pregunta corresponde un tipo de respuesta. Sin embargo, la libertad de expresión que caracteriza buena parte del coloquio permite al interlocutor apartarse — hasta cierto punto — de la respuesta esperada. Por ejemplo, el locutor del ejemplo

¿Qué quieres para comer?

espera una respuesta del tipo de *chuletas, pescado, patatas*, etc. Pero el interlocutor también puede contestar, sin chocar a nadie, *lo que tengas, no tengo hambre*, etc. Tenemos que distinguir, pues, la respuesta esperada de un lado, la respuesta efectiva del otro. La discrepancia de ambas entre sí no nos interesa directamente; su estudio incumbe a las investigaciones que se están llevando al cabo sobre estructuras del diálogo. Sólo diré, sin entrar en más detalles, que las respuestas efectivas se pueden colocar en tres grupos según su relación con la respuesta esperada:

- 1) Coincidencia.
- 2) Incidencia.
- 3) Rechazo.

La coincidencia no plantea problemas. Es el caso más frecuente. La incidencia significa que la respuesta efectiva se aparta de la respuesta esperada, pero que el contenido informativo de aquélla se puede reducir al de ésta. El rechazo significa que el interlocutor considera la pregunta como impertinente (en el sentido propio de la palabra). En el ejemplo anterior, *patatas* pertenece a la primera categoría, *lo que tengas* a la segunda, y *no tengo hambre* a la tercera.

Pero este pequeño análisis sólo vale como digresión, ya que a nosotros la respuesta nos interesa no como tal, sino como elemento de definición y análisis de la pregunta. Por tanto no tomaremos en cuenta más que la respuesta esperada.

Con estos cinco cuadros disponemos de un modelo apto para analizar y clasificar los datos que nos proporcione el corpus, según nuestro propósito inicial. Somos capaces, gracias a los tres primeros cuadros, de identificar los elementos que constituyen el núcleo interrogativo, así como la relación que los vincula entre ellos. Luego los conceptos del cuadro cuarto nos indican la distribución del núcleo dentro de la interrogación, esto es el esquema del movimiento interrogativo, o sea su punto de partida (de apoyo) y su dirección. En

fin, los conceptos del cuadro quinto nos recuerdan la estrecha ligazón que existe entre la pregunta y la respuesta.

Sin embargo he añadido un sexto y último cuadro. Es bastante distinto de los demás, ya que su función no consiste en informarnos sobre el mismo movimiento interrogativo, sino sobre la posibilidad eventual de atribuirle varias interpretaciones. Hemos visto a propósito del ejemplo (16): *¿Te dió la carta Juan?* que ciertas frases admiten dos o más interpretaciones, según la posición del punto de apoyo. Este hecho nos ha de interesar. En efecto, la frase (16) por ejemplo tiene sin duda puntos comunes con cada una de las siguientes interrogaciones:

- (16) ¿Te dió la carta Juan?
- (25) ¿Quién te dió la carta?
- (26) ¿Qué te dió Juan?
- (27) ¿Qué hizo Juan?
- (28) ¿Qué hizo con la carta?

Para indicar estos parentescos, daremos a (16) las cuatro interpretaciones correspondientes a (25), (26), (27) y (28), de manera que, en los grupos que después formaremos y que contendrán interrogaciones equivalentes (o parcialmente equivalentes) en el plano conceptual, la frase (16) aparezca cuatro veces. Indicaremos este hecho por medio del cuadro sexto. Ahora bien, dentro de esas cuatro interpretaciones, no puede corresponder a la realidad del corpus más que una. El mismo cuadro habrá de señalar también cuál es la interpretación efectiva, aunque, como lo aludimos anteriormente, el apartarse de dicha realidad no perjudica a los resultados de nuestro trabajo.

Hemos llegado ya al final de la presentación del modelo conceptual. Lo reproduzco a continuación. En el capítulo siguiente entraremos en detalles más concretos con el fin de resolver los problemas de aplicación al corpus.

Cuadro primero

Conceptos categoriales y funcionales aplicados al elemento X

- 1.01 Posición en el espacio.
- 1.02 Posición en el tiempo.
- 1.03 Copresencia.
- 1.04 Causa, motivo o fin.
- 1.05 Consecuencia.
- 1.06 Medio o manera, acompañamiento.
- 1.07 Pertenencia.
- 1.08 Tamaño.
- 1.09 Cualidad.
- 1.10 Uno u otro de los conceptos 1.01 a 1.09.
- 1.11 Ninguno de los conceptos 1.01 a 1.09.

$1 \{ 01 \dots 11 \} 1$	El elemento X es un actante.
$1 \{ 01 \dots 11 \} 2$	una atribución.
$1 \{ 01 \dots 11 \} 3$	un proceso.

Cuadro segundo

Conceptos categoriales y determinativos aplicados al elemento Y

- 2.01 Posición en el espacio.
- 2.02 Posición en el tiempo.
- 2.03 Copresencia.
- 2.04 Causa, motivo o fin.
- 2.05 Consecuencia.
- 2.06 Medio, manera o acompañamiento.
- 2.07 Pertenencia.
- 2.08 Tamaño.
- 2.09 Etiqueta.
- 2.10 Cualidad.
- 2.11 Estado.
- 2.12 Neutralización de los conceptos 2.01 a 2.11.
- 2.13 Multiplicación.
- 2.14 Coincidencia.

$2 \{ 01 \dots 13 \} 1$	Identificación de un elemento por medio de una determinación categorial.
$2 \{ 01 \dots 13 \} 2$	Caracterización.

Cuadro tercero
Conceptos referentivos

3.01	Persona.					
3.02	Cosa.					
3.03	Proceso.					
3.04	Calidad o resultado de un proceso.					
3.05	Relación o número.					
3.06	01	o	02			
3.07	01		03			
3.08	01		04			
3.09	01		05			
3.10	02		03			
3.11	02		04			
3.12	02		05			
3.13	03		04			
3.14	03		05			
3.15	04		05			
3.16	01	02	o	03		
3.17	01	02		04		
3.18	01	02		05		
3.19	01	03		04		
3.20	01	03		05		
3.21	01	04		05		
3.22	02	03		04		
3.23	02	03		05		
3.24	02	04		05		
3.25	03	04		05		
3.26	01	02	03	o	04	
3.27	01	02	03		05	
3.28	01	02	04		05	
3.29	01	03	04		05	
3.30	02	03	04		05	
3.31	01	02	03	04	o	05

Cuadro cuarto
Conceptos funcionales aplicados al núcleo

	Q		
4.1	X		
	A1	p	
4.2	X-	•	
4.3		X	
4.4		N	A ²⁺ⁿ
		X	
			X
			A ²⁺ⁿ¹ A ²⁺ⁿ²
4.6		X	
		A ²⁺ⁿ	
4.7	X		
4.8		X	

$n \geq 0$
 $n1$ y $n2 \geq 0$
 $n1 \neq n2$

Q: pregunta global, sin punto de apoyo.

X: incógnita.

A: actantes.

P: predicado.

N: verbo proceso.

Cuadro quinto

Relación de la pregunta con la respuesta

- 5.1 El interlocutor tiene que escoger entre dos o más respuestas que le propone explícitamente el locutor. Alternativa.
- 5.2 El interlocutor tiene que escoger entre *sí* o *no*; una precisión suplementaria es posible, pero facultativa. Pregunta ambivalente.
- 5.3 El interlocutor dispone de un margen de libertad más lato; las respuestas *sí* o *no* no tendrían sentido. Pregunta multivalente.

Cuadro sexto

Univocidad o ambigüedad

- 6.n.1 La frase interrogativa admite un número *n* de interpretaciones. La interpretación correspondiente a este renglón es la efectiva.
- 6.n.2 Idem, pero la interpretación correspondiente es solamente posible, no efectiva (1).

(1) En el apéndice, presento dos ejemplos de acotación completa.

CORPUS

1) ¿De qué ancho? (... quiere usted la cama)	1.08.2	2.13.2	3.05	4.5	5.3	6.1.1
2) ¿La de cocina? (cuánto vale ...)	1.11.1	2.10.1	3.02	4.2	5.2	6.1.1
3) ¿En noventa?	1.08.2	2.13.2	3.05	4.5	5.2	6.1.1
4) ¿Me puede traer ahora mismo una cuna?	1.11.3	2.11.2	3.04	4.3	5.2	6.1.1
5) ¿Se la va a llevar usted?	1.11.1	2.14	3.01	4.2	5.2	6.2.1
	1.11.3	2.14	3.03	4.3	5.2	6.2.2
6) ¿Vive muy lejos? (La distancia a su casa, ¿es grande?)	1.01.1	2.08.2	3.04	4.3	5.2	6.1.1
7) ¿Isabel ...?	1.11.1	2.09.2	3.01	4.3	5.3	6.1.1
8) ¿Dónde vas tan de prisa?	1.01.1	2.14	3.27	4.6	5.3	6.1.1
9) ¿Cuánto fueron?	1.08.2	2.13.2	3.05	4.3	5.3	6.1.1
10) Queda bien, ¿no?	1.11.1	2.11.2	3.04	4.1	5.2	6.1.1
11) ¿Y aquí qué falta, en esta habi- tación?	1.11.1	2.14	3.10	4.7	5.3	6.1.1
12) ¿Qué has visto en el Retiro?	1.11.1	2.14	3.16	4.6	5.3	6.1.1
13) ¿Qué te va a comprar?	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.3	6.1.1
14) En la habitación, ¿que tiene? ¿Anillas?	1.11.1	2.14	3.02	4.6	5.2	6.1.1
15) Me ha dado doscientas, ¿verdad?	1.11.1	2.13.2	3.05	4.5	5.2	6.1.1
16) El chorizo, ¿te da lo mismo el uno que el otro?	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.1	6.2.1
	1.11.1	2.11.2	3.04	4.4	5.2	6.2.1
17) ¿Quién ha pedido un helado?	1.11.1	2.14	3.01	4.2	5.3	6.1.1
18) ¿A cuánto les pagan la fanega?	1.06.1	2.13.2	3.05	4.5	5.3	6.1.1
19) ¿Cómo la llamáis?	1.11.1	2.09.2	3.01	4.5	5.3	6.1.1
20) Esta bolsa, ¿de quién es?	1.11.1	2.07.2	3.01	4.1	5.3	6.1.1
21) ¿Quién te ha regalado esto?	1.11.1	2.14	3.01	4.2	5.3	6.1.1
22) ¿Quieres pan del pueblo?	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.2	6.3.1
	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.2	6.3.2
	1.11.1	2.01.1	3.02	4.5	5.2	6.3.2
23) ¿Qué? ¿Te gusta España?	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.2	6.1.1
24) ¿Qué tal os ha ido por allí?	1.11.3	2.11.2	3.04	4.4	5.3	6.1.1

25) ¿Por qué no me lo has leído antes?	1.04.1	2.14	3.16	4.5	5.3	6.1.1
26) ¿Qué quería uno?	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.2	6.3.1
	1.11.1	2.13.2	3.05	4.5	5.2	6.3.2
	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.2	6.3.2
27) ¿Verde también?	1.11.1	2.10.2	3.04	4.5	5.2	6.1.1
28) ¿Usted quiere esto?	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.2	6.3.1
	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.2	6.3.2
	1.11.1	2.14	3.01	4.2	5.2	6.3.2
29) ¿Para lápiz o para máquina?	1.11.1	2.04.2	3.02	4.5	5.1	6.1.1
30) ¿Lo vas a hacer?	1.11.3	2.14	3.03	4.3	5.2	6.1.1
31) ¿Cuánto tiempo tienc el chico?	1.08.2	2.13.2	3.05	4.3	5.3	6.1.1
32) ¿De qué curso es?	1.07.2	2.09.1	3.02	4.3	5.3	6.1.1
33) ¿De qué color usted lo quiere?	1.11.1	2.10.2	3.04	4.5	5.3	6.1.1
34) ¿De esa altura?	1.08.2	2.03.1	3.02	4.5	5.2	6.1.1
35) ¿Cuál de ellas?	1.11.1	2.12.1	3.31	4.5	5.3	6.1.1
36) ¿Este vale ...?	1.08.2	2.13.2	3.05	4.3	5.3	6.1.1
37) Así que el otro, ¿quinientas?	1.08.2	2.13.2	3.05	4.3	5.2	6.1.1
38) Y eso, ¿qué precio vale?	1.08.2	2.13.2	3.05	4.3	5.3	6.1.1
39) ¿Usted cambiará los motores de los Turmix?	1.11.3	2.14	3.03	4.3	5.2	6.5.1
	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.2	6.5.2
	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.2	6.5.2
	1.11.1	2.07.2	3.02	4.5	5.2	6.5.2
	1.11.1	2.14	3.01	4.2	5.2	6.5.2
40) No creo que tardará mucho en hacer esto.	1.11.3	2.08.2	3.04	4.4	5.2	6.1.1
41) ¿Es Bravo Murillo ...?	1.11.1	2.09.2	3.05	4.3	5.3	6.1.1
42) Estas son a cinco pesetas, ¿no?	1.08.2	2.13.2	3.05	4.3	5.2	6.1.1
43) Una peseta, ¿tiene?	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.2	6.1.1
44) Si no, pasado mañana, ¿puede ir?	1.11.3	2.11.2	3.04	4.4	5.2	6.1.1
45) Esta tarde, ¿no puede ir a ninguna hora?	1.11.3	2.11.2	3.04	4.4	5.2	6.1.1
46) ¿Más?	1.11.3	2.13.2	3.05	4.1	5.2	6.1.1
47) ¿Adónde es?	1.01.1	2.14	3.18	4.1	5.3	6.1.1
48) ¿Y se puede subir allí?	1.11.3	2.11.2	3.04	4.1	5.2	6.1.1
49) ¿Qué tamaño?	1.11.1	2.08.2	3.04	4.5	5.3	6.1.1
50) Me parece que tiene, ¿no?	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.2	6.1.1
51) ¿Para cuántas es?	1.04.1	2.13.2	3.05	4.5	5.3	6.1.1
52) ¿Algo más querían?	1.11.3	2.14	3.03	4.3	5.2	6.1.1
53) ¿Usted se acuerda qué descuento nos hacen?	1.11.1	2.13.2	3.05	4.5	5.3	6.2.1
	1.11.3	2.14	3.03	4.3	5.2	6.2.2

54) ¿A usted le urge mucho un armario castellano?	1.11.1	2.10.2	3.04	4.5	5.2	6.5.1
	1.11.1	2.14	3.01	4.2	5.2	6.5.2
	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.2	6.5.2
	1.11.3	2.14	3.05	4.4	5.2	6.5.2
	1.11.3	2.14	3.03	4.3	5.2	6.5.2
55) Oye, ¿no ha venido Felix?	1.11.3	2.14	3.03	4.3	5.2	6.2.1
	1.11.1	2.14	3.01	4.2	5.2	6.2.2
56) Tú, ¿no estabas conmigo?	1.06.1	2.14	3.01	4.3	5.2	6.1.1
57) ¿Los peso todos?	1.11.1	2.13.2	3.02	4.5	5.2	6.1.1
58) La piel, ¿la quito?	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.2	6.1.1
59) ¿Cómo lo va a llevar?	1.11.1	2.11.2	3.04	4.5	5.3	6.2.1
	1.06.1	2.14	3.26	4.5	5.3	6.2.2
60) ¿Cuánto?	1.11.1	2.13.2	3.05	4.5	5.3	6.1.1
61) ¿Usted quiere ...?	1.11.1	2.14	3.16	4.5	5.3	6.1.1
62) ¿Se ha llevado por fin alguno?	1.11.3	2.14	3.03	4.3	5.2	6.1.1
63) ¿Nosotros?	1.11.1	2.14	3.01	4.2	5.2	6.1.1
64) Aquí coincide, ¿verdad?	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.2	6.1.1
65) ¿Cuánto tiene el baño?	1.08.2	2.13.2	3.05	4.3	5.3	6.1.1
66) En este papel, ¿no hace descuento?	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.2	6.1.1
67) ¿Está solo?	1.06.1	2.14	3.01	4.3	5.2	6.1.1
68) Ahora, ¿qué quiere usted? ¿Cambiarlo por otro?	1.11.3	2.14	3.03	4.5	5.2	6.1.1
	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.2	6.5.1
	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.2	6.5.2
	1.08.2	2.13.2	3.05	4.5	5.2	6.5.2
	1.11.3	2.14	3.03	4.3	5.2	6.5.2
70) ¿Hay niños pequeños?	1.11.3	2.11.2	3.04	4.3	5.2	6.5.2
	1.11.3	2.14	3.03	4.1	5.2	6.1.1
72) ¿Según el papel, el precio de la colocación?	1.11.1	2.05.2	3.02	4.1	5.2	6.1.1
73) Entonces, ¿podrían venir y ver el techo?	1.11.3	2.11.2	3.04	4.3	5.2	6.1.1
74) Eso, ¿lo van a pegar en azulejos?	1.01.1	2.14	3.02	4.6	5.2	6.2.1
	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.2	6.2.2
75) Dicen que son lavables, pero no es verdad.	1.11.1	2.10.2	3.04	4.1	5.2	6.1.1
76) ¿De aquí para allá?	1.01.1	2.14	3.05	4.5	5.2	6.1.1
77) ¿De cuánto?	1.08.2	2.13.2	3.05	4.5	5.3	6.1.1
78) ¿Te hace falta un rollo?	1.11.3	2.14	3.03	4.3	5.2	6.3.1
	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.2	6.3.2
	1.11.1	2.13.2	3.05	4.5	5.2	6.3.2

79) Más baratos que éstos, ¿no tienen?	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.2	6.1.1
80) ¿Eso es el precio, lo que lleva detrás?	1.11.1	2.14	3.02	4.1	5.2	6.1.1
81) ¿Tiene otro album un poco más oscuro?	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.2	6.1.1
82) ¿A qué hora?	1.02.1	2.09.1	3.05	4.5	5.3	6.1.1
83) ¿Cuándo pueden ir a arreglarme el enchufe?	1.02.1	2.14	3.12	4.5	5.3	6.1.1
84) ¿Qué deseaban?	1.11.1	2.14	3.16	4.5	5.3	6.1.1
85) ¿Qué color querían?	1.11.1	2.10.2	3.04	4.5	5.3	6.2.2
	1.11.1	2.10.1	3.02	4.5	5.3	6.2.1
86) A ver las cartas, ¿dónde están?	1.01.1	2.14	3.18	4.8	5.3	6.1.1
87) ¿Qué va a ser?	1.11.1	2.14	3.16	4.1	5.3	6.1.1
88) ¿Cerca o lejos?	1.01.1	2.14	3.05	4.5	5.1	6.1.1
89) ¿Qué hora es?	1.02.1	2.09.1	3.05	4.1	5.3	6.1.1
90) ¿Cuántos han bajado?	1.11.1	2.13.2	3.05	4.2	5.3	6.1.1
91) ¿Dónde os ha dejado?	1.01.1	2.14	3.18	4.5	5.3	6.1.1
92) ¿Cuántos?	1.11.1	2.13.2	3.05	4.5	5.3	6.1.1
93) ¿A cuánto las uvas?	1.08.2	2.13.2	3.05	4.3	5.3	6.1.1
94) ¿Tiene puerros, Pili?	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.2	6.2.1
	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.2	6.2.2
95) ¿Cuánto me has dicho?	1.08.2	2.13.2	3.05	4.3	5.3	6.1.1
96) Tu hermano, ¿dónde va?	1.01.1	2.12.1	3.06	4.8	5.3	6.2.1
	1.01.1	2.14	3.27	4.8	5.3	6.2.2
97) Y ésas, ¿cómo son?	1.08.2	2.13.2	3.05	4.3	5.3	6.1.1
	1.11.1	2.10.2	3.04	4.1	5.3	6.2.2
98) ¿Usted no los lleva allí?	1.01.1	2.14	3.02	4.5	5.2	6.2.1
	1.11.3	2.14	3.03	4.3	5.2	6.2.2
99) ¿Van al colegio?	1.01.1	2.14	3.02	4.5	5.2	6.2.1
	1.11.3	2.14	3.03	4.3	5.2	6.2.2
100) ¿Para qué es?	1.04.1	2.14	3.10	4.5	5.3	6.1.1
101) ¿Puedo pasar?	1.11.3	2.11.2	3.04	4.3	5.2	6.1.1
102) ¿Lleva sellos de éstos?	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.2	6.4.1
	1.11.3	2.14	3.03	4.3	5.2	6.4.2
	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.2	6.4.2
	1.11.1	2.03.1	3.02	4.5	5.2	6.4.2
103) ¿Dónde quieres ir? ¿Al teatro?	1.01.1	2.14	3.02	4.5	5.2	6.1.1
104) ¿Qué es lo que te gusta más? ¿Madrid o Badajoz?	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.1	6.1.1
105) ¿Quería algo más?	1.11.3	2.14	3.03	4.3	5.2	6.1.1

106)	¿Está mi hija?	1.01.1	2.14	3.18	4.8	5.2	6.2.1
		1.11.1	2.14	3.01	4.7	5.2	6.2.2
107)	Hoy, ¿has ido al colegio?	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.2	6.2.1
		1.01.1	2.14	3.02	4.6	5.2	6.2.2
108)	¿Clarete o tinto?	1.11.1	2.10.2	3.04	4.5	5.1	6.1.1
109)	¿Para fuera la quería, o para dentro?	1.04.2	2.01.2	3.05	4.5	5.1	6.1.1
110)	¿Igual que las otras?	1.11.1	2.10.2	3.04	4.5	5.2	6.1.1
111)	¿Este es?	1.11.1	2.03.1	3.02	4.5	5.2	6.1.1
112)	Esta, ¿verdad?	1.11.1	2.03.1	3.02	4.5	5.2	6.1.1
113)	¿Qué miras?	1.11.1	2.14	3.16	4.5	5.3	6.1.1
114)	¿Este?	1.11.1	2.03.1	3.02	4.5	5.2	6.1.1
115)	Y la suya, ¿dónde anda?	1.01.1	2.14	3.18	4.8	5.3	6.1.1
116)	¿De dónde vienes?	1.01.1	2.14	3.27	4.5	5.3	6.1.1
117)	¿Qué quiere? ¿Más puntos?	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.2	6.1.1
118)	¿Idea solo, o ida y vuelta?	1.11.1	2.04.2	3.03	4.5	5.1	6.1.1
119)	¿Y el holandés?	1.11.1	2.10.2	3.04	4.1	5.2	6.1.1
120)	¿Usted ya cuánto tiempo lleva en España?	1.02.1	2.13.2	3.05	4.6	5.3	6.1.1
121)	¿Usted se casó en España?	1.01.1	2.14	3.02	4.5	5.2	6.1.1
122)	¿Allí?	1.01.1	2.14	3.02	4.5	5.2	6.1.1
123)	Allí se ganará mucho más dinero.	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.2	6.1.1
124)	¿Dónde?	1.01.1	2.14	3.18	4.5	5.3	6.1.1
125)	¿Es español? No.	1.11.1	2.10.2	3.04	4.1	5.2	6.1.1
126)	Tu hermana, ¿sigue viviendo por allí?	1.01.1	2.14	3.02	4.8	5.2	6.1.1
127)	¿Cuántos kilómetros hay a Lugo?	1.01.2	2.13.2	3.05	4.3	5.3	6.1.1
128)	¿Por qué no pide usted becas para las chicas?	1.04.1	2.14	3.10	4.3	5.3	6.1.1
129)	¿Qué hacéis por el barrio ése?	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.3	6.1.1
130)	Bueno, ¿y qué? ¿A qué hora llegasteis allí?	1.02.1	2.09.1	3.05	4.5	5.3	6.1.1
131)	¿De quién es esta chica?	1.11.1	2.07.2	3.01	4.1	5.3	6.1.1
132)	¿Y es de la Puebla?	1.11.1	2.01.2	3.02	4.1	5.2	6.1.1
133)	¿Dónde está ahora?	1.01.1	2.14	3.18	4.6	5.3	6.1.1
134)	¿Quién es allí? ¿Ese chico que hay allí?	1.11.1	2.14	3.01	4.4	5.3	6.1.1
135)	¿Qué pasa con la bandeja?	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.3	6.3.1
		1.11.3	2.14	3.03	4.3	5.3	6.3.2
		1.11.1	2.11.2	3.04	4.1	5.3	6.3.2
136)	¿Zurra mucho?	1.11.3	2.08.2	3.04	4.3	5.2	6.2.1
		1.11.3	2.13.2	3.05	4.3	5.2	6.2.2

137) ¿Nada más?	1.11.3	2.14	3.03	4.3	5.2	6.1.1
138) El tique, ¿lo pagó ya?	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.2	6.1.1
139) ¿Alante lleva el motor?	1.01.1	2.14	3.05	4.5	5.2	6.1.1
140) ¿Está?	1.11.1	2.11.2	3.04	4.1	5.3	6.1.1
141) ¿Para el lavado?	1.04.1	2.14	3.03	4.5	5.2	6.1.1
142) ¿Como carta?	1.06.1	2.14	3.02	4.5	5.2	6.1.1
143) Cuerda.	1.11.1	2.12.2	3.17	4.5	5.3	6.1.1
144) ¿Por metro, o ...?	1.06.1	2.14	3.02	4.5	5.3	6.1.1
145) ¿Qué la pasa?	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.3	6.3.1
	1.11.3	2.14	3.03	4.3	5.3	6.3.2
	1.11.1	2.11.2	3.04	4.1	5.3	6.3.2
146) ¿Qué buscas?	1.11.1	2.14	3.16	4.5	5.3	6.1.1
147) ¿En qué parte vive?	1.01.1	2.12.1	3.28	4.5	5.2	6.1.1
148) ¿Cómo se llama?	1.11.1	2.09.2	3.01	4.1	5.3	6.1.1
149) ¿Dónde quiere pasar?	1.01.1	2.14	3.18	4.5	5.3	6.1.1
150) ¿Dónde está el papel de avión?	1.01.1	2.14	3.18	4.8	5.3	6.1.1
151) ¿Dónde me he dejado el papel de avión?	1.01.1	2.14	3.18	4.8	5.3	6.1.1
152) Mira como sangra el toro por la boca, ¿lo ves?	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.2	6.1.1
153) ¿Cuánto pesaba éste?	1.08.2	2.13.2	3.05	4.3	5.3	6.1.1
154) ¿Quiere?	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.2	6.1.1
155) ¿No le da miedo?	1.11.1	2.11.2	3.04	4.4	5.2	6.1.1
156) ¿Qué tiene? ¿Frío?	1.11.1	2.11.2	3.04	4.1	5.2	6.1.1
157) ¿Qué queréis? ¿Un demonio?	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.2	6.1.1
158) ¿Cuánto le cobraba antes?	1.11.1	2.13.2	3.05	4.5	5.3	6.1.1
159) ¿Quién la quiere de un duro?	1.11.1	2.14	3.01	4.7	5.3	6.1.1
160) Pero, ¿quién se lo dijo?	1.11.1	2.14	3.01	4.2	5.3	6.1.1
161) ¿Qué vale esto?	1.08.2	2.13.2	3.05	4.3	5.3	6.1.1
162) ¿Cuánto cuestan?	1.08.2	2.13.2	3.05	4.3	5.3	6.1.1
163) ¿Qué precio tiene ésta? ¿Oiga?	1.08.2	2.13.2	3.05	4.3	5.3	6.1.1
164) ¿En Almagro? ¿Qué número?	1.11.1	2.09.2	3.05	4.3	5.3	6.1.1
165) ¿Sí? ¿Cuánto?	1.11.1	2.09.2	3.05	4.1	5.3	6.1.1
166) Por aquí cerquita, ¿no?	1.01.1	2.14	3.05	4.5	5.2	6.1.1
167) ¿Y dónde la encontraríamos?	1.01.1	2.14	3.18	4.5	5.3	6.1.1
168) ¿Economía doméstica para bachillerato?	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.2	6.1.1
169) ¿De quinto?	1.04.2	2.09.2	3.05	4.3	5.2	6.1.1
170) ¿Y de qué editorial era el de usted?	1.07.2	2.09.1	3.02	4.3	5.3	6.1.1

171) ¿Constipada?	1.11.1	2.11.2	3.04	4.1	5.2	6.1.1
172) ¿Qué quiere? ¿Qué lo cortemos así por donde va? ¿O lo rodeamos?	1.11.1	2.14	3.03	4.5	5.2	6.1.1
173) ¿No? ¿Quiere que le asuste despacio?	1.06.1	2.14	3.04	4.5	5.2	6.1.1
174) Cuando has salido, ¿no había carta?	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.2	6.1.1
175) ¿No hace frío?	1.11.3	2.14	3.03	4.1	5.2	6.1.1
176) ¿Qué tal día hace? ¿Bueno?	1.11.3	2.14	3.03	4.1	5.2	6.1.1
177) ¿Qué es eso? ¿Un magnetófono?	1.11.1	2.14	3.02	4.1	5.2	6.1.1
178) ¿Cuántos quiere?	1.11.1	2.13.2	3.05	4.5	5.3	6.1.1
179) ¿Para qué? ¿Para comer o para zumo?	1.11.1	2.04.2	3.03	4.5	5.1	6.1.1
180) Y un auricular, ¿no?	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.2	6.1.1
181) ¿Qué es? ¿A casete?	1.11.1	2.09.2	3.02	4.1	5.2	6.1.1
182) ¿Qué marca quiere?	1.11.1	2.09.2	3.02	4.5	5.3	6.1.1
183) ¿Qué marca es? ¿Philips?	1.11.1	2.09.2	3.02	4.1	5.2	6.1.1
184) ¿Y de aquella cuestión de tu casa? ¿De aquellos chicos? ¿Cómo lo solucionaste?	1.06.1	2.14	3.26	4.6	5.3	6.1.1
185) ¿Y qué tal?	1.11.3	2.11.2	3.04	4.1	5.3	6.1.1
186) Y el Manchester, ¿qué tanto tiene?	1.08.2	2.13.2	3.05	4.3	5.3	6.1.1
187) Es feo, ¿verdad usted?	1.11.1	2.10.2	3.04	4.1	5.2	6.1.1
188) ¿Qué dibujo?	1.11.1	2.12.1	3.28	4.2	5.3	6.1.1
189) ¿Aquella? ¿La rosa, la que os gustaba?	1.11.1	2.10.1	3.04	4.2	5.2	6.1.1
190) ¿Quiere chica?	1.11.1	2.14	3.01	4.5	5.2	6.1.1
191) ¿Y qué? ¿Por qué no la compraron?	1.04.1	2.14	3.10	4.5	5.3	6.1.1
192) ¿Cuánto le cobraba antes? Diez céntimos, ¿no?	1.11.1	2.13.2	3.05	4.5	5.2	6.1.1
193) ¿Pérez?	1.11.1	2.09.2	3.01	4.1	5.2	6.1.1
194) ¿Qué nombre es?	1.11.1	2.09.2	3.01	4.1	5.3	6.1.1
195) ¿Cuánto le ha dicho a usted que le ha costado?	1.08.2	2.13.2	3.05	4.3	5.3	6.1.1
196) ¿Tres mil quinientas, le ha dicho?	1.08.2	2.13.2	3.05	4.3	5.2	6.1.1
197) ¿Es verdad que empezaron los exámenes ya?	1.11.3	2.14	3.03	4.3	5.2	6.1.1
198) ¿Supiste algo del chico ése?	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.2	6.1.1
199) Eso, ¿qué son?	1.11.1	2.14	3.02	4.1	5.3	6.1.1
200) Está en el hospital, ¿no?	1.01.1	2.14	3.02	4.8	5.2	6.1.1
201) ¿Qué es lo que tiene?	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.3	6.1.1
202) El cortado, ¿dónde?	1.01.1	2.14	3.05	4.6	5.3	6.1.1

203) ¿Va a ir certificada?	1.06.1	2.14	3.04	4.5	5.2	6.1.1
204) ¿Quién es? ¿Quién es Parkinson?	1.11.1	2.14	3.01	4.1	5.3	6.1.1
205) ¿Qué tipo de miopía? ¿En general o ...?	1.11.1	2.09.2	3.02	4.1	5.2	6.1.1
206) Pero, ¿qué tenía?	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.3	6.1.1
207) ¿Cuántos años tiene?	1.08.2	2.13.2	3.05	4.3	5.3	6.1.1
208) Tú, ¿dónde hiciste la mili?	1.01.1	2.14	3.10	4.8	5.3	6.1.1
209) ¿Cuándo entras en quintas?	1.02.1	2.14	3.12	4.5	5.3	6.1.1
210) ¿Adónde va?	1.01.1	2.14	3.27	4.5	5.3	6.1.1
211) ¿Por qué?	1.04.1	2.14	3.10	4.5	5.3	6.1.1
212) ¿De dónde era?	1.11.1	2.01.2	3.02	4.1	5.3	6.1.1
213) ¿Quién era?	1.11.1	2.14	3.01	4.1	5.3	6.1.1
214) ¿Cuánto se debe?	1.11.1	2.13.2	3.05	4.5	5.3	6.1.1
215) ¿Cuándo cambia las bujías?	1.02.1	2.14	3.12	4.5	5.3	6.1.1
216) A ojo echamos un litro, ¿verdad?	1.06.1	2.14	3.04	4.5	5.2	6.1.1
217) El filtro de aceite, ¿dónde lo lleva éste?	1.01.1	2.14	3.12	4.6	5.3	6.1.1
218) La calefacción.	1.11.1	2.14	3.02	4.1	5.2	6.1.1
219) Freno de disco, ¿no?	1.11.1	2.09.2	3.02	4.1	5.2	6.1.1
220) Ahí va el líquido, ¿no?	1.01.1	2.14	3.02	4.8	5.2	6.2.1
	1.11.1	2.14	3.02	4.7	5.2	6.2.2
221) ¿No lleva el líquido ahí?	1.01.1	2.14	3.02	4.8	5.2	6.1.1
222) ¿Cuántos kilómetros lleva ya sin cambiar el aceite?	1.11.1	2.13.2	3.05	4.6	5.3	6.1.1
223) Esta caja, ¿de qué es? ¿La grabadora?	1.11.1	2.07.2	3.02	4.1	5.2	6.1.1
224) ¿Le corre mucha prisa de que se la dé?	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.2	6.1.1
225) ¿Lleva la lata, o la queda aquí?	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.1	6.1.1
226) Eso, normal.	1.06.1	2.14	3.04	4.5	5.2	6.1.1
227) Por avión, ¿no?	1.06.1	2.14	3.02	4.5	5.2	6.1.1
228) ¿Y esto? ¿Es sin revelar?	1.11.1	2.09.2	3.04	4.1	5.2	6.1.1
229) ¿Esto va suelto, o no?	1.11.1	2.11.2	3.04	4.1	5.1	6.1.1
230) ¿Llegó al Ferrol ya?	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.2	6.2.1
	1.01.1	2.14	3.02	4.5	5.2	6.2.2
231) ¿De quince cincuenta, o de catorce?	1.08.2	2.13.2	3.05	4.5	5.1	6.1.1
232) ¿Qué tiene?	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.3	6.1.1
233) ¿Qué pasa?	1.11.3	2.14	3.03	4.1	5.3	6.1.1
234) Sí, sí, está publicado.	1.11.1	2.11.2	3.04	4.1	5.2	6.1.1
235) ¿Qué tardaría en venir?	1.02.1	2.13.2	3.05	4.6	5.3	6.1.1

236) ¿Cuánto tiempo?	1.02.1	2.13.2	3.05	4.5	5.3	6.1.1
237) ¿Y esto?	1.11.1	2.14	3.02	4.1	5.3	6.1.1
238) ¿Qué queréis?	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.3	6.1.1
239) ¿Uno o dos?	1.11.1	2.13.2	3.05	4.5	5.1	6.1.1
240) El champiñón para ti, ¿no?	1.04.1	2.14	3.01	4.8	5.2	6.1.1
241) ¿Qué tiene dentro? ¿Piedras?	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.2	6.1.1
242) ¿Se apellida Parra, no?	1.11.1	2.09.2	3.01	4.1	5.2	6.1.1
243) ¿Dónde está Paquito?	1.01.1	2.14	3.18	4.8	5.3	6.1.1
244) El Fruco, ¿de qué es?	1.11.1	2.10.2	3.02	4.1	5.3	6.1.1
245) ¿Y esto es una almena? ¿Del castillo?	1.11.1	2.14	3.02	4.1	5.2	6.1.1
246) ¿De qué conde era?	1.07.2	2.09.1	3.01	4.3	5.3	6.1.1
247) ¿De qué precio es?	1.08.2	2.13.2	3.05	4.3	5.3	6.1.1
248) Y esto, ¿para qué es?	1.04.1	2.14	3.10	4.8	5.3	6.1.1
249) ¿Adónde está la otra?	1.01.1	2.14	3.18	4.8	5.3	6.1.1
250) ¿Coñac?	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.2	6.1.1
251) ¿Pasasteis por los Picos de Europa?	1.01.1	2.14	3.02	4.5	5.2	6.2.1
	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.2	6.2.2
252) ¿Te ha gustado, Asturias?	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.2	6.1.1
253) ¿Qué le debo?	1.11.1	2.13.2	3.05	4.5	5.3	6.1.1
254) ¿Qué comes?	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.3	6.1.1
255) ¿Está la señora?	1.11.1	2.14	3.01	4.7	5.2	6.2.1
	1.01.1	2.14	3.18	4.8	5.2	6.2.2
256) ¿Qué vamos a hacer aquí, maestro?	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.3	6.2.1
	1.11.1	2.14	3.02	4.6	5.3	6.2.2
257) ¿Muy caliente?	1.11.1	2.11.2	3.04	4.5	5.2	6.1.1
258) ¿Tiene un café?	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.2	6.1.1
259) ¿Solamente sofá, o sofá y sillones?	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.1	6.1.1
260) Sofá de uno, o sea, para cama de noventa, ¿verdad?	1.09.2	2.08.2	3.02	4.5	5.2	6.1.1
261) Para llevar, ¿no?	1.04.1	2.14	3.03	4.6	5.2	6.1.1
262) ¿Qué más quería?	1.11.1	2.14	3.10	4.5	5.3	6.1.1
263) ¿De qué sociedad son ustedes?	1.07.2	2.09.1	3.02	4.3	5.3	6.1.1
264) ¿Y su señora?	1.11.1	2.11.2	3.04	4.1	5.3	6.1.1
265) ¿En qué sala está?	1.01.1	2.09.1	3.02	4.5	5.3	6.1.1
266) ¿Qué pasa? ¿Qué estuvo de campo?	1.11.3	2.14	3.03	4.3	5.2	6.1.1
267) ¿Son las once y veinte, o las doce menos veinte?	1.02.1	2.09.1	3.05	4.1	5.1	6.1.1
268) ¿Qué hora es?	1.02.1	2.09.1	3.05	4.1	5.3	6.1.1

269) Y la señora, ¿cómo está?	1.11.1	2.11.2	3.04	4.1	5.3	6.1.1
270) ¿De qué medida?	1.08.2	2.13.2	3.05	4.5	5.3	6.1.1
271) ¿En metálico?	1.11.1	2.10.2	3.04	4.5	5.2	6.1.1
272) ¿Esto?	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.2	6.1.1
273) ¿El sofá sólo, o con los dos sillones?	1.11.1	2.14	3.02	4.2	5.1	6.1.1
274) ¿Cuál quería usted? ¿Para una persona o para dos?	1.04.2	2.13.2	3.05	4.5	5.1	6.1.1
275) ¿Esta?	1.11.1	2.03.1	3.02	4.2	5.2	6.1.1
276) ¿Demasiado?	1.06.1	2.14	3.04	4.5	5.2	6.1.1
277) ¿Es éste el número?	1.11.1	2.14	3.02	4.1	5.2	6.1.1
278) ¿Fuiste a la zarzuela?	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.2	6.2.1
	1.01.1	2.14	3.02	4.5	5.2	6.2.2
279) ¿Ustedes?	1.01.1	2.14	3.18	4.5	5.3	6.1.1
280) Manolo, ¿ha salido?	1.11.3	2.14	3.03	4.3	5.2	6.1.1
281) ¿Es igual de alta que yo?	1.11.1	2.10.2	3.04	4.1	5.2	6.1.1
282) ¿Qué edad tiene?	1.08.2	2.13.2	3.05	4.3	5.3	6.1.1
283) Y con este señor, ¿no hay manera de hablar?	1.11.3	2.11.2	3.04	4.4	5.2	6.1.1
284) La Academia Afuera, ¿a qué hora hace la comunión?	1.02.1	2.09.1	3.05	4.8	5.3	6.1.1
285) ¿Está ocupado?	1.11.1	2.11.2	3.04	4.1	5.2	6.1.1
286) ¿Sube o baja?	1.11.3	2.14	3.03	4.3	5.1	6.1.1
287) ¿Cafetería?	1.01.1	2.14	3.02	4.5	5.2	6.1.1
288) ¿Qué estás haciendo?	1.11.3	2.14	3.03	4.3	5.3	6.2.1
	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.3	6.2.2
289) ¿Este está agotado?	1.11.1	2.11.2	3.04	4.1	5.2	6.1.1
290) Payasos, ¿hay?	1.11.3	2.14	3.03	4.1	5.2	6.1.1
291) ¿Esto es lo único que hay?	1.11.3	2.14	3.03	4.1	5.2	6.1.1
292) ¿Valc?	1.11.3	2.14	3.03	4.1	5.2	6.1.1
293) ¿Conoces?	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.2	6.1.1
294) ¿Qué le ha costado?	1.11.1	2.13.2	3.05	4.5	5.3	6.1.1
295) ¿Mohair?	1.11.1	2.09.2	3.02	4.5	5.2	6.1.1
296) ¿Una lana finita, gruesa?	1.11.1	2.10.2	3.04	4.5	5.1	6.1.1
297) ¿Quiere más café?	1.11.1	2.08.2	3.05	4.5	5.2	6.2.1
	1.11.3	2.13.2	3.05	4.4	5.2	6.2.2
298) ¿Usted lo quiere doble?	1.11.1	2.08.2	3.05	4.5	5.2	6.1.1
299) ¿Café solo?	1.11.1	2.10.2	3.04	4.5	5.2	6.1.1
300) ¿Cuándo ha sido eso? ¿Hoy?	1.02.1	2.14	3.02	4.5	5.2	6.1.1
301) ¿Desde cuándo la conoce?	1.02.1	2.14	3.12	4.5	5.3	6.1.1
302) De las universidades, ¿no?	1.11.1	2.07.1	3.02	4.2	5.2	6.1.1

303) ¿Sabe usted quién se lo manda?	1.11.1	2.14	3.01	4.2	5.3	6.2.1
	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.2	6.2.2
304) ¿Llueve?	1.11.3	2.14	3.03	4.1	5.2	6.1.1
305) Estaba abierto, ¿no?	1.11.1	2.11.2	3.04	4.1	5.2	6.1.1
306) ¿Qué tomas con el café?	1.11.1	2.14	3.02	4.6	5.3	6.1.1
307) Tú, ¿no has pedido churros?	1.11.1	2.14	3.02	4.8	5.2	6.1.1
308) Tú, ¿qué quieres?	1.11.1	2.14	3.02	4.8	5.3	6.1.1
309) ¿Qué vas a hacer con eso?	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.3	6.2.1
	1.11.1	2.14	3.02	4.6	5.3	6.2.2
310) ¿Y cómo estuvo el concierto?	1.11.1	2.11.2	3.04	4.1	5.3	6.1.1
311) Este color va muy bien, ¿verdad?	1.11.1	2.10.2	3.04	4.1	5.2	6.1.1
312) Tú vas los días de Mirza, ¿no?	1.02.1	2.09.1	3.01	4.5	5.2	6.1.1
313) Este, ¿qué talla es?	1.08.2	2.09.1	3.05	4.3	5.3	6.1.1
314) ¿Qué piso?	1.11.1	2.09.1	3.05	4.1	5.3	6.1.1
315) Venga, a ver, ¿qué tamaño?	1.11.1	2.03.1	3.02	4.5	5.3	6.1.1
316) A ver los tamaños que quieren; ¿Este tamaño? ¿O este otro? ¿O qué quieren exactamente?	1.11.1	2.03.1	3.02	4.5	5.3	6.1.1
317) ¿Qué talla quería?	1.08.2	2.09.1	3.05	4.5	5.3	6.1.1
318) ¿Cuánto más oscuro, protegen más o no tiene nada que ver?	1.05.1	2.14	3.05	4.3	5.1	6.1.1
319) ¿Qué?	1.11.3	2.14	3.03	4.1	5.3	6.1.1
220) ¿Diez a ...?	1.02.1	2.09.1	3.05	4.5	5.3	6.1.1
321) ¿Lo de ...?	1.07.1	2.14	3.06	4.5	5.3	6.1.1
322) ¿A quién atiendo? ¿Quién?	1.11.1	2.14.2	3.01	4.5	5.3	6.1.1
323) ¿Para verlo?	1.04.1	2.14.2	3.03	4.5	5.2	6.1.1
324) ¿A cuánto van?	1.08.2	2.13.2	3.05	4.3	5.3	6.1.1
325) ¿Cómo van?	1.08.2	2.13.2	3.05	4.3	5.3	6.1.1
326) ¿De qué quieres los huevos, niña?	1.11.1	2.12.2	3.24	4.5	5.3	6.1.1
327) ¿De cuáles?	1.11.1	2.03.1	3.02	4.5	5.3	6.1.1
328) ¿Castillo?	1.11.1	2.09.2	3.02	4.5	5.2	6.1.1
329) ¿Grande?	1.11.1	2.08.1	3.04	4.5	5.2	6.1.1
330) ¿Qué van a nuestra casa?	1.01.1	2.07.1	3.01	4.5	5.2	6.1.1
331) ¿García o Garcías?	1.11.1	2.09.2	3.01	4.1	5.1	6.1.1
332) La calle Perseo, ¿cuál es?	1.11.1	2.12.1	3.02	4.1	5.3	6.1.1
333) ¿Qué lleva? ¿Mil quinientas?	1.11.1	2.13.2	3.05	4.5	5.2	6.1.1
334) Los zapatos, ¿de quiénes son?	1.11.1	2.07.2	3.01	4.1	5.3	6.1.1

CAPÍTULO III

INTERPRETACIÓN DEL CORPUS

Polisemia y polimorfía.

El problema de la interpretación del corpus, esto es de la aplicación del modelo al discurso concreto, queda particularmente de relieve en los fenómenos de polimorfía y de polimesía. Llamo polimorfía a la existencia de varias realizaciones formales de una misma estructura conceptual. La polimesía es el fenómeno inverso, esto es la existencia de varias fórmulas conceptuales a base de una sola forma. Estas definiciones implican en particular el hecho de que la identificación de los polimorfismos y polisemismos (1) está sometida a la elección de los conceptos: cuanto más abstractos serán, más casos se darán de polimorfía y menos de polisemia. Dicho de otra manera: a medida de que se van acercando los conceptos a la materia, esto es a medida de que se va restringiendo la extensión y profundizando la comprensión de aquéllos, también van incrementándose los polisemismos y menguando los polimorfismos. Estas relaciones se pueden representar de la siguiente manera:

Disponemos de	l elementos materiales	I1, I2, ... I1
	m conceptos	C1, C2, ... Cm
	n formas	F1, F2, ... Fn

Cabe afirmar entonces lo siguiente del número X de polimorfismos:

$$X = f(n + G1 - m)$$

y del número Y de polisemismos:

$$Y = f(m + G2 - n)$$

(1) Llamo así a los casos particulares del fenómeno general de la polimorfía y de la polisemia.

G1 y G2 representan una cantidad indefinida; indica que la eventual igualdad de n y m no excluye la posible existencia de polisemismos y polimorfismos. En efecto, aun en el caso hipotético de darse tal igualdad, sería mucha casualidad que cada forma correspondiese perfectamente a un concepto determinado, lo que sí excluiría tanto a los polimorfismos como a los polisemismos. De hecho sabemos que tal correspondencia sólo se da en idiomas artificiales, como las matemáticas o las lógicas, y precisamente los distingue de los idiomas naturales. La polimorfía o la polisemia desempeñan un papel interesante en nuestra investigación, parecido al de la piedra de toque de los alquimistas. Tanto la ausencia como la proliferación de estos fenómenos en nuestras conclusiones sería la señal del fracaso de nuestro modelo. La ausencia manifestaría el carácter monadista del modelo; el sistema en el cual desembocaríamos estaría constituido entonces por la mera yuxtaposición de las frases del corpus de idéntica *forma*. Al contrario, una plétora de polimorfismos sería una prueba de que el modelo se quedaría por encima de los entresijos de la realidad interrogativa, al fundirse las diferencias en una generalidad demasiado abstracta.

La definición que he dado de estos fenómenos nos autoriza para admitir la noción de polisemia o polimorfía *parcial*. En efecto, son los conceptos los que nos permiten afirmar que varias formas realizan la misma estructura semántica, o que varias estructuras semánticas se realizan en una forma única. Pero recuérdese que los conceptos se caracterizan por su autonomía frente a la materia por un lado, y a las formas que explican por otro. La única justificación de su elección y elaboración es que hacen factible una interpretación coherente del fenómeno interrogativo. Pues bien; la misma libertad que me permitió elaborar estos conceptos me autoriza ahora para hacer caso omiso de alguno que otro, tomando, claro está, las debidas precauciones. Veremos más abajo como nos va a ser útil la noción de polisemia o polimorfía *parcial*. De momento, el lector se quedará con la conclusión de la posibilidad teórica de la misma.

Ahora bien, la identificación de los polimorfismos requiere un método de análisis que descubra, tras la realización formal que aparece en el corpus, una estructura semántica común. Dicho de otra manera, necesitamos un método de aplicación de los conceptos a las formas del corpus. Algunos ejemplos evidenciarán dicha necesidad:

- (1) A mí me gustan los calamares.
- (2) Juan quiere a María.

Queda de manifiesto que el aserto tradicional, según el cual en (1) el primer actante (que en ese caso se llama sujeto) es *calamares* mientras en (2) es *Juan*, no satisface nuestra definición puramente conceptual del primer actante, ya que *calamares* sostiene la siguiente relación semántica con *a mí* y con los elementos correspondientes del ejemplo (2):

$$\frac{\text{calamares}}{\text{a mí}} = L \frac{\text{María}}{\text{Juan}}$$

(L indica que interviene un factor lexical por el cual *gustan* no indica exactamente la misma idea que *quiere*. Pero el valor de L no nos interesa.)

No cabe duda de que si decidimos llamar, en (2), primer actante al término *Juan*, también tendremos que afirmar, en (1), que el primer actante es *mí*, y no *calamares*.

- (3) Pablo es escritor de teatro.
 (4) Juan escribe comedias.

Según la mayor parte de las gramáticas — que suelen confundir los dos planos de los conceptos y de las formas — *escritor* es un nombre, con función de atributo, mientras *escribe* es un verbo con función de verbo, núcleo, etc. Para nosotros, en cambio, *escritor* y *escribe* expresan de dos maneras distintas el mismo concepto de proceso. Los ejemplos (3) y (4) se estructuran según las siguientes relaciones:

$$\frac{\text{Pablo}}{\text{escritor}} = \frac{\text{Juan}}{\text{escribe}} \quad \frac{\text{escritor}}{\text{teatro}} = \frac{\text{escribe}}{\text{comedias}}$$

- (5) Joaquín tiene sed.
 (6) Luis está cansado.

Según la misma gramática tradicional *sed* es un nombre con función de objeto de tener, mientras *cansado* es adjetivo o participio pasivo con función de atributo. Pero tanto *tiene sed* como *está cansado* expresan la atribución, a Joaquín y Luis respectivamente, de calidades de índole parecida (ambas indican un estado, en el sentido del concepto 2.11). De manera que existen las siguientes relaciones entre (5) y (6):

$$\frac{\text{Joaquín}}{\text{tiene sed}} = L \frac{\text{Luis}}{\text{está cansado}}$$

De estos ejemplos (1) a (6) podemos sacar las siguientes conclusiones:

- 1) Con mucha frecuencia — si no siempre — existe una discrepancia más o menos honda entre la estructura formal y la estructura conceptual.
- 2) El vocabulario usual de la gramática tradicional nos induce a confundir el plano formal con el plano conceptual.
- 3) Analizar la estructura conceptual de una frase no consiste sólo en adecuar los conceptos al contenido semántico, sino a adecuarlos entre sí de una manera coherente. En efecto, podríamos — ¿por qué no? — considerar por ejemplo que *calamares* es el primer actante de la frase (1). Pero tal decisión nos obligaría a llamar también primer actante a *María* en la frase (2). ¿Y qué diríamos de coches en una frase como *los coches están pitando*?

He tratado de los dos primeros puntos en el capítulo II. Ahora voy a ocuparme del tercero. En el análisis de los ejemplos anteriores, el criterio decisivo fue la *comparación*. Así, el cotejo de (5) con (6) fue lo que me permitió concluir que *tener sed* es una atribución. De modo que, en gran parte, el problema de la interpretación consiste en disponer de puntos de comparación, esto es de frases-clave que nos sirvan de instrumento de análisis.

Este problema puede formularse también de la siguiente manera: ¿Cómo se pueden compaginar, en el método general de la interpretación, la adecuación con el resto del corpus y el ajuste con los datos empíricos? Para contestar, vamos a recontar los diversos métodos a los cuales, en teoría, podríamos recurrir. El problema de la interpretación se podría resolver:

- a) por medio de un conjunto de reglas,
- b) empíricamente,
- c) recurriendo al sistema de frases-clave.

a) Cualquier regla requiere series unívocas de correspondencias entre elementos definidos. Los únicos elementos definidos de que disponemos ahora son los conceptos. De modo que cabría elaborar reglas conceptuales. Pero no es suficiente, puesto que la interpretación apunta a alcanzar estos conceptos no sólo a través de las ideas (análisis situacional), sino también de las formas en cuanto realización imperfecta de los conceptos. Pues bien, estas formas no las conocemos aun bastante como para utilizarlas como punto de partida de

reglas de correspondencia. Estas son más bien la meta final de esta investigación, como lo expliqué en la Introducción.

b) Al otro extremo del abanico metodológico nos encontramos con el empirismo. Este consistiría en considerar cada frase como un caso en sí, y en interpretarla por medio de un razonamiento puramente *ad hoc*. Este método me parece en todo caso más idóneo que el anterior, pues nos permitiría calar con bastante fincza en los entresijos conceptuales de cada frase, tomando en cuenta los matices de la situación y de la intención interrogativa. El mayor inconveniente — y el motivo por el cual rechazo este método — es el peligro de inconsecuencia: correríamos el riesgo de introducir por inadvertencia normas contradictorias. Por ejemplo, podríamos considerar que, en

(9) Le interesan los deportes.

deportes es primer actante, olvidándonos de que en

(1) A mí me gustan los calamares.

quedamos en que el primer actante era *a mí*.

A este argumento en contra de un método puramente empírico se puede añadir la complejidad tremenda de lo que llamé materia para simplificar, o sea de las situaciones, sentimientos, etc. que intervienen y se expresan de manera más o menos directa y explícita en cualquier frase. Pues bien; este conjunto de hechos puede adoptar aspectos y significados muy distintos según el punto de vista que elijamos; esta multiplicidad podría ser causa de contradicciones. Considérese, por ejemplo, la frase siguiente:

(10) ¿Te da lo mismo quedarte aquí?

En (10) es factible considerar que la incógnita es un «estado» (en el sentido amplio del renglón 2.11) del acto de *quedarse*. Pero también se puede admitir que no se trata del «estado» del acto, sino de *te*. A falta de otro criterio exterior a la frase (10), ambas explicaciones son aceptables. Pero este criterio exterior no cabe, por definición, en el marco de un puro método empírico.

c) Creo que los argumentos en contra de los métodos (a) y (b) bastan para convencernos de la necesidad de sintetizarlos. Hay que aprovechar a la vez el fructífero análisis empírico de lo particular y el rigor de las reglas como garantía de coherencia del conjunto. Para este efecto, vamos a recurrir al *ejemplo* como método de interpretación. Cada problema de interpretación se planteará según dos ejes:

el ajuste con lo que revela el análisis empírico de la estructura semántica, y la conformidad con las frases que hayan sido interpretadas anteriormente. La importancia respectiva de cada eje varía en función del número de frases ya acotadas. Así, las primeras frases del corpus se acotarán de una manera completamente empírica; pero a medida de que progreseemos, crecerá el peso de los constreñimientos que ejercerán — en cuanto ejemplos — las frases anteriormente acotadas. Al final, esto es cuando nos hayamos encontrado con todos los tipos interrogativos que realiza el español coloquial, ya no funcionará apenas el primer eje (análisis empírico). Esta situación, si se prolonga, será cabalmente la señal de que el corpus es bastante extenso, y que tenemos pocas posibilidades de dar con interrogaciones cuyo tipo no figure ya en el corpus.

El lector se habrá preguntado qué pasa si se contradicen los dos enfoques que corresponden a ambos ejes. En la elaboración del modelo, confieso que me he hallado muchas veces en esta desagradable situación. Es la prueba de que bien el modelo es incapaz de explicar la frase encartada, bien la interpretación empírica del ejemplo y su consiguiente acotación han sufrido alguna falla. Como el modelo es un sistema donde cada elemento depende de otros muchos, aquella contradicción lleva a un desmoronamiento más o menos completo de todo el modelo y de la consiguiente clasificación del corpus. Entonces hay que volver a empezar desde el principio, o casi.

He hablado de la *conformidad* de una frase con un ejemplo. Este término merece ser aclarado. Hay conformidad entre dos frases cuando una se puede *reducir* a otra. Reducir una frase a otra significa hacer caso omiso de cuantos elementos no correspondan a algún que otro concepto del modelo. Por ejemplo las dos siguientes frases:

(11) Sube.

(12) Baja.

son *equivalentes* porque lo que las diferencia — esto es que en (11) el movimiento vaya hacia arriba y en (12) hacia abajo — no es ni corresponde de cerca ni de lejos a ninguno de los conceptos del modelo. Sin embargo, ambos ejemplos se refieren a dos materias distintas. La *reducción* consiste, pues, en hacer abstracción de las diferencias que sí corresponden a materias distintas, pero no a conceptos distintos. Cuando la reducción es total, esto es cuando ninguna de las diferencias corresponde a un concepto, los dos frases consideradas

son equivalentes. Esta equivalencia puede ser total o parcial. En el caso de los ejemplos (11) y (12) es total. Pero es parcial en el caso de los siguientes ejemplos:

(13) Esta caja, ¿de quién es?

(14) Este alumno, ¿de qué curso es?

En efecto, el hecho de que el elemento Y de (13) es una *persona*, mientras el de (14) es una *cosa*, corresponde a una diferencia de conceptos en el modelo. Esta se manifiesta en el cuadro tercero, donde se aplica el renglón 3.01 a (13) y 3.02 a (14). En cambio, las demás diferencias no corresponden a conceptos sino a materias solamente; es el caso del elemento X (*alumno / caja*) y, desde un punto de vista más amplio, de la situación. No obstante, y quitando el caso del cuadro tercero, ambas frases manifiestan los mismos conceptos: el elemento X es un actante, la incógnita indica la pertenencia del primer actante a otro, y tanto (13) como (14) esperan una respuesta multivalente.

La actitud que he tenido frente a las formas en las primeras páginas de este capítulo merece algunas aclaraciones metodológicas. Podría parecer que, en este momento de la investigación, estamos presuponiendo los resultados del estudio completo, tal como han de aparecer al final de este trabajo. La interpretación consiste, en efecto, en comparar las estructuras formales con las estructuras conceptuales, lo que precisamente es la meta final. Sin embargo, las modalidades de esta comparación no son iguales en ambos casos. Cuando esté terminado el estudio total, dispondremos de dos sistemas bien definidos, el formal y el conceptual. Pero nuestra situación actual es bastante distinta: las formas son a la vez una ayuda y un obstáculo para la interpretación: ayuda porque en ella se concreta la pregunta como estructura conceptual; obstáculo porque esta concreción es imperfecta, ya que deja a un lado elementos importantes y destaca otros que no nos importan, o que incluso nos pueden extraviar. Así, en el ejemplo:

(1) A mí me gustan los calamares.

la forma nos sugiere que el primer actante no es *me*, sino *calamares*. En el ejemplo:

(15) ¿En qué sitio está?

podemos afirmar, desde nuestro actual punto de vista conceptual,

que «sobra» la división de la incógnita en los dos elementos *qué* y *sitio*; esta redundancia nos podría inducir a considerar (15) como si esta pregunta manifestase una idéntica estructura conceptual a la de una frase del tipo de

(16) ¿En qué casa vives?

olvidándonos del criterio de generalidad que aducimos en el capítulo anterior.

Hasta cierto punto cabe afirmar que esta postura frente al plano de las formas es parecida a la de los estructuralistas frente a los conceptos (el significado). Estos lingüistas, como vimos en el capítulo I, consideran el significado como un mero «revelante», esto es que su única función consiste en comprobar si hay o no equivalencia semántica entre dos formas. Pero el mismo contenido semántico como tal no les interesa. Les importa el sentido en la medida en que aporta datos útiles para el análisis gramatical. En cuanto a nosotros, prestaremos atención a los fenómenos formales sólo en la medida en que reproducen —de manera más o menos perfecta— la estructura semántica. La consideración de las formas es uno de los métodos de que disponemos para acercarnos a ella, junto con la investigación del contexto y de la situación, y, de una manera más general, con la propia experiencia que tiene uno del idioma como correspondencia de materias y formas.

Ahora vamos a estudiar, uno después de otro, los conceptos del modelo que me han planteado problemas en su aplicación al corpus, o que puedan plantearlos (1).

Identificación del núcleo interrogativo.

Hemos visto que en la interrogación caben dos relaciones sucesivas: el núcleo en sí (relación de los elementos X e Y) y el núcleo con respecto al resto de la frase. Conviene distinguir varios casos:

1. La oración es atributiva.
Ejemplo: ¿De qué color es el coche?
2. La oración es predictiva.
Ejemplo: ¿Qué quieres?

(1) A partir de aquí, la numeración de los ejemplos es la del corpus (pág. 50-60).

1.1. El atributo puede contener una relación intrínseca. La función del índice de atribución (generalmente bajo la forma del verbo *ser*) es de vincular dicha relación con el sujeto de la atribución. Ejemplos:

- (32) ¿De qué curso es?
- (170) ¿Y de qué editorial era el de usted?
- (1) ¿De qué ancho?
- (162) ¿Cuánto cuestan?
- (153) ¿Cuánto pesaba éste?
- (31) ¿Cuánto tiempo tiene el chico?
- (65) ¿Cuánto tiene el baño? etc.

En estos ejemplos la pregunta apunta a conocer el sujeto de la atribución, pero indirectamente, es decir por medio de la determinación del propio atributo. Por tanto el elemento X no es el sujeto, sino la parte ya conocida del atributo: la pertenencia a cualquier curso en (32), a cualquier editorial (170), la caracterización del ancho por un número indefinido de centímetros (1) o del precio por una cantidad cualquiera de pesetas (162), etc.

1.2. El atributo no contiene relación intrínseca alguna. Se vincula directamente al sujeto. De modo que sólo existe una relación dentro de la pregunta, la que indica el índice de atribución. El sujeto funciona como elemento X, el atributo como elemento Y. La pregunta se reduce al núcleo interrogativo. Ejemplos:

- ¿Cómo es?
- ¿De qué color es?
- ¿Es bonito?

2. Existe una estrecha relación entre las interrogaciones atributivas y las predicativas. En efecto, desde un punto de vista conceptual, siempre es posible reducir el núcleo interrogativo a una interrogación del tipo 1.2. *¿Qué pan quieres? ¿Qué miras? ¿Quién ha pedido un helado?* pueden convertirse respectivamente en *¿Qué pan es el que quieres? ¿Qué es lo que miras?* y *¿Quién es el que ha pedido un helado?*

En el plano formal no siempre se realiza el índice de atribución: *¿Dónde es donde vives?* o *¿Cuándo fue cuando murió?* no se usan nunca.

De modo que podemos considerar las interrogaciones predicativas como una derivación de las atributivas: la interrogación predicativa es la integración de una interrogación atributiva a una estructura más compleja. Así, por ejemplo, partiendo de una interrogación atributiva

como *¿Qué es esto?* o *¿Dónde es esto?* se puede llegar a *¿Qué es lo que quieres?* o *¿Dónde es donde vas?*, y luego a las formas más corrientes *¿Qué quieres?* y *¿Dónde vas?* por medio de la sustitución de *esto* por *lo que quieres* o *dónde vas*.

Estas consideraciones justifican nuestra decisión de identificar sujeto de la atribución y elemento X siempre que el mismo atributo no contenga a su vez una relación intrínseca. Este punto de vista permite enfocar de una manera uniforme y coherente las interrogaciones atributivas y no-atributivas. En caso contrario, es decir si hiciésemos coincidir los dos elementos con el atributo, no podríamos pasar con tanta simplicidad de un tipo interrogativo a otro. En efecto, una pregunta como *¿Qué vino quiere?* supone que el sustantivo represente el elemento X mientras el adjetivo represente el elemento Y. Para que el paso de este ejemplo a *¿Qué vino es?* y a *¿El vino es tinto?* sea posible sin complicaciones, es menester que, también en este último ejemplo, *vino* represente el elemento X y *tinto* el elemento Y.

Esta concepción permite afirmar que todos estos ejemplos se caracterizan por un mismo núcleo interrogativo. Sólo se diferencian por la posición del mismo dentro de la frase (véase cuadro cuarto pág. 48) y por el tipo de respuesta (cuadro quinto, pág. 49). Cuando lo desceemos será posible agrupar todas aquellas frases por medio de una regla muy sencilla, que neutralizará los cuadros cuarto y quinto, o determinados renglones de los mismos.

Conceptos funcionales.

Son los siguientes: el elemento X es un actante, un atributo, o un proceso. Estos conceptos, como indica su nombre, no se refieren a la naturaleza del elemento, sino a su función en la frase. En el ejemplo *¿Adónde vas?* *¿A bañarte?*, *bañar* indica en sí un proceso, pero desempeña la función de actante con respecto a *ir*. La acotación del aspecto *actante* compete a los conceptos funcionales, la del aspecto *proceso* a los conceptos referentivos del cuadro tercero.

El deslindé del proceso y del actante o del atributo no plantea ningún problema de aplicación, sino el de evitar la confusión entre los aspectos funcional y referentivo. Lo que sí resulta más delicado es distinguir el actante de la atribución. Considérese los ejemplos siguientes:

- (109) ¿Para fuera la quería, o para dentro?
 (a) ⁽¹⁾ ¿Para qué la quiere? ¿Para niño o para niña?

Ambas preguntas apuntan a conocer el fin, el destino de un actante representado por *la*. Pero mientras en (a) el fin no tiene otro papel que el de determinar al actante *la*, en (109), además de ser determinante, está determinado por un elemento que actualiza el concepto de posición espacial. Este rasgo explica la posibilidad de transformar (109) en

¿Para dónde la quiere?

Los elementos X e Y se distribuyen, pues, de distinta manera en (109) y en (a). En (109) X coincide con el concepto de fin, Y con el de posición espacial. En (a) X coincide con el actante representado por *la*, en Y con el concepto de fin. Si no dispusiéramos de los conceptos funcionales del cuadro primero, nuestros ejemplos se acotarían de la siguiente manera:

(109) 1.04 2.01.2 (a) 1.11 2.04.2

Este procedimiento tiene la desventaja de separar dos frases cuyo parentesco es obvio. El uso de los conceptos funcionales del cuadro primero permite remediar este inconveniente indicando, por medio del renglón 1.n.2, que el elemento X de (109) no se relaciona directamente con el proceso, sino con otro actante al cual determina. En cambio, el elemento X de (a) sí se relaciona directamente con el proceso, lo que viene indicado por medio del renglón 1.n.1. De modo que nuestros ejemplos se acotarán de la siguiente manera:

(109) 1.04.2 2.01.2 (a) 1.11.1 2.04.2

Una regla de agrupación nos permitiría reunir estas dos frases en una clase más general si nos conviniera.

Este procedimiento no es una mera convención gráfica, sino que corresponde a una realidad lingüística más general. (109) y (a) se pueden transformar respectivamente en

La planta es para fuera. La braga es para niño.

El elemento X se sitúa, en (109), a la derecha del verbo *ser*; en (a), a la izquierda. Por lo tanto cabe tildarlo de atributo en (109) y de actante en (a).

(1) Los ejemplos que no vienen precedidos de una cifra no figuran en el corpus.

Esta distinción entre 1.n.1 y 1.n.2 es particularmente útil para deslindar, dentro del grupo de las preguntas atributivas, los atributos «sencillos» de los «complejos» (esto es prácticamente los que comportan una *multiplicación* efectiva o virtual).

He aquí algunos ejemplos que llevan la acotación 1.n.2 (atributo «complejo»):

- (127) ¿Cuántos kilómetros hay a Lugo?
(= ¿Cuál es, en kilómetros, la distancia Madrid-Lugo?)
- (169) ¿De quinto?
(= ¿Quiere el libro para el curso de quinto?)
- (170) ¿Y de qué editorial era el de usted?
- (153) ¿Cuánto pesaba éste?
- (207) ¿Cuántos años tiene?

Posición en el espacio.

Se aplica este concepto cada vez que el elemento X designa:

- 1) Una universalidad espacial, con el sentido general de «en cualquier sitio».
- 2) Una subdivisión de la misma, como por ejemplo «en cualquier casa», «bajo cualquier silla», etc.

El deslinde entre ambas posibilidades se manifiesta en la acotación correspondiente al cuadro segundo: 2.4 indica la primera (en cualquier sitio) y 2.1.n la segunda (subdivisión de la universalidad espacial). La idéntica acotación de ambas posibilidades según el cuadro primero pone de relieve el estrato semántico común a

¿Dónde trabajas?
¿En qué fábrica trabajas?

En efecto, ambas preguntas surgen dentro de la misma situación y expresan el mismo desequilibrio informativo, aunque los términos del núcleo interrogativo se distribuyen de manera distinta: el segundo ejemplo presupone en el locutor una preinformación mayor que el primero; sabe que el interlocutor trabaja no en cualquier sitio, sino en alguna fábrica.

En general, el renglón 1.01 se deslinda claramente de los otros renglones del cuadro primero. A este respecto, una dificultad consiste en distinguir la posición en el espacio de la copresencia (renglón 1.03). Otra dificultad toca al segundo actante de la acción representada por el verbo *ir*. Conviene apartar todos los casos en los cuales el verbo *ir* no significa propiamente un movimiento espacial.

¿Qué tal tu trabajo? ¿Vas adelantando?

A veces el verbo está a medio camino entre el concepto de movimiento espacial y el concepto de aspecto de la acción (no interviene en nuestro modelo).

¿Vas a bañarte?

La situación nos indica siempre si se trata de un futuro o de un movimiento. En este último caso, cabe plantearse el problema de saber si *bañar* indica realmente una situación espacial. El lector podría aducir que una acción en sí no puede situar. No obstante, la acción puede *implicar* una posición: para bañarse uno hace falta estar en la playa o en la piscina, de modo que el locutor podría preguntar, sin que el sentido de la frase sufra cambio alguno:

¿Vas a la piscina (a la playa, etc.)?

Este razonamiento lo hace efectivamente el locutor, ya que este último ejemplo se puede interpretar como una transformación de

¿Adónde vas?

al sustituir el concepto 5.2 por 5.3. Por tanto aplicaremos el renglón 1.01 a frases del tipo *ir+verbo* siempre que la situación o el contexto indiquen claramente que se trata de una posición espacial.

Lista de ejemplos:

- (96) Tu hermano, ¿dónde va?
- (98) ¿De aquí para allá?
- (74) Eso, ¿lo van a pegar en azulejos?
- (47) ¿Adónde es?
- (86) A ver las cartas, ¿dónde están?
- (91) ¿Dónde os ha dejado?
- (121) ¿Usted se casó en España?
- (122) ¿Allí?
- (107) Hoy, ¿has ido al colegio?
- (139) ¿Alante lleva el motor?
- (106) ¿Está mi hija?
- (115) Y la suya, ¿dónde anda?
- (124) ¿Dónde?
- (133) ¿Dónde está ahora?
- (116) ¿De dónde vienes?
- (149) ¿Dónde quiere pasar?
- (150) ¿Dónde está el papel de avión?
- (167) ¿Y dónde la encontraríamos?
- (127) ¿Vive muy lejos?

Posición en el tiempo.

Desde un punto de vista estrictamente lógico, el concepto de tiempo se comporta de manera distinta al de lugar en cuanto a la subdivisión de las universalidades originarias: «en cualquier sitio», «en cualquier momento». En efecto la universalidad temporal no admite subdivisiones en el mismo sentido que la espacial. La substitución por *a qué hora, en qué semana*, etc. del mero *cuándo* no supone, por parte del locutor, el mismo tipo de preinformación que la substitución de *dónde* por *en qué fábrica*. *Cuándo* y *a qué hora* embarcan el mismo sector de realidad temporal. La diferencia es que la segunda forma propone al interlocutor el uso de un sistema de medida particular, mientras a este respecto la primera forma le deja la posibilidad de elegir el que más idóneo le parezca. La segunda forma no predetermina de ningún modo el contenido semántico de la respuesta, sino su realización formal. Ahora bien, esta no es indiferente a lo semántico, ya que preguntas como *¿A qué hora fue fundada Roma?* o *¿En qué año sale el autobús veinte?* no tendrían sentido en un contexto normal. En cierto modo interviene alguna preinformación en la elección de la forma, pero sólo se refiere a la *precisión* materialmente posible de la respuesta, no a su contenido informativo. El paso de *¿Dónde trabaja?* a *¿En qué fábrica trabaja?* reduce el campo informativo de las posibles respuestas. No ocurre lo mismo al pasar de *¿Cuándo sale el autobús?* a *¿A qué hora sale el autobús?* En resumen, cabe afirmar lo siguiente: la preinformación implicada por la substitución por *¿A qué hora?* de *¿Cuándo?* concierne el instrumento de posición, y no la posición misma.

No obstante, existe un perfecto paralelismo formal entre la realización del concepto espacial (1.01) y la del concepto temporal (1.02). Enfocar estos conceptos de distintos modos, como lo requeriría un análisis lógico desprovisto de consideraciones lingüísticas, nos llevaría a separar estas preguntas tan parecidas en el plano formal. Tendríamos que adoptar las siguientes acotaciones en los dos primeros cuadros:

¿Dónde trabajas?	1.01.1	2.14
¿En qué fábrica trabajas?	1.01.1	2.09.2
¿Cuándo sale?	1.02.1	2.14
¿A qué hora sale?	1.02.1	2.14

Se plantea entonces el problema siguiente: ¿Qué solución conviene adoptar? ¿Seguir a rajatabla los componentes lógicos de los conceptos, o hacer caso omiso de determinados matices con el fin de explicar el segundo y el cuarto ejemplo por una misma base conceptual? O, dicho de otra manera: El análisis lógico que acabo de presentar, ¿se sitúa en el plano de la materia, o en el plano de los conceptos? A esta pregunta no existe ninguna respuesta válida en sí. Hemos de escoger la que nos sea más útil, es decir la que mejor nos permita explicar la interrogación en general. Si optásemos por la solución «lógica», llegaríamos a la conclusión, en la segunda parte de este trabajo, que un mismo tipo de realización formal correspondería a dos tipos muy distintos de estructuras conceptuales. Esta situación — si bien se da en los idiomas naturales, cuya característica es, entre otras, la existencia de polimorfismos y polisemismos — es de evitar en la medida de lo posible, ya que suponen una complicación del sistema general.

Por lo tanto propongo optar por la solución «no lógica», que sin duda resulta ser más útil y se acerca más a la realidad lingüística. Es decir que considero como subdivisiones del universal temporal las preguntas del tipo de *¿A qué hora?*, *¿Qué día?*, etc. Acotaremos de la siguiente manera:

¿Cuándo sale?	1.02.1	2.14
¿A qué hora sale?	1.02.1	2.09.2

Lista de ejemplos.

- (82) ¿A qué hora?
- (83) ¿Cuándo pueden ir a arreglarme el enchufe?
- (120) ¿Usted ya cuánto tiempo lleva en España?
- (130) Bueno ¿y qué? ¿A qué hora llegastéis allí?
- (215) ¿Cuándo cambia las bujías?
- (235) ¿Qué tardaría en venir?

Causa o fin.

Renuncio a separar estas dos ideas, pues ni ellas ni su realización formal se deslindan claramente; tanto la preposición *por* como la preposición *para* pueden indicar un fin o una causa. Los contornos borrosos de estas formas no justifican un análisis detallado de cada una de esas ideas. Es obvio que las dos se reúnen bajo un mismo concepto, el del renglón 1.04 cabalmente.

La única ventaja que podíamos haber sacado de la distinción de *causa* y *fin* sería acaso la de separar las fórmulas interrogativas que contuvieran las preposiciones *por* y *para* respectivamente. Escasa ventaja si se compara con las decisiones arbitrarias que supondría la interpretación. El deslinde entre aquellas dos ideas sólo se aclara al realizarse alrededor de un mismo proceso

¿Por qué lo hiciste? ¿Y para qué?

Pero en la intención del hablante se trata de una misma idea. En nuestro corpus no aparece ninguna frase parecida a este ejemplo.

Ejemplos:

- (25) ¿Por qué no me lo has leído?
- (51) ¿Para cuántos es?
- (100) ¿Para qué es?
- (128) ¿Por qué no pide usted becas para las chicas?
- (141) ¿Para el lavado?
- (169) ¿De quinto?
- (191) ¿Y qué? ¿Por qué no la compraron?

Consecuencia.

Este renglón se aplica cuando la pregunta apunta a conocer las consecuencias de un proceso. Por ejemplo en

¿Y qué pasó entonces?

podía haber considerado estas preguntas como una de las numerosas realizaciones del concepto 1.11, pero me pareció que, desde el punto de vista formal, aquéllas formaban un grupo aparte, caracterizado por su marca particular (aquí la *y* que introduce la pregunta).

Medio manera o acompañamiento.

Se aplica este renglón siempre que se pregunte por los medios que se utilizan para realizar un proceso, por la manera con que se logra esta realización, o por la persona que acompaña al agente. Como en el caso del renglón 1.04 me pareció mejor no distinguir estas tres ideas, reunir las bajo un mismo concepto. La oposición parcial que distingue aquellas tres ideas sólo se esboza cuando aparecen juntas alrededor de un mismo proceso; por ejemplo en

¿Cómo lo conseguiste? ¿Y con qué?

En nuestro corpus no figura ninguna frase de este tipo. En la gran

mayoría de los casos un deslinde entre *medio* y *manera* supondría una interpretación subjetiva. De todos modos la realización formal suele ser la misma.

Ejemplos:

- (18) ¿A cuánto les pagan la fanega?
- (70) ¿En qué les puedo servir?
- (142) ¿Como carta?
- (144) ¿Por metro, o ...?
- (173) ¿Quiere usted que le asuste despacio?
- (184) ¿Y de aquella cuestión de tu casa? ¿De aquellos chicos?
¿Cómo lo solucionaste?
- (185) ¿Y qué tal?

Pertenencia.

Se aplica este concepto cuando el locutor pregunta por una modalidad cualquiera de la pertenencia de un actante a otro. Por ejemplo en

- (32) ¿De qué curso es?

El locutor sabe que el alumno de que se trata «pertenece» a un curso y quiere conocer la denominación, la «etiqueta» del mismo. El problema consiste en identificar el elemento X, ya que la pertenencia puede ser considerada bien como una determinación de un actante, bien como un concepto cuya determinación parcial el locutor quiere completar. Esta última alternativa está representada por el ejemplo (32), y la primera por el ejemplo (20):

- (20) Esta bolsa, ¿de quién es?

A la frase (32) conviene aplicarle el renglón 1.07 ya que el elemento X es *curso*, siendo Y la determinación de X por la cual pregunta el locutor. En cambio, el elemento X de (20) no es el propietario de la bolsa, sino la misma bolsa, cuya determinación es el propietario (el elemento Y). Por tanto, en (20), el soporte del concepto de pertenencia no es el elemento X, sino el elemento Y.

Ejemplos:

- (32) ¿De qué curso es?
- (170) ¿Y de qué editorial es el de usted?

Tamaño.

El termino *tamaño* correspondiente al renglón 1.08 encubre varias

ideas más concretas: tamaños geométricos (ancho, largo, alto, etc.), económicos (precio), temporales (edad), etc.

Ejemplos:

- (1) ¿De qué ancho (es la cama)?
 (93) ¿A cuánto las uvas?
 (31) ¿Cuánto tiempo tiene el chico?

Estas frases plantean el siguiente problema: ¿Dónde están los elementos X e Y? A primera vista dos interpretaciones son posibles:

1) El elemento X es el primer actante, es decir *cama*, *uvas* y *chico*. El elemento Y es, entonces, la realidad global representada por *ancho*, *cuánto* y *cuánto tiempo*. Esta interpretación llevaría a la acotación

1.11.1 / 2.08

valedera para los tres ejemplos. Dicho de otra manera: las tres preguntas representan el mismo tipo de núcleo interrogativo, caracterizado por la relación entre un actante parcialmente conocido, sin función semántica particular (en el sentido de los conceptos categoriales), y una de sus determinaciones, de tipo cuantitativo.

2) El elemento X no es el primer actante, sino uno de los elementos encubiertos por las palabras *ancho*, *cuánto*, y *cuánto tiempo*. En efecto, éstas se refieren a una realidad compleja, que consta de una unidad de medida cualquiera (centímetros, pulgadas, años, meses, etc.) y de un multiplicador ⁽¹⁾ que, precisamente, el locutor quiere conocer, y que por lo tanto es el elemento Y. Esta interpretación llevaría a la siguiente acotación:

1.08 / 2.13

Dicho de otra manera: el primer actante queda excluido del núcleo interrogativo; funciona como punto de apoyo.

Ambas interpretaciones tienen sus ventajas e inconvenientes desde el punto de vista del análisis empírico *ad hoc*. Tenemos que enfocarnos desde un punto de vista más amplio, con relación a otros tipos de interrogaciones, según lo que he llamado el eje comparativo (pág. 66).

(1) Este multiplicador puede ser una cifra explícita, o una mera indicación cuantitativa indefinida conmutable con la cifra. Tampoco es imprescindible que la unidad de medida esté definida. La diferencia entre *una cama ancha* y *una cama de noventa centímetros de ancho* sólo radica en los respectivos grados de precisión de cada frase. Asimismo, a la interrogación (1) es posible contestar indistintamente, por ejemplo, *así* (con ademán de los brazos) o *de noventa centímetros*.

Propongo adoptar la segunda interpretación por los siguientes motivos:

a) La primera solución implicaría bien que el concepto de multiplicación no aparece en la acotación de (1), (93) y (31), bien que lo integramos al renglón 2.08. Aquella omisión sería inaceptable, primero porque, con frecuencia, la multiplicación desempeña un papel importante en el núcleo interrogativo, y luego porque corresponde generalmente a una forma propia, *cuánto*. La integración de la multiplicación al renglón 2.08 originaría una distorsión de éste, que vendría a denotar a la vez la determinación de un ser por medio de su tamaño, y la determinación del tamaño como tal. En principio, no sería imposible esta operación, pero de hecho el modelo perdería parte de su eficacia explicativa.

b) Con la primera solución desaparecería el paralelismo entre los primeros párrafos de los cuadros 1º y 2º respectivamente.

c) De adoptar la primera solución, las siguientes frases se acotaban de la misma manera según los cuadros 1º y 2º: 1.11.1 / 2.08:

- (1) ¿De qué ancho es la cama?
 (a) ¿Cómo es la casa? ¿Grande o pequeña?

La frase (1) se puede transformar en (1a) sin que su estructura conceptual sufra cambio de ninguna clase.

- (1a) ¿Cuántos centímetros de ancho tiene la cama?

En cambio, la frase (a) no admite este tipo de transformación; sería imposible decir:

- (a') ¿Cuántos metros de grande tiene la casa?

Esta diferencia de comportamiento se debe a que *grande* o *pequeño* son nociones que se bastan a sí mismas. En ellas no cabe la relación de la unidad con el multiplicador. He aquí otro ejemplo, ligeramente distinto en el sentido de que el primer actante es un proceso.

- (136) ¿Zurra mucho?

Esta frase se puede interpretar de dos maneras distintas: *mucho* puede denotar bien la intensidad, bien la frecuencia del proceso. Si queremos traducir estos matices en la acotación, necesitamos distinguir el *tamaño* por una parte y la *determinación del tamaño* por otra. A primera vista, se podría aducir, en contra de este aserto, que el matiz no nos interesa. Pero yo creo que nos ha de importar

el hecho de que, según la interpretación que se escoja, (136) se transforma en

(136a) ¿Cuántas veces te zurró tu madre?

(136b) ¿Cómo te zurró tu madre?

d) También nos ha de interesar la oposición entre la precisión de (136a) y la imprecisión de (136b), frase que a su vez admite varias interpretaciones; se puede contestar por ejemplo *Fuerte, A zapatillazos, Me puse impertinente*, etc. Aquella precisión pone de relieve la importancia que el español da al concepto de *multiplicación* en la estructura de la interrogación. Esta importancia contribuye por sí sola a deslindar el mero tamaño y la determinación del mismo.

e) De adoptar la segunda interpretación, sobraba el renglón 2.13 ya que su contenido se había integrado al renglón 2.08. Entonces no podíamos acotar el ejemplo siguiente:

(90) ¿Cuántos han bajado?

No nos quedaba más remedio que interpretar esta frase como si el locutor preguntara por el *tamaño* del primer actante, ya que no había diferencia entre el tamaño y la determinación del mismo. La acotación de (90) era entonces 1.11.1 / 2.08, esto es, los ejemplos anteriores y (90) manifestaban el mismo esquema interrogativo. Pero esta conclusión va en contra del sentido lingüístico elemental.

He aquí algunos ejemplos:

(34) ¿De esa altura?

(37) Así que el otro, ¿quinientas?

(38) Y eso, ¿qué precio vale?

(97) Y ésas, ¿cómo son?

(317) ¿Qué talla quería?

Cualidad.

La frase:

(33) ¿De qué color?

significa que el locutor pregunta por una cualidad (el color) de un actante conocido. De modo que el elemento X es aquel actante, y el elemento Y la determinación calitativa del mismo, representada por *color*. En este ejemplo, el concepto de cualidad coincide con el elemento Y. Por lo tanto no se utiliza el renglón 1.09, ya que el cuadro primero no concierne sino al elemento X. La *cualidad* de (33)

se expresará en el cuadro segundo (2.10). Pero en

¿De qué azul lo quiere? ¿Oscuro o claro?

el color ya no es el determinante (como en el ejemplo anterior), sino el determinado. La pregunta apunta a conocer el determinante Y para conocer así el determinado X. El elemento X es, en este ejemplo, el atributo del actante y no este último. Como el atributo denota una cualidad (el color), conviene que el correspondiente concepto figure también en el cuadro primero.

El concepto de cualidad agrega una gran cantidad de nociones más o menos diferenciadas, como son por ejemplo el color de un objeto, su forma, aspecto, valor estético, composición, su parecido con otro objeto, etc.

El corpus no contiene ninguna frase del tipo 1.09. Da la casualidad de que la cualidad siempre sirve de determinante (elemento Y). Las frases de esta clase llevan la acotación 1.11.1 / 2.10. He aquí algunos ejemplos:

- (27) ¿Verde también?
- (33) ¿De qué color?
- (110) ¿Igual que las otras?
- (125) ¿Es español?
- (187) Es feo, ¿verdad usted?
- (244) El Fruco, ¿de qué es?

Sobre la base de estos ejemplos, cabe imaginar otros que llevarían la acotación 1.09.2:

- ¿Verde esmeralda?
- ¿De qué rojo lo quiere? ¿Claro u oscuro?
- ¿Exactamente igual que las otras, o aproximadamente?
- ¿Es español de corazón, o sólo por el pasaporte?
- ¿Es algo feo, o muy feo?
- El zumo, ¿de qué naranjas es? ¿De las del mercado, o de las de la frutería?

El concepto de cualidad se distingue del de tamaño por la ausencia del rasgo de cantidad como posibilidad teórica de definición numérica.

Uno u otro de los conceptos categoriales

La imprecisión propia de ciertas interrogaciones puede conceder a la incógnita un área conceptual que rebase los límites de cada uno de los renglones considerados aisladamente. Dicha imprecisión puede

ser efectiva o aparente. Es aparente cuando la explicita una situación que se encargue de acarrear los datos silenciados por la misma frase interrogativa. Es efectiva cuando la propia pregunta se caracteriza por aquella imprecisión. Una misma interrogación puede ser imprecisa efectiva o aparentemente según la situación de que forme parte. Si un amigo me está hablando de una hermana suya, y si le pregunto *¿Cuál de ellas?*, mi pregunta será precisa como no deje al interlocutor más que un tipo de respuesta, por ejemplo un demostrativo (tenemos una foto de familia ante los ojos). En cambio, si hasta el día yo no sé nada de sus hermanas, mi amigo escogerá un rasgo identificador entre una infinidad: esta hermana de la cual me viene hablando puede ser la que estuvo en Inglaterra el año pasado, la que acaba de casarse, o que lleva el pelo corto, etc. Los renglones 1.10 y 2.11 corresponden cabalmente a este último tipo de preguntas.

Se plantea el problema de si vamos a distinguir o no, por la acotación, la imprecisión efectiva de la aparente. Dicho de otra manera: si vamos a tomar en cuenta sólo la interpretación que determinan las circunstancias, o también aquéllas que no se han dado en la realidad del coloquio, pero que podrían utilizarse en otra situación, con otra interpretación, sin sufrir cambio alguno. Como decidimos deslindar, por medio del cuadro sexto, la interpretación efectiva de las posibles, tenemos que acotar estas frases dos veces: una restringiéndonos a la interpretación efectiva, otra admitiendo como hecho característico de la pregunta su imprecisión. Este procedimiento nos permitirá, en caso de necesidad, identificar aquella interpretación que realmente se dió en el coloquio. Los ejemplos del corpus son muy pocos. No tengo ninguno en el cuadro primero, y sólo dos en el segundo:

- (35) *¿Cuál de ellas?*
 (143) *Cuerda.*

Ninguno de los conceptos 1.01 a 1.10

Los conceptos estéticos *sitúan* el proceso dentro del espacio, del tiempo, o del universo nocional (causa, fin, manera, etc.). Es decir que el proceso mismo no entra en estos conceptos. Tampoco entra el agente, como iniciador del proceso. El estatuto del término del proceso (el *objeto* de la gramática tradicional) es un caso particular. En cuanto término, no entra en los conceptos estéticos. No obstante,

el término puede constituir una indicación no sólo sobre la esencia del propio proceso, sino también sobre la situación del mismo. Este es el caso de los verbos de movimiento o de estancia. Indican un proceso cuya esencia es situarse a sí mismo. Cabe aseverar que el complemento de *ir a Madrid* indica a la vez el término del proceso y su posición en el espacio. Lo que a nosotros nos interesa es el aspecto categorial, ya que la forma interrogativa correspondiente es *¿Adónde va?*, paralela a *¿Dónde trabaja?* y no *¿Qué vas?*, paralela a *¿Qué tomas?* Por eso el modelo implica una definición negativa de la noción tradicional de objeto: el «objeto» sería lo que no acarrea ningún dato categorial sobre el proceso. Esta definición es también la del proceso y del agente (la distinción se hace por medio de los conceptos funcionales y referentivos). En cuanto un rasgo categorial se integra al término del proceso, el locutor trata a éste como a un actante «categorial» sin tener en cuenta su posición particular con respecto al proceso. Esto lo comprueban los ejemplos anteriores. El «objeto» puro, esto es el elemento de la frase que indica sólo el término del proceso³³ se define, en el modelo (cuadro primero), como lo desprovisto de rasgo categorial, lo no-categorial. Quizás este enfoque no baste para un estudio del idioma en general, pero desde el punto de vista de la interrogación resulta útil y suficiente.

En resumen, el renglón 1.11 se aplica al proceso como tal, al agente (o al sujeto de una atribución) y al elemento de la frase que indica el término del proceso. He aquí algunos ejemplos, seleccionados entre los muchos que se acotan 1.11:

- (30) ¿Lo vas a hacer?
- (58) La piel, ¿la quito?
- (101) ¿Puedo pasar?
- (136) ¿Zurra mucho?
- (21) ¿Quién te ha regalado esto?
- (90) ¿Cuántos han bajado?
- (22) ¿Quieres pan del pueblo?
- (34) ¿Qué deseaban?

Identificación y caracterización.

El papel de esta oposición consiste en dar cuenta de la diferencia que existe entre los tres siguientes ejemplos:

- (a) ¿Qué mesa? ¿La blanca?
- (b) ¿Cómo es la mesa? ¿Blanca?
- (c) ¿Qué es esto? ¿Una mesa blanca?

En (a), el elemento Y no es la calidad *blanca*, sino la mesa blanca; lo que se pone en tela de juicio es la coincidencia de esta mesa blanca con la mesa ideal que imagina el locutor (elemento X). La calidad *blanca* no es más que un signo particular que permite comprobar indirectamente la coincidencia de las dos mesas. En cambio, en la frase (b), se trata meramente de caracterizar una mesa atribuyéndole la calidad *blanca*. En fin, el ejemplo (c) implica la coincidencia de una mesa blanca con sí misma, es decir con la apariencia de objeto indefinido que tiene para el locutor.

Se trata, pues, de distinguir el ejemplo (a) tanto de (b) como de (c). (a) no representa ni la mera atribución de una cualidad, ni la coincidencia inmediata de Y con X. Lo que representa (a) es una coincidencia mediatizada por la atribución de una cualidad: ésta sirve para realizar aquélla. Este caso se representará, en la acotación, por la cifra 2.n.1. A la mera atribución corresponde 2.n.2, y a la coincidencia inmediata 2.14.

Pese a las apariencias, la coincidencia mediatizada no se puede reducir al concepto de etiqueta. Para comprobarlo basta con cotejar los dos ejemplos siguientes:

- (183) ¿Qué marca es? ¿Philips?
(d) ¿Qué aparato? ¿El Philips?

Consta que en (183) se trata de una mera atribución, mientras en (d) la etiqueta mediatiza la coincidencia de un aparato indefinido con el que lleva la marca (la etiqueta) Philips.

La utilización de los conceptos 2.n.1 y 2.n.2 permite a veces aclarar ciertos polisemismos. Por ejemplo, la frase:

- (85) ¿Qué color querían?

significa, en la situación en que la formuló el locutor, algo como «¿Qué pintura querían? ¿La roja, la verde, ... etc.?». Pero la misma frase podría significar, en otra situación, por ejemplo «¿De qué color querían el paraguas?». La primera interpretación representa una coincidencia indirecta, y la segunda una atribución.

Etiqueta

Este concepto representa el deseo del locutor de que el interlocutor caracterice el elemento X mediante un rasgo distintivo cuya naturaleza no importa. Es decir que la respuesta esperada no ha de facilitar

ninguna información sobre la esencia del elemento X (sino indirectamente); su única función es la de identificar a X dentro de un conjunto de objetos con los cuales se podría confundir la incógnita.

Utilizaré este concepto cuando sea obviamente indiferente la esencia de la etiqueta. En muchos casos la función *etiqueta* sólo es una consecuencia de otra determinación cuyo contenido sea más caracterizado.

A primera vista, la distinción entre *etiqueta* y los demás conceptos estéticos del cuadro segundo puede parecer arbitraria, subjetivamente psicológica. En realidad corresponde a un fenómeno propiamente lingüístico. Este se evidencia al transformarse el concepto 5.2 en 5.3.

- | | | |
|-------------------------------------|---|---|
| (a) ¿Quieres pan del pueblo? | → | { ¿Qué pan?
¿Pan de dónde? |
| (b) ¿Estuviste en la guerra del 36? | → | { ¿Qué guerra?
¿La guerra de cuándo? |
| (c) ¿La casa blanca? | → | { ¿Qué casa?
¿La casa de qué color? |
| (d) ¿Es un Philips? | → | ¿Qué marca es? |

El concepto de etiqueta es el que permite explicar la diferencia que separa el ejemplo (d) de los ejemplos (a), (b) y (c). Es éstos el concepto categorial que caracteriza el elemento Y se puede realizar bajo la forma *dónde*, *cuándo* o *qué color*, mientras esta posibilidad no existe para el ejemplo (d).

He aquí algunos ejemplos de frases que se acotan 2.09:

- (32) ¿De qué curso es?
- (82) ¿A qué hora?
- (148) ¿Cómo se llama?
- (164) ¿En Almagro? ¿Qué número?
- (182) ¿Qué marca quiere?
- (219) Frenos de disco, ¿no?

Modalidad o estado

Los conceptos 2.01 a 2.10 sirven para caracterizar al elemento X, es decir para acarrear un dato desconocido sobre su esencia individual. La respuesta a tales preguntas permite singularizar el elemento X, identificarlo entre una serie de seres pertenecientes todos a una clase más abstracta.

Los conceptos 2.11 y 2.13 se definen conjuntamente por su oposi-

ción a aquel rasgo de los conceptos 2.1.n. La multiplicación de un ser no afecta a la esencia del mismo, ni ayuda tampoco a su identificación. El concepto 2.11 no tiene nada que ver ni con la singularización, ni con la multiplicación. Esta es la definición negativa del concepto 2.11. El elemento Y indica, pues, una circunstancia exterior, esto es un estado de X si éste es un ser concreto, una modalidad si es un proceso.

He aquí algunos ejemplos; los cuatro primeros indican un estado, los demás una modalidad.

- (10) ¿Queda bien, no?
- (171) ¿Constipada?
- (229) ¿Esto va suelto, o no?
- (257) ¿Muy caliente?
- (48) ¿Y se puede subir allí?
- (101) ¿Puedo pasar?
- (283) Y con este señor, ¿no hay manera de hablar?

Coincidencia de X e Y

He insistido bastante sobre este punto en la presentación del modelo (capítulo II). Los casos de coincidencia son patentes y no plantean problemas. O mejor dicho, los problemas que se pueden relacionar con la coincidencia están vinculados más directamente a la aplicación de otros conceptos. El lector recordará que se trató, a propósito del concepto de pertenencia por ejemplo, de decidir si convenía acotar una frase como (20) *Esta bolsa, ¿de qué es?* 1.07.1 2.14 o 1.11.2 2.07.2. De una manera más general, se planteaba el problema de identificar a los elementos X e Y. Ahora no creo que sea menester volver a aquellas consideraciones.

Los ejemplos de 2.14 son numerosísimos. He aquí algunos de ellos:

- (8) ¿Dónde vas tan de prisa?
- (12) ¿Qué has visto en el Retiro?
- (17) ¿Quién ha pedido un helado?
- (25) ¿Por qué no me lo has leído antes?
- (28) ¿Usted quiere esto?

Multiplicación

La función de este concepto en la teoría general de la interrogación es dar cuenta de las formas en las cuales interviene (o puede intervenir) la palabra *cuánto*.

El concepto de multiplicación supone la existencia de una unidad multiplicada. Esta siempre es el elemento X, ya que hemos definido la multiplicación como concepto determinativo. Todos los intentos que he hecho, en los primeros tanteos de esta investigación, para integrar el concepto de multiplicación al grupo de los conceptos categoriales, han fracasado. La solución actual, que consiste en repartir la idea de cantidad en dos elementos: la unidad y el multiplicador, fue precisamente la que me llevó a definir la incógnita como reunión de dos elementos (X e Y).

Existe el peligro de que el concepto de multiplicación se confunda con el de tamaño. Los he deslindado en los comentarios relativos a éste.

He aquí algunos ejemplos:

- (1) ¿De qué ancho?
- (57) ¿Los peso todos?
- (65) ¿Cuánto tiene el baño?
- (90) ¿Cuántos han bajado?
- (153) ¿Cuánto pesaba éste?
- (161) ¿Qué vale esto?

El concepto de relación

Entre los problemas que plantea la aplicación del cuadro 3º resalta el del concepto de relación (3.05). En efecto, dicho concepto encubre una área muy amplia, y puede parecer arriesgado no detallarlo. Puede corresponder a las siguientes ideas:

a) Relación de concurrencia de varios actantes alrededor de un mismo proceso. En este sentido existe una peculiar relación entre cada actante y el correspondiente proceso: sujeto, atributo, etc. He reunido los distintos conceptos que expresan estas relaciones bajo el nombre de *funcionales*. En cuanto a las relaciones que unen a los actantes entre sí, parte de ellos se integran a los conceptos *determinativos* y *lexicales*.

b) Entre las relaciones encubiertas por los conceptos determinativos se destaca la de *multiplicación*, tanto por su peculiar índole semántico como por su realización formal como número. La experiencia pone de manifiesto el papel fundamental de este tipo de relación en una serie numerosa de tipos interrogativos.

c) También entre las relaciones que unen entre sí a los actantes, desempeñan un papel importante las que corresponden a los con-

ceptos categoriales (además, claro está, de indicar una relación en el sentido de la denominación *concepto funcional*). En efecto, contrariamente a las relaciones sin contenido lexical, aquéllas pueden constituir por sí solas la incógnita, como en el ejemplo :

(88) ¿Cerca o lejos?

En esta pregunta, el punto de referencia de las relaciones espaciales expresadas por las preposiciones *cerca* y *lejos* es conocido, tan conocido que el locutor lo silencia (la pantalla del cine). Ahora bien, esta independencia de la relación supone que el campo semántico de la misma sea más reducido que el del concepto categorial correspondiente. En el ejemplo (88) el campo semántico de ambas relaciones es mucho menos amplio que el de *algún sitio*. Pero esta condición no siempre se realiza. Así la relación de pertenencia se ajusta perfectamente — por definición — al concepto correspondiente, de modo que dentro del área del mismo no cabe ninguna oposición de relación, como ocurre en el caso del concepto general de espacio, por ejemplo.

Estas consideraciones nos permiten contestar ahora a nuestra pregunta: ¿Cómo y cuándo cabe aplicar el renglón 3.05? No nos adelantaría mucho acotar 3.05 a las interrogaciones cuya incógnita contienen una relación en el sentido del párrafo (a), ya que tal relación interviene en cualquier pregunta. La relación de multiplicación (párrafo b) constituye un caso bien definido y delimitado; propongo aplicarla el renglón 3.05. En fin, aplicaremos este renglón a todas las interrogaciones cuya incógnita sea una relación según la descripción del párrafo (c). Tal vez le parezca conveniente al lector distinguir la multiplicación por una parte y la relación propiamente dicha por otra. Sería posible, claro está, pero no sacaríamos mucho provecho de tal distinción; primero porque el cuadro 3° ya está muy cargado, luego porque el cuadro 2° indica, sin duda posible, de qué se trata: la multiplicación, y sólo ella, siempre se acota 2.13.

No hay que confundir la relación como incógnita y la relación que introduce la incógnita. Desde este punto de vista, el ejemplo:

Pedro, ¿está en casa?

admite dos interpretaciones. El locutor quiere saber bien si Pedro acaso no está delante de casa, o detrás, etc., bien si está en otro sitio sin relación particular con su casa: la oficina, correos, el colegio, etc. Sólo en el primer caso cabe aseverar que la incógnita es una relación:

en se opone a *delante*, *detrás*, etc. Pero en el segundo caso no es en sino *casa* lo que se opone a *oficina*, *correos*, etc. Si la situación no nos indica en qué caso nos encontramos, aplicaremos el renglón 3.18, suma de 3.01 (en casa de mis amigos), de 3.02 (en una oficina) y 3.05 (delante). El locutor podría contrastar esta conclusión aduciendo que a la pregunta del ejemplo sería posible contestar algo como *delante de correos*, lo que parece significar que la relación puede actuar como incógnita al tiempo que la cosa (*correos*). Pero yo no estaría de acuerdo, ya que *delante de correos* no se opone a *en casa* sino por mediación de una frase intermediaria: *en correos*, ella misma respuesta a una pregunta intermediaria: *Pedro, ¿está en correos?*

El cuadro cuarto.

Desde el punto de vista del cuadro cuarto, existen principalmente dos tipos de preguntas:

- 1) El núcleo interrogativo constituye la frase por sí solo.
- 2) El núcleo es un elemento de la frase entre varios.

Al primer caso corresponde el renglón 4.1. Se utilizará en principio con:

a) Las preguntas atributivas en las cuales los elementos X e Y coincidan respectivamente con el sujeto y el atributo. Ejemplos:

- (10) Queda bien, ¿no?
- (125) ¿Es español? No.
- (177) ¿Qué es eso? ¿Un magnetófono?
- (187) Es feo, ¿verdad usted?

Importa tener en cuenta aquí también la frecuente discrepancia de la forma y del concepto. Los siguientes ejemplos manifiestan ellos también una atribución.

- (6) ¿Vive muy lejos?
- (148) ¿Cómo se llama?
- (156) ¿Qué tiene? ¿Frío?
- (194) ¿Qué nombre es?

b) Las preguntas que consisten en poner en tela de juicio un fenómeno, esto es un proceso desprovisto de agente, siempre que no se oponga a otros actantes. He aquí dos ejemplos:

- (304) ¿Llueve?
- (175) ¿No hace frío?

c) He considerado también como semánticamente atributivas aquellas preguntas que ponen en tela de juicio la modalidad de un proceso, tal como la posibilidad, reiteración, duración, etc. Ejemplos:

(46) ¿Más? (En el sentido de «¿Te empujo más?»).

(48) ¿Y se puede subir allí?

Estas preguntas se acotarán 4.1 si la modalidad del proceso no se opone, dentro de la pregunta, a otro elemento.

El caso 2) es más complejo; es menester matizar las posibilidades que se suelen presentar. Voy a comentarlas en el orden de los renglones 4.2 a 4.8.

4.2.

4.2 significa que el núcleo interrogativo desempeña la función semántica de agente o sujeto de alguna atribución, y que se apoya en el resto de la frase enfocada en bloque, pero no en un elemento aislado de la misma. Considerando las frases fuera del contexto y de la situación, puede haber duda sobre si conviene o no considerar el resto de la frase como una totalidad o como varios elementos. Por ejemplo en

(160) Pero, ¿quién se lo dijo?

es obvio que el complemento (segundo actante) no tiene bastante autonomía como para servir al agente de punto de apoyo: *quién* no se opone a *lo*, sino a *decírselo*. Veremos a propósito del renglón 4.7 algunos ejemplos de preguntas en las cuales la incógnita es el agente, y se opone al segundo actante como tal. De momento, he aquí ejemplos de 4.2:

(21) ¿Quién te ha regalado esto?

(63) ¿Nosotros?

(90) ¿Cuántos han bajado?

(188) ¿Qué dibujo?

La acotación 4.2 de los ejemplos (63) y (188) se explica por el contexto.

4.3.

4.3 corresponde al renglón 4.2, pero los términos quedan invertidos: la incógnita coincide con el predicado, es decir el proceso, y

los actantes que le están subordinados (si los hay). También se puede plantear el problema de si conviene o no considerar como totalidad el predicado. La decisión se tomará en función del contexto y de la situación.

El grupo 4.3 consta en mayor parte de frases interrogativas en las cuales el locutor pone en tela de juicio un proceso, estándole vinculado éste a un agente que, a menudo, queda implícito. También son frecuentes las frases atributivas en las que el sujeto no coincide con el elemento X por motivos que expuse en el análisis de los cuadros primero y segundo. He aquí algunos ejemplos de 4.3:

- (31) ¿Cuánto tiempo tiene el chico?
- (30) ¿Lo vas a hacer?
- (93) ¿De qué curso es?
- (105) ¿Quería algo más?
- (136) ¿Zurra mucho?

4.4.

Este renglón se aplica a las preguntas en las cuales la incógnita coincide con el proceso y se apoya no tanto en el agente como en un segundo o tercer actante. Veremos en la segunda parte que este concepto se realiza con frecuencia en una forma característica del español coloquial, que consiste en extraer de su sitio y anteponer el punto de apoyo, como lo manifiestan los seis primeros ejemplos de la siguiente lista. Aquí también las dudas sobre la colocación bajo éste u otro concepto se resuelven considerando el contexto y la situación.

- (45) Esta tarde, ¿no puede ir a ninguna hora?
- (43) Una peseta, ¿tiene?
- (58) La piel, ¿la quito?
- (66) En este papel, ¿no hace descuento?
- (74) Eso, ¿lo van a pegar en azulejos?
- (16) El chorizo, ¿te da lo mismo el uno que el otro?
- (24) ¿Qué tal os ha ido por allí?
- (40) No creo que tardará mucho en hacer esto.
- (64) Aquí coincide, ¿verdad?
- (134) ¿Quién es allí? ¿Ese chico que hay allí?
- (135) ¿Qué pasa con la bandeja?

4.5.

Con respecto a 4.4 este renglón constituye el caso inverso; la incógnita es un complemento del proceso (un actante), y éste sirve

de punto de apoyo. Puede que se plantee el problema de saber si la incógnita se opone al proceso o al agente (lo que nos llevaría al renglón 4.3). Se trata de saber si el proceso pertenece o no al contexto anterior a la pregunta. Por ejemplo, si dos chicas mayores hablan de los respectivos colegios adonde llevan a sus hermanos menores (situación de la frase (96)), el proceso *ir* de

(96) Te harmano, ¿dónde va?

queda neutralizado; es decir que no trae ninguna nueva información en el acto de su aparición en la pregunta. En cambio el agente manifiesta una particular importancia; implícitamente se opone a *mi hermano* (el de la locutora), mientras el proceso *ir* no se opone a nada (por ejemplo a *quedarse, dormir*, etc.). El caso del ejemplo (8) es distinto:

(8) ¿Dónde vas tan de prisa?

Aquí lo neutralizado es el agente; *tú* no se opone a *yo* o a *nosotros*; la incógnita se opone a una totalidad indiferenciada, el proceso *ir* *tú de prisa*. Así se justifica la acotación 4.5 del ejemplo (8).

Ejemplos:

- (22) ¿Quieres pan del pueblo?
- (25) ¿Por qué no me lo has leído?
- (57) ¿Los peso todos?
- (83) ¿Cuándo pueden ir a arreglarme el enchufe?
- (104) ¿Qué es lo que te gusta más? ¿Madrid o Badajoz?
- (109) ¿Para fuera la quería, o para dentro?

4.6.

La incógnita coincide con un complemento del proceso (segundo o tercer actante). Pero no se apoya en el proceso (4.5) o en el agente (4.8), sino en otro complemento (tercer o segundo actante). El hecho de que la incógnita sea el segundo o el tercer actante no importa: lo que nos interesa sólo es la oposición, como tal, entre ambos actantes. Por sí sola, la presencia de dos actantes subordinados — siendo la incógnita uno de ellos — no basta para que la pregunta se pueda acotar 4.6. Es preciso también que los demás elementos que, en principio, serán hábiles para servir de punto de apoyo, queden neutralizados por el sentido general de la pregunta o por el contexto.

Veremos en la segunda parte que el español dispone de una forma interrogativa idónea para la expresión del renglón 4.6. Consiste en

separar y anteponer el punto de apoyo, como en los siguientes ejemplos:

- (14) En la habitación, ¿qué tiene? ¿Anillas?
- (74) Eso, ¿lo van a pegar en azulejos?
- (107) Hoy, ¿has ido al colegio?
- (202) El cortado, ¿dónde?
- (217) El filtro de aceite, ¿dónde lo lleva éste?

Pero los hablantes no siempre recurren a esta forma, y con frecuencia se contentan con la «normal». Ejemplos:

- (12) ¿Qué has visto, en el Retiro?
- (120) ¿Usted ya cuánto tiempo llevan en España?
- (133) ¿Dónde está ahora?

(120) supone una oposición básica entre *estar en España* y, por ejemplo, *estar en Suiza*: el proceso *llevar un tiempo* queda neutralizado. (12) no supone una oposición entre *ver algo* y *oir algo* por ejemplo; sino entre *el Retiro* y *el cine*, o algo equivalente; (133), entre *ahora* y *antes*.

4.7.

Este renglón se puede enfocar como una variante de 4.2. Ya apunté que la incógnita, cuando coincide con el agente o el sujeto, puede apoyarse bien en el atributo considerado como totalidad (proceso y actantes), bien en parte del atributo, es decir en un actante. El primer término de esta alternativa lleva al renglón 4.2, el segundo a 4.7. Veamos algunos ejemplos de 4.7:

- (159) ¿Quién la quiere de un duro?
- (220) Ahí va el líquido, ¿no?
- (255) ¿Está la señora?

4.8.

Se puede considerar como una variante de 4.5. Ahora el complemento no se opone al proceso, sino al agente. El proceso queda neutralizado. El español expresa este fenómeno semántico por una forma característica: la anteposición del agente y su relativo aislamiento gracias a una ligera ruptura entonativa. He aquí algunos ejemplos:

- (86) A ver las cartas, ¿dónde están?
- (96) Tu hermano, ¿dónde va?

(115) Y la suya, ¿dónde anda?

(126) Tu hermana, ¿sigue viviendo por allí?

Con estos comentarios hemos acabado el recuento de los principales problemas que me planteó la aplicación del modelo al corpus. Al menos, es aplicable; permite analizar y clasificar con bastante fineza las diversas frases interrogativas que se nos han presentado. Pero lo que falta por saber, es si esta clasificación — verificada en el plano conceptual solamente — es pertinente; es decir, si el modelo es capaz de explicar las *formas* interrogativas. De no ser así, el análisis anterior perdería todo valor lingüístico y resultaría un mero estudio de psicología de escaso interés. Tenemos, pues, que equiparar los resultados que hemos conseguido hasta ahora con el aspecto formal de la interrogación. Tal es el objetivo de la continuación.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS FORMAL

Hasta ahora hemos analizado la estructura conceptual de la interrogación. A partir de aquí, cambiamos de plano con el fin de estudiar la realización formal de aquella estructura. Este proyecto requiere, en primer lugar, la elaboración de un *modelo formal*, esto es de un conjunto organizado de criterios morfológicos y sintácticos (en el sentido corriente de estos adjetivos). Estos no plantean tantos problemas como los conceptos, ya que ahora partimos de datos más concretos: las formas, tal como se nos presentan en el corpus, mientras en el análisis conceptual partíamos de una interpretación de los mismos. Sin embargo, el modelo formal que presento a continuación (1) merece algunas previas aclaraciones:

a) El análisis formal supone la interpretación conceptual, esto es la identificación del núcleo interrogativo (de los elementos X e Y) y del punto de apoyo. En el capítulo anterior han quedado de relieve las dificultades que puede plantear dicha identificación. Esta subordinación no es solamente metodológica, sino que representa una característica esencial de la lengua en general: el sistema formal no es independiente del sistema conceptual: aquél no es más que la realización de éste. Esto no quiere decir que las formas no constituyen un sistema con su lógica propia, hasta cierto punto irreductible al otro sistema, el conceptual. Pero aquella lógica actúa sobre elementos que se definen mediante éste. Concretamente, todo esto significa que existe un sistema de la *realización* del núcleo interrogativo, y que se expresa en unas relaciones que nada tienen que ver con el sistema conceptual. Sin embargo, los elementos básicos (X, Y, punto de apoyo) se definen a partir del plano conceptual. Por ejemplo, una

(1) Véase pág. 100-101.

misma frase puede tener tantas estructuras formales como interpretaciones conceptuales. Así, a la frase

(28) ¿Usted quiere esto?

le corresponden tres interpretaciones conceptuales:

a)	1.11.3	2.14	3.03	4.4	5.2
b)	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.2
c)	1.11.1	2.14	3.01	4.2	5.2

En la primera, el núcleo interrogativo es el proceso (¿Quiere o no quiere?), en la segunda, el segundo actante (¿Esto o aquello?), en la tercera, el agente (¿Usted o su amigo?). Pues bien; si partimos de la interpretación (a), el elemento X será un verbo; si partimos de (b), un demostrativo; si partimos de (c), un pronombre sujeto. La unidad final de la frase (es decir lo que permite atribuir las interpretaciones (a), (b) y (c) a una misma frase) se restablece si se consideran al mismo tiempo las realizaciones del núcleo y del punto de apoyo: la suma de estas dos partes es la misma en los tres casos. Es decir que cada interpretación conceptual lleva a una repartición distinta de los elementos básicos de la interrogación. Visto desde el punto de vista formal, lo que varía de una interpretación a otra es el sentido, la función interrogativa que cobran los morfemas.

b) El modelo formal consta de siete cuadros. Los tres primeros están dedicados al núcleo interrogativo: elementos X e Y, relación entre ellos. El cuarto recuenta los diversos tipos de marcas interrogativas que se encuentran en el corpus. El quinto cuadro enfoca la posición del núcleo en la frase y, si cabe, indica la omisión del resto de la frase o la suya propia. El sexto se ocupa del punto de apoyo e indica mediante qué procedimiento formal se verifica una posible puesta de relieve del mismo. En fin, el séptimo se refiere al estatuto sintáctico de la frase interrogativa: oración independiente o principal, u oración subordinada (interrogación indirecta).

c) Dentro de cada uno de estos siete cuadros, intervienen algunos renglones que requieren explicaciones (las cifras que las introducen corresponden a las del modelo):

{ 1,2 }09 Se aplica a los casos representados por una frase como

(205) ¿Qué tipo de miopía?

donde el elemento Y no es *qué*, sino *qué tipo*. Y se opone al elemento X: *miopía*. En el corpus, he aplicado este renglón a los morfemas

siguientes (pongo entre paréntesis el número de un ejemplo): *qué número* (164), *qué nombre* (194), *qué color* (85), *qué marca* (183), *qué tamaño* (49).

{ 1,2 }n.10. Se aplica a los dos siguientes morfemas: *qué pasa* (135) y *qué hacéis* (129). En (135):

(135) ¿Qué pasa con la bandeja?

el elemento Y no es *qué*, sino *qué pasa*, mientras X es *la bandeja*.

{ 1,2 }n.3. Corresponde, por ejemplo, a la frase (273):

(273) ¿El sofá sólo, o con los dos sillones?

donde el núcleo interrogativo está expresado dos veces, aunque no bajo la misma forma.

{ 1,2 }n.4. En el siguiente ejemplo, el locutor sobreentiende una segunda expresión del núcleo:

(144) ¿Por metro, o ...?

{ 1,2 }n.5. Es un caso poco frecuente. Solamente se da en dos frase del corpus:

(316) A ver los tamaños que quieren.

(318) ¿Cuánto más oscuro, más protegen,
o no tiene nada que ver?

En (316) el elemento X (que coincide con Y) es *los tamaños que*; en (318) *cuanto más ... más*.

3.5. Este caso se da con frecuencia cuando X queda sobreentendido; entonces el elemento de conexión puede ser un morfema u otro. Así la frase:

(40) ¿Qué tamaño?

puede completarse bien *¿Qué tamaño es?* bien *¿De qué tamaño lo quiere?*

3.6. Significa que Y no se expresa en la misma oración que X. Por ejemplo, en

(164) ¿En Almagro? ¿Qué número?

X se realiza en la primera oración, Y en la segunda.

3.n.4. Cuando X está sobreentendido, su posición queda a veces indeterminada. Así en la frase:

(193) ¿Pérez?

que se puede completar bien *¿Este señor se llama Pérez?* bien *¿Pérez se llama este señor?*

4.1. Por los motivos expuestos en el capítulo primero, he considerado la entonación en bloque, sin deslindar las variantes, como lo hizo Navarro Tomás en su *Manual de pronunciación española* (bibl. 37); la única oposición que he tomado en cuenta es: entonación interrogativa / entonación no-interrogativa.

4.2. Corresponde a los morfemas cuya única función, en la frase interrogativa, es la de indicar la interrogación; por ejemplo, en las siguientes frases el morfema subrayado:

- (75) Dicen que son lavables, pero no es verdad.
- (311) Este color va muy bien, ¿verdad?
- (187) Es feo, ¿verdad usted?
- (197) ¿Es verdad que empezaron los exámenes ya?
- (200) Está en el hospital, ¿no?

4.3. Corresponde a los morfemas que, además de indicar la interrogación, desempeñan un papel en la frase en cuanto parte o totalidad del núcleo interrogativo. Por ejemplo:

- (24) ¿Qué tal os ha ido por allí?
- (97) Y éstos, ¿cómo son?
- (51) ¿Para cuántas es?
- (288) ¿Qué estás haciendo?

4.4. Esta marca constituye un caso original, desde luego más frecuente en la lengua hablada que en el idioma escrito. Ejemplos:

- (36) ¿Este vale ...?
- (41) ¿Es Bravo Murillo ...?

4.5. También es característico de la lengua hablada. Se da en el ejemplo siguiente:

- (144) ¿Por metro, o ...?

Estriba en la misma actitud psicológica que 4.4: el locutor deja al otro que complete su frase, siendo cabalmente respuesta el elemento que falta.

4.6. Sólo la situación nos autoriza para considerar la frase como interrogativa. Ejemplo:

- (143) Cuerda.

en el sentido de: *¿Qué clase de cuerda quería usted?*

6.1. Es el procedimiento de puesta en evidencia que se utiliza en ciertas preguntas ambivalentes o alternativas. Así en

(74) Eso, ¿lo van a pegar en azulejos?

6.2. Es el procedimiento más frecuente en las preguntas multi-valentes. Por ejemplo:

(313) Este, ¿qué talla es?

6.3. Este renglón tiene que dar cuenta de la frase

(16) El chorizo, ¿te da lo mismo el uno que el otro?

Lo insólito de esta frase se debe al hecho de que se expresa dos veces el sujeto: *chorizo* y *el uno que el otro*. Esta repetición es normal con los complementos sin preposición, o introducidos por la preposición *a*:

(a) El libro, ¿lo compraste?

(b) A Juan, ¿se lo dijiste?

pero no sería corriente decir:

(c) (con) María, ¿bailaste con ella?

(d) Juan, ¿lo dijo él?

Sin embargo, es lo que pasa con la frase (16). ¿Cómo explicarlo? En los ejemplos (a) y (b) la repetición sirve para destacar mejor el complemento. Pero con el sujeto es inútil, ya que su sola expresión constituye una puesta en evidencia; por la misma razón es inútil con un pronombre tónico, como en (c). Pero en (16) existe otro tipo de relación entre *el chorizo* y *el uno que el otro*. El primer término no es una mera acentuación del segundo, como en (a) o en (b), sino una noción representada por dos ejemplares entre los cuales tiene que escoger el interlocutor. Por lo tanto interviene un criterio semántico que justifica una construcción sintáctica que normalmente choca. La frase (16) es el único ejemplo de este estilo en el corpus.

6.4. Este renglón corresponde a los casos que no tienen interés con respecto al punto de apoyo. Son de dos especies: bien no hay punto de apoyo (corresponde al concepto 4.1), bien éste ocupa una posición «normal» en el esquema básico de las partes de la oración.

7.2. Corresponde a un tipo de frases interrogativas muy corriente en el habla y que estudiaremos particularmente en el capítulo siguiente. Por ejemplo:

(274) ¿Cuál quería usted? ¿Para una persona o para dos?

Realización formal de la estructura conceptual

- | | |
|----------------------------------|--|
| 1. El elemento X se realiza como | 1.01 sustantivo, forma nominal del verbo o del adjetivo, nombre propio.
1.02 sustituto del renglón 1.01.
1.03 forma personal del verbo.
1.04 número.
1.05 preposición, o adverbio correspondiente.
1.06 adjetivo calificativo, o adverbio correspondiente.
1.07 adjetivo posesivo o demostrativo.
1.08 qué (sólo).
1.09 qué (seguido de un sustantivo que pertenece también al elemento X, respectivamente al elemento Y).
1.10 qué (seguido de un verbo que pertenece también al elemento X, respectivamente Y).
1.11 preposición + qué
1.12 quién
1.13 preposición + quién
1.14 dónde
1.15 cuándo
1.16 cómo
1.17 qué tal
1.18 cuánto
1.19 preposición + cuánto
1.20 cuál
1.21 preposición + cuál <ul style="list-style-type: none"> 1.n.1 X está expresado. 1.n.2 sobreentendido. 1.n.3 expresado varias veces. 1.n.4 expresado una vez, sobreentendido la otra. 1.n.5 es un morfema discontinuo. |
| 2. El elemento Y se realiza como | 2.01 sustantivo, ...
<hr style="width: 100%; border: 0.5px dashed black;"/> 2.12 preposición + cuál <ul style="list-style-type: none"> 2.n.1 Y está expresado. 2.n.5 Y es un morfema discontinuo. |
| 3. Relación de X con Y | 3.1 coincidencia.
3.2 yuxtaposición.
3.3 el elemento de conexión es una preposición.
3.4 el elemento de conexión es un verbo. |

} mismos renglones que en 1.

- 3.5 el elemento de conexión está indeterminado.
- 3.6 desconexión
 - 3.n.1 X precede a Y
 - 3.n.2 Y precede a X
 - 3.n.3 interpenetración
 - 3.n.4 orden indeterminado
- 4. Marcas interrogativas
 - 4.1 entonación sola.
 - 4.2 morfema sin más función que la de marca interrogativa.
 - 4.3 morfema sustituto con función de marca interrogativa.
 - 4.4 elipse de Y.
 - 4.5 elipse de una segunda realización de Y.
 - 4.6 ninguna marca; sólo el contexto indica que se trata de una interrogación.
- 5. Posición del núcleo interrogativo
 - 5.1 el núcleo (o por lo menos uno de sus elementos) ocupa la posición inicial.
 - 5.2 no ocupa la posición inicial.
 - 5.3 la oración se reduce al núcleo y, si cabe, a la marca interrogativa 4.2.
 - 5.4 el núcleo está sobrentendido.
 - 5.5 el núcleo está expresado dos veces, y al primera ocupa la posición inicial.
 - 5.6 el núcleo está expresado dos veces, pero nunca ocupa la posición inicial.
- 6. Punto de apoyo
 - 6.1 el punto de apoyo está puesto de relieve por la entonación sola.
 - 6.2 está puesto de relieve por su posición delante de un morfema gramatical que realiza a X o Y.
 - 6.3 está puesto de relieve por la ruptura de una relación sintáctica normal.
 - 6.4 el punto de apoyo no está puesto de relieve, o no existe.
- 7. Articulación general de la frase interrogativa
 - 7.1 el núcleo se encuentra en una oración independiente o principal.
 - 7.2 se encuentra en varias oraciones independientes.
 - 7.3 se encuentra en una oración subordinada.
 - 7.4 se encuentra en varias oraciones, una o varias de ellas siendo subordinadas.

Aplicación del modelo formal

Como ya he apuntado, la estructura formal sólo tiene sentido en cuanto realización de una estructura conceptual determinada. Por lo tanto, en la continuación, he agrupado todas las frases que tienen la misma acotación conceptual (quitando el cuadro sexto, cuyas indicaciones son periféricas y no actúan en la realización formal). He obtenido 147 grupos C, numerados de C1 a C147 (C significa *conceptual*) y clasificados según el sistema numeral, de izquierda a derecha. Luego he acotado — según el modelo formal — todas las frases de cada grupo C. He agrupado entre sí las frases que tienen la misma acotación formal en los siete cuadros. He obtenido 191 grupos F, numerados de F1 a F191 (F significa *formal*). De este modo, podremos decir que una estructura C_n se realiza, por ejemplo, en las estructuras Fa, Fb y Fc; o que la estructura Fc realiza a las estructuras Cn y Cm, etc.

Sería natural que existiese cierto parentesco entre las diversas realizaciones de una misma estructura C. He tratado de ponerlo en evidencia mediante las *reglas formales* (RF) que resumen los cambios formales que supone el paso de una realización a otra. Teóricamente este paso tiene que ser posible siempre que las dos realizaciones (de partida y de llegada) radiquen de una misma estructura C. Las reglas formales se identifican mediante tres cifras: la primera se refiere al cuadro del modelo formal afectado, y las otras clasifican entre sí las reglas relativas a cada cuadro. Por ejemplo, RF301 es la primera de las reglas formales relativas al cuadro tercero; expresa la substitución de F: 3.1 por F: 3.2.2, o de F: 3.2.2 por F: 3.1 (véase pág. 109 por ejemplo).

*
* *

C1: 1.01.1 2.07.1 3.01 4.5 5.2

(330) ¿Que van a nuestra casa? F: 1.01.1 2.07.1 3.2.2 4.1 5.2 6.4 7.3

F23: 1.01.1 2.07.1 3.2.2 4.1 5.2 6.4 7.3

(330) ¿Que van a nuestra casa?

C2: 1.01.1 2.08.2 3.04 4.3 5.2

(6) ¿Vive muy lejos? F: 1.05.1 2.06.1 3.2.2 4.1 5.2 6.4 7.1

F153: 1.05.1 2.06.1 3.2.2 4.1 5.2 6.4 7.1

(6) ¿Vive muy lejos?

C3: 1.01.1 2.09.1 3.02 4.5 5.3

(265) ¿En qué sala está? F: 1.01.1 2.11.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

F34: 1.01.1 2.11.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

(265) ¿En qué sala está?

C4: 1.01.1 2.12.1 3.06 4.8 5.3

(96) Tu hermano, ¿dónde va? F: 1.14.1 2.14.1 3.1 4.3 5.2 6.2 7.1

F181: 1.14.1 2.14.1 3.1 4.3 5.2 6.2 7.1

(96) Tu hermano, ¿dónde va?

C5: 1.01.1 2.12.1 3.28 4.5 5.3

(147) ¿En qué parte vives? F: 1.01.1 2.11.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

F34: 1.01.1 2.11.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

(147) ¿En qué parte vives?

C6: 1.01.1 2.14 3.02 4.5 5.2

(98) ¿Usted no los lleva allí? F: 1.02.1 2.02.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

(99) ¿Van al colegio? F: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

(103) ¿Dónde quieres ir? F: 1.14.1 2.14.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.2

¿Al teatro? 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.2

(121) ¿Usted se casó en España? F: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

(122) ¿Allí? F: 1.02.1 2.02.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(230) ¿Llegó al Ferrol ya? F: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

(251) ¿Pasasteis por los Picos de Europa? F: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

(278) ¿Fuiste a la zarzuela? F: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

(287) ¿Cafetería? F: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

F107: 1.02.1 2.02.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

(98) ¿Usted no los lleva allí?

F2: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

(99) ¿Van al colegio?

(121) ¿Usted se casó en España?

(230) ¿Llegó al Ferrol ya?

(251) ¿Pasasteis por los Picos de Europa?

(278) ¿Fuiste a la zarzuela?

F180: 1.14.1 2.14.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.2

1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.2

(103) ¿Dónde quieres ir? ¿Al teatro?

F109: 1.02.1 2.02.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(122) ¿Allí?

F3: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1
 (287) ¿Cafetería?

Dentro de C6, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

R101: 1.01 1.02
 R201: 2.01 2.02
 R501: 5.2 5.3
 R701: 7.1 7.2

Ejemplos:

a) Paso de F2 a F109

(121) ¿Usted se casó en España?

RF101
 RF201: ¿Usted no se casó allí?
 RF501: ¿Allí?

b) Paso de F180 a F2

(103) ¿Dónde quieres ir? ¿Al teatro?

RF701: ¿Al teatro?
 RF501: ¿Quieres ir al teatro?

C7: 1.01.1 2.14 3.02 4.6 5.2

(74) Eso, ¿lo van a pegar
 en azulejos?

F: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.2 6.1 7.1

(107) Hoy, ¿has ido al colegio? F: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.2 6.1 7.1

F1: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.2 6.1 7.1

(74) Eso, ¿lo van a pegar en azulejos?

(107) Hoy, ¿has ido al colegio?

C8: 1.01.1 2.14 3.02 4.8 5.2

(126) Tu hermana, ¿sigue
 viviendo por allí?

F: 1.02.1 2.02.1 3.1 4.1 5.2 6.1 7.1

(221) ¿No lleva el líquido ahí? F: 1.02.1 2.02.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

(200) Está en el hospital, ¿no? F: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.2 5.2 6.4 7.1

F106: 1.02.1 2.02.1 3.1 4.1 5.2 6.1 7.1

(126) Tu hermana ¿sigue viviendo por allí?

F107: 1.02.1 2.02.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

(221) ¿No lleva el líquido allí?

F4: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.2 5.2 6.4 7.1

(200) Está en el hospital, ¿no?

Dentro de C8, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF101: 1.01 1.02
 RF201: 2.01 2.02
 RF401: 4.1 4.2
 RF603: 6.1 6.4

Ejemplos:

- a) Paso de F106 a F107 (126) Tu hermana, ¿sigue viviendo por allí?
RF603: Sigue viviendo tu hermana por allí?
- b) Paso de F107 a F106 (221) ¿No lleva el líquido ahí?
RF603: El líquido, ¿no lo lleva ahí?
- c) Paso de F106 a F4 (126) Tu hermana, ¿sigue viviendo por allí?
RF101
RF201: Tu hermana, ¿sigue viviendo por aquel barrio?
RF401: Tu hermana, ¿sigue viviendo por aquel barrio? ¿no?
RF603: Sigue viviendo por aquel barrio, ¿no?

C9: 1.01.1 2.14 3.05 4.5 5.1

(88) ¿Cerca o lejos? F: 1.05.3 2.05.3 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

F154: 1.05.3 2.05.3 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(88) ¿Cerca o lejos?

C10: 1.01.1 2.14 3.05 4.5 5.2

- (76) ¿De aquí para allá? F: 1.02.1 2.02.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1
- (139) ¿Alante lleva el motor? F: 1.05.1 2.05.1 3.1 4.1 5.1 6.4 7.1
- (166) Por aquí cerquita, ¿no? F: 1.05.1 2.05.1 3.1 4.2 5.3 6.4 7.1

F109: 1.02.1 2.02.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(76) ¿De aquí para allá?

F151: 1.05.1 2.05.1 3.1 4.1 5.1 6.4 7.1

(139) ¿Alante lleva el motor?

F152: 1.05.1 2.05.1 3.1 4.2 5.3 6.4 7.1

(166) Por aquí cerquita, ¿no?

Dentro de C10, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF102: 1.02 1.05

RF202: 2.02 2.05

RF401: 4.1 4.2

RF502: 5.1 5.3

Ejemplos:

a) Paso de F109 a F151

RF102

(76) ¿De aquí para allá?

RF202:

¿Cerca?

RF502:

¿Cerca vive tu tío?

b) Paso de F151 a F152

(130) ¿Alante lleva el motor?

RF401:

Alante lleva el motor, ¿no?

RF502:

Alante, ¿no?

C11: 1.01.1 2.14 3.05 4.6 5.3

(202) El cortado, ¿dónde? F: 1.14.1 2.14.1 3.1 4.3 5.2 6.2 7.1

F181: 1.14.1 2.14.1 3.1 4.3 5.2 6.2 7.1

(202) El cortado, ¿dónde?

C12: 1.01.1 2.14 3.12 4.6 5.3

(217) El filtro de aceite, ¿dónde lo lleva éste?

F: 1.14.1 2.14.1 3.1 4.3 5.2 6.2 7.1

F181: 1.14.1 2.14.1 3.1 4.3 5.2 6.2 7.1

(217) El filtro de aceite, ¿dónde lo lleva éste?

C13: 1.01.1 2.14 3.18 4.1 5.3

(47) ¿Adónde es?

F: 1.14.1 2.14.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

F179: 1.14.1 2.14.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(47) ¿Adónde es?

C14: 1.01.1 2.14 3.18 4.5 5.3

(91) ¿Dónde os ha dejado?

F: 1.14.1 2.14.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(149) ¿Dónde quiere pasar?

F: 1.14.1 2.14.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(167) ¿Y dónde la encontraríamos?

F: 1.14.1 2.14.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(124) ¿Dónde?

F: 1.14.1 2.14.1 3.1 4.3 5.3 6.4 7.1

(279) ¿Ustedes?

F: 1.14.2 2.14.2 3.1 4.1 5.4 6.4 7.1

F179: 1.14.1 2.14.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(91) ¿Dónde os ha dejado?

(149) ¿Dónde quiere pasar?

(167) ¿Y dónde la encontraríamos?

F182: 1.14.1 2.14.1 3.1 4.3 5.3 6.4 7.1

(124) ¿Dónde?

F183: 1.14.2 2.14.2 3.1 4.1 5.4 6.4 7.1

(279) ¿Ustedes?

Dentro de C14, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF402: 4.1 4.3	RF103: 1.n.1 1.n.2
RF502: 5.1 5.3	RF203: 2.n.1 2.n.2
RF503: 5.3 5.4	

Ejemplos:

a) Paso de F179 a F182	(91) ¿Dónde os ha dejado?
	RF502: ¿Dónde?
b) Paso de F183 a F182	(279) ¿Ustedes?
	RF102
	203: ¿Ustedes? dónde
	RF402: ¿Ustedes dónde?
	RF503: ¿Dónde?

C15: 1.01.1 2.14 3.18 4.6 5.3

(133) ¿Dónde está hora? F: 1.14.1 2.14.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

F179: 1.14.1 2.14.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(133) ¿Dónde está hora?

C16: 1.01.1 2.14 3.18 4.8 5.2

(106) ¿Está mi hija? F: 1.02.2 2.02.2 3.1 4.1 5.4 6.4 7.1

(255) ¿Está la señora? F: 1.02.2 2.02.2 3.1 4.1 5.4 6.4 7.1

F127: 1.02.2 2.02.2 3.1 4.1 5.4 6.4 7.1

(106) ¿Está mi hija?

(255) ¿Está la señora?

C17: 1.01.1 2.14 3.18 4.8 5.3

(86) A ver las cartas, ¿dónde están? F: 1.14.1 2.14.1 3.1 4.3 5.2 6.2 7.1

(115) Y la suya, ¿dónde anda? F: 1.14.1 2.14.1 3.1 4.3 5.2 6.2 7.1

(150) ¿Dónde está el papel de avión? F: 1.14.1 2.14.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(151) ¿Dónde me he dejado el papel de avión? F: 1.14.1 2.14.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(243) ¿Dónde está Paquito? F: 1.14.1 2.14.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(249) ¿Adónde está la otra? F: 1.14.1 2.14.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(208) Tú, ¿dónde hiciste la mili? F: 1.14.1 2.14.1 3.1 4.3 5.2 6.4 7.1

F181: 1.14.1 2.14.1 3.1 4.3 5.2 6.2 7.1

(86) A ver las cartas, ¿dónde están?

(115) Y la suya, ¿dónde anda?

(208) Tú, ¿dónde hiciste la mili?

F179: 1.14.1 2.14.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

F8: 1.01.1 2.01.1 3.3.1 4.2 5.2 6.4 7.1

(312) Tú vas los días de Mirza, ¿no?

C23: 1.02.1 2.09.1 3.05 4.1 5.1

(267) ¿Son las once y veinte, o las doce menos veinte? F: 1.04.3 2.04.3 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

F150: 1.04.3 2.04.3 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(267) ¿Son las once y veinte, o las doce menos veinte?

C24: 1.02.1 2.09.1 3.05 4.1 5.3

(89) ¿Qué hora es? F: 1.01.1 2.08.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

F27: 1.01.1 2.08.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

(89) ¿Qué hora es?

C25: 1.02.1 2.09.1 3.05 4.5 5.3

(82) ¿A qué hora? F: 1.01.1 2.11.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

(130) Bueno, ¿y qué? ¿A qué hora llegasteis allí? F: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.3 6.4 7.2
1.01.1 2.11.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.2

(320) ¿Diez a ...? F: 1.04.2 2.04.2 3.1 4.4 5.4 6.4 7.1

F34: 1.01.1 2.11.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

(82) ¿A qué hora?

F168: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.3 6.4 7.2

1.01.1 2.11.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.2

(130) Bueno, ¿y qué? ¿A qué hora llegasteis allí?

F149: 1.04.2 2.04.2 3.1 4.4 5.4 6.4 7.1

(320) ¿Diez a ...?

Dentro de C25, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF104: 1.01 1.04

RF204: 2.04 2.08

RF301: 3.1 3.2.2

RF403: 4.3 4.4

RF505: 5.1 5.4

RF701: 7.1 7.2

Ejemplos:

a) Paso de F34 a F168

(82) ¿A qué hora?

RF701: ¿Y qué? ¿A qué hora (llegasteis)?

- b) Paso de F168 a F149 (130) Bueno, ¿y qué? ¿A qué hora llegasteis allí?
 RF701: ¿A qué hora llegasteis allí?
 RF104
 204
 301: ¿A las cinco llegasteis allí?
 RF403
 505: ¿A las ... (llegasteis allí)?
 ¿A las ...?
- C26: 1.02.1 2.09.1 3.05 4.8 5.3
 (284) La Academia Afuera, ¿a qué hora hace la comunión?
 F: 1.01.1 2.11.1 3.2.2 4.3 5.2 6.2 7.1
 F35: 1.01.1 2.11.1 3.2.2 4.3 5.2 6.2 7.1
 (284) La Academia Afuera, ¿a qué hora hace la comunión?
- C27: 1.02.1 2.13.2 3.05 4.5 5.3
 (236) ¿Cuánto tiempo? F: 1.01.1 2.18.1 3.2.2 4.3 5.3 6.4 7.1
 F48: 1.01.1 2.18.1 3.2.2 4.3 5.3 6.4 7.1
 (236) ¿Cuánto tiempo?
- C28: 1.02.1 2.13.2 3.05 4.6 5.3
 (120) ¿Usted ya cuánto tiempo lleva en España? F: 1.01.1 2.18.1 3.2.2 4.3 5.2 6.4 7.1
 (235) ¿Qué tardaría en venir? F: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1
 F47: 1.01.1 2.18.1 3.2.2 4.3 5.2 6.4 7.1
 (120) ¿Usted ya cuánto tiempo lleva en España?
 F160: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1
 (235) ¿Qué tardaría en venir?

Dentro de C28, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

- RF105: 1.01 1.08
 RF205: 2.18 2.08
 RF301: 3.1 3.2.2
 RF504: 5.1 5.2

Ejemplos:

- a) Paso de F47 a F160 (120) ¿Usted ya cuánto tiempo lleva en España?
 RF105
 205
 301: ¿Usted ya qué lleva en España?
 RF504: ¿Qué lleva usted en España?

- b) Paso de F160 a F47 (235) ¿Qué tardaría en venir?
 RF105
 205
 301: ¿Cuánto tiempo tardaría en venir?
 RF504: ¿Usted cuánto tiempo tardaría en venir?
- C29: 1.02.1 2.14 3.12 4.5 5.3
 (83) ¿Cuándo pueden ir a arreglarme el enchufe? F: 1.15.1 2.15.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1
 (209) ¿Cuándo entras en quintas? F: 1.15.1 2.15.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1
 (215) ¿Cuándo cambia las bujías? F: 1.15.1 2.15.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1
 (301) ¿Desde cuándo la conoce? F: 1.15.1 2.15.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1
 F35: 1.15.1 2.15.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1
 (83) ¿Cuándo pueden ir a arreglarme el enchufe?
 (209) ¿Cuándo entras en quintas?
 (215) ¿Cuándo cambia las bujías?
 (301) ¿Desde cuándo la conoce?
- C30: 1.04.1 2.13.2 3.05 4.5 5.3
 (51) ¿Para cuántas es? F: 1.01.2 2.19.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1
 F49: 1.01.1 2.19.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1
 (51) ¿Para cuántas es?
- C31: 1.04.1 2.14 3.01 4.8 5.2
 (240) El champiñón para ti, ¿no? F: 1.02.1 2.02.1 3.1 4.2 5.2 6.4 7.1
 F36: 1.02.1 2.02.1 3.1 4.2 5.2 6.4 7.1
 (240) El champiñón para ti, ¿no?
- C32: 1.04.1 2.14 3.03 4.5 5.2
 (141) ¿Para el lavado? F: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1
 (261) Para llevar, ¿no? F: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.2 5.3 6.4 7.1
 F3: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1
 (141) ¿Para el lavado?
 F5: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.2 5.3 6.4 7.1
 (261) Para llevar, ¿no?

Dentro de C32, se pasa de un grupo F al otro mediante la siguiente regla:

RF401: 4.1 4.2

Ejemplo:

Paso de F3 a F5

(141) ¿Para el lavado?

RF401: Para el lavado, ¿no?

C33: 1.04.1 2.14 3.16 4.5 5.3

- (25) ¿Por qué no me lo has leído antes? F: 1.11.1 2.11.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1
- (128) ¿Por qué no pide ud becas para las chicas? F: 1.11.1 2.11.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1
- (191) ¿Y qué? ¿Por qué no la compraron? F: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.3 6.4 7.2
1.11.1 2.11.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.2
- (211) ¿Y por qué? F: 1.11.1 2.11.1 3.1 4.3 5.3 6.4 7.1

F174: 1.11.1 2.11.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(25) ¿Por qué no me lo has leído antes?

(128) ¿Por qué no pide usted becas para las chicas?

F175: 1.11.1 2.11.1 3.1 4.3 5.3 6.4 7.1

(211) ¿Por qué?

F170: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.3 6.4 7.2

1.11.1 2.11.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.2

(191) ¿Y qué? ¿Por qué no la compraron?

Dentro de C33, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF502: 5.1 5.3

RF701: 7.1 7.2

Ejemplos:

a) Paso de F174 a F175 (25) ¿Por qué no me lo has leído antes?

RF502: ¿Por qué?

b) Paso de F174 a F170 (25) ¿Por qué no me lo has leído antes?

RF701: ¿Y qué? ¿Por qué no me lo has leído antes?

C34: 1.04.2 2.01.2 3.05 4.5 5.1

(109) ¿Para fuera la quería, o para dentro? F: 1.05.3 2.05.3 3.2.1 4.1 5.5 6.4 7.1

F155: 1.05.3 2.05.3 3.2.1 4.1 5.5 6.4 7.1

(109) ¿Para fuera la quería, o para dentro?

C35: 1.04.2 2.09.2 3.05 4.3 5.2

(169) ¿De quinto? F: 1.01.2 2.04.1 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.1

F59: 1.01.2 2.04.1 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(169) ¿De quinto?

C36: 1.04.2 2.13.2 3.05 4.5 5.1

(274) ¿Cuál quería usted? F: 1.20.1 2.20.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.2

¿Para una persona o
para dos?

1.01.4 2.04.3 3.2.2 4.1 5.3 6.4 7.2

F190: 1.20.1 2.20.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.2

1.01.4 2.04.3 3.2.2 4.1 5.3 6.4 7.2

(247) ¿Cuál quería usted? ¿Para una persona o para dos?

C37: 1.06.1 2.13.2 3.05 4.5 5.3

(18) ¿A cuánto les pagan
la fanega?

F: 1.01.2 2.19.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

F95: 1.01.2 2.19.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

(18) ¿A cuánto les pagan la fanega?

C38: 1.06.1 2.14 3.01 4.3 5.2

(56) ¿Tú no estabas
conmigo?

F: 1.02.1 2.02.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

(67) ¿Está sólo?

F: 1.06.1 2.06.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

F107: 1.02.1 2.02.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

(56) ¿Tú no estabas conmigo?

F156: 1.06.1 2.06.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

(67) ¿Está sólo?

Dentro de C38, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF106: 1.02 1.06

RF206: 2.02 2.06

Ejemplos:

a) Paso de F107 a F156

(56) ¿Tú no estabas conmigo?

RF106

206:

¿Tú no ibas acompañado?

b) Paso de F156 a F207

(67) ¿Está sólo?

RF106

206:

¿Está con ellos?

C39: 1.06.1 2.14 3.02 4.5 5.2

(141) ¿Como carta? F: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(227) Por avión, ¿no? F: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.2 5.3 6.4 7.1

F3: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(141) ¿Como carta?

F5: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.2 5.3 6.4 7.1

(227) Por avión, ¿no?

Dentro de C39, se pasa de un grupo F al otro mediante la siguiente regla:

RF401: 4.1 4.2

Ejemplo:

Paso de F3 a F5

(141) ¿Como carta?

RF401: Como carta, ¿no?

C40: 1.06.1 2.14 3.02 4.5 5.4

(144) ¿Por metro, o ...? F: 1.01.4 2.01.4 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

F100: 1.01.4 2.01.4 3.1 4.5 5.3 6.4 7.1

(144) ¿Por metro, o ...?

C41: 1.06.1 2.14 3.03 4.5 5.3

(70) ¿En qué les puedo servir?

F: 1.11.1 2.11.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

F174: 1.11.1 2.11.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(70) ¿En qué les puedo servir?

C42: 1.06.1 2.14 3.04 4.5 5.2

(173) ¿No? ¿Quiere que le asuste despacio? F: 1.03.2 2.03.2 3.1 4.1 5.4 6.4 7.2
1.06.1 2.06.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.2

(216) A ojo echamos un litro, ¿verdad?

F: 1.06.1 2.06.1 3.1 4.2 5.1 6.4 7.1

(276) ¿Demasiado?

F: 1.06.1 2.06.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(203) ¿Va a ir certificada?

F: 1.06.1 2.06.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

F144: 1.03.2 2.03.2 3.1 4.1 5.4 6.4 7.2

1.06.1 2.06.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.2

(173) ¿No? ¿Quiere que le asuste despacio?

F158: 1.06.1 2.06.1 3.1 4.2 5.1 6.4 7.1

(216) A ojo echamos un litro, ¿verdad?

F157: 1.06.1 2.06.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(276) ¿Demasiado?

F156: 1.06.1 2.06.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

(203) ¿Va a ir certificada?

Dentro de C42, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF401: 4.1 4.2

RF501: 5.2 5.3

RF502: 5.1 5.3

RF504: 5.1 5.2

RF701: 7.1 7.2

Ejemplos:

- a) Paso de F144 a F158 (173) ¿No? ¿Quiere que le asuste despacio?
 RF701: ¿Quiere que le asuste despacio?
 RF401: Quiere que le asuste despacio, ¿verdad?
 RF504: Despacio quiere que le asuste, ¿verdad?
- b) Paso de F158 a F157 (216) A ojo echamos un litro, ¿verdad?
 RF401: ¿A ojo echamos un litro?
 RF502: ¿A ojo?
- c) Paso de F157 a F156 (276) ¿Demasiado?
 RF501: ¿Le aprietan demasiado?

C43: 1.06.1 2.14 3.04 4.8 5.2

(226) Eso, normal. F: 1.06.1 2.06.1 3.1 4.6 5.2 6.4 7.1

F159: 1.06.1 2.06.1 3.1 4.6 5.2 6.4 7.1

(226) Eso, normal.

C44: 1.06.1 2.14 3.26 4.5 5.3

(59) ¿Cómo lo va a llevar? F: 1.16.1 2.16.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

F185: 1.16.1 2.16.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(59) ¿Cómo lo va a llevar?

C45: 1.06.1 2.14 3.26 4.6 5.3

(184) ¿Y de aquella cuestión de tu casa? F: 1.16.2 2.16.2 3.1 4.1 5.4 6.4 7.2

¿De aquellos chicos? 1.16.2 2.16.2 3.1 4.1 5.4 6.4 7.2

¿Cómo lo solucionaste? 1.16.1 2.16.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.2

F187: 1.16.2 2.16.2 3.1 4.1 5.4 6.4 7.2

1.16.1 2.16.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.2

(184) ¿Y de aquella cuestión de tu casa? ¿De aquellos chicos? ¿Cómo lo solucionaste?

C46: 1.07.1 2.14 3.06 4.5 5.3

(321) ¿Lo de ...? F: 1.01.2 2.01.2 3.1 4.4 5.2 6.4 7.1

F55: 1.01.2 2.01.2 3.1 4.4 5.2 6.4 7.1

(321) ¿Lo de ...?

C47: 1.07.2 2.09.1 3.01 4.3 5.3

(246) ¿De qué conde era? F: 1.01.1 2.11.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

F34: 1.01.1 2.11.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

(246) ¿De qué conde era?

C48: 1.07.2 2.09.1 3.02 4.3 5.3

(32) ¿De qué curso es? F: 1.01.1 2.11.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

(263) ¿De qué sociedad son ustedes? F: 1.01.1 2.11.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

(170) ¿Y de qué editorial era el de usted? F: 1.01.1 2.11.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

F34 1.01.1 2.11.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

(32) ¿De qué curso es?

(263) ¿De qué sociedad son ustedes?

(170) ¿Y de qué editorial era el de usted?.

C49: 1.08.2 2.03.1 3.02 4.5 5.2

(34) ¿De esa altura? F: 1.01.1 2.07.1 3.2.2 4.1 5.3 6.4 7.1

F24: 1.01.1 2.07.1 3.2.2 4.1 5.3 6.4 7.1

(34) ¿De esa altura?

C50: 1.05.1 2.14 3.05 4.3 5.1

(318) ¿Cuánto más oscuro, protegen más, o no tiene nada que ver? F: 1.03.1 2.06.5 3.2.2 4.1 5.3 6.4 7.1

F140: 1.03.1 2.06.5 3.2.2 4.1 5.3 6.4 7.1

(318) ¿Cuánto más oscuro, más protegen, o no tiene nada que ver?

C51: 1.08.2 2.09.1 3.05 4.3 5.3

(313) Este, ¿qué talla es? F: 1.01.1 2.08.1 3.2.2 4.3 5.2 6.2 7.1

F29: 1.01.1 2.08.1 3.2.2 4.3 5.2 6.2 7.1

(313) Este, ¿qué talla es?

C52: 1.08.2 2.09.1 3.05 4.5 5.3

(317) ¿Qué talla quería? F: 1.01.1 2.08.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

F27: 1.01.1 2.08.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

(317) ¿Qué talla quería?

C53: 1.08.2 2.13.2 3.05 4.3 5.2

(37) Así que el otro ¿quinientas? F: 1.01.2 2.04.1 3.2.2 4.1 5.2 6.1 7.1

(42) Estas son a cinco pesetas ¿no? F: 1.01.1 2.04.1 3.2.2 4.2 5.2 6.4 7.1

(196) ¿Tres mil quinientas, le ha dicho? F: 1.01.2 2.04.1 3.2.2 4.1 5.1 6.4 7.3

F61: 1.01.2 2.04.1 3.2.2 4.1 5.2 6.1 7.1

(37) Así que el otro, ¿quinientas?

F15: 1.01.1 2.04.1 3.2.2 4.2 5.2 6.4 7.1

(42) Estas son a cinco pesetas, ¿no?

F60: 1.01.2 2.04.1 3.2.2 4.1 5.1 6.4 7.3

(196) ¿Tres mil quinientas, ha dicho?

Dentro del grupo C53, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF103: 1.n.1 1.n.2

RF401: 4.1 4.2

RF504: 5.1 5.2

RF603: 6.1 6.4

RF702: 7.1 7.3

Ejemplos:

a) Paso de F61 a F15

(37) Así que el otro, ¿quinientas?

RF103: Así que el otro, ¿quinientas pesetas?

RF401: Así que el otro, quinientas pesetas, ¿no?

RF603: Así que el otro es a quinientas pesetas, ¿no?

b) Paso de F15 a F60

(42) Estas son a cinco pesetas ¿no?

RF103: Estas son a cinco ¿no?

RF401: ¿Estas son a cinco?

RF504: ¿A cinco son éstas?

RF702: ¿A cinco (son éstas) ha dicho?

C54: 1.08.2 2.13.2 3.05 4.3 5.3

(9) ¿Cuánto fueron? F: 1.01.2 2.18.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

(31) ¿Cuánto tiempo tiene el chico? F: 1.01.1 2.18.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

(36) ¿Este vale ...? F: 1.01.2 2.04.2 3.2.2 4.4 5.2 6.4 7.1

(38) Y eso, ¿qué precio vale? F: 1.01.1 2.08.1 3.2.2 4.3 5.2 6.2 7.1

(65) ¿Cuánto tiene el baño? F: 1.01.2 2.18.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

(77) ¿De cuánto? F: 1.01.2 2.19.1 3.2.2 4.3 5.3 6.4 7.1

(93) ¿A cuánto las uvas? F: 1.01.2 2.19.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

(95) ¿Cuánto me has dicho? F: 1.01.2 2.18.1 3.2.2 4.3 5.3 6.4 7.3

(153) Y éstas, ¿cómo son? F: 1.16.1 2.16.1 3.1 4.3 5.2 6.2 7.1

(153) ¿Cuánto pesaba éste? F: 1.01.2 2.18.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

(161)	¿Qué vale esto?	F: 1.08.1	2.08.1	3.1	4.3	5.1	6.4	7.1
(162)	¿Cuánto cuestan?	F: 1.01.2	2.18.1	3.2.2	4.3	5.1	6.4	7.1
(163)	¿Qué precio tiene ésta, oiga?	F: 1.01.1	2.08.1	3.2.2	4.3	5.1	6.4	7.1
(186)	Y el Manchester, ¿qué tanto tiene?	F: 1.01.1	2.08.1	3.2.2	4.3	5.2	6.2	7.1
(195)	¿Cuánto le ha dicho a usted que le ha costado?	F: 1.01.2	2.18.1	3.2.2	4.3	5.1	6.4	7.3
(207)	¿Cuántos años tiene?	F: 1.01.1	2.18.1	3.2.2	4.3	5.1	6.4	7.1
(247)	¿De qué precio es?	F: 1.01.1	2.11.1	3.2.2	4.3	5.1	6.4	7.1
(282)	¿Qué edad tiene?	F: 1.01.1	2.08.1	3.2.2	4.3	5.1	6.4	7.1
(324)	¿A cuánto van?	F: 1.01.2	2.19.1	3.2.2	4.3	5.1	6.4	7.1
(325)	¿Cómo van?	F: 1.15.1	2.16.1	3.1	4.3	5.1	6.4	7.1

F90: 1.01.2 2.18.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

(9) ¿Cuánto fueron?

(162) ¿Cuánto cuestan?

(31) ¿Cuánto tiempo tiene el chico?

(65) ¿Cuánto tiene el baño?

(153) ¿Cuánto pesaba éste?

F66: 1.01.2 2.04.2 3.2.2 4.4 5.2 6.4 7.1

(36) ¿Este vale ...?

F29: 1.01.1 2.08.1 3.2.2 4.3 5.2 6.2 7.1

(38) Y esto, ¿qué precio vale?

(186) Y el Manchester, ¿qué tanto tiene?

F96: 1.01.2 2.19.1 3.2.2 4.3 5.3 6.4 7.1

(77) ¿De cuánto?

F94: 1.01.2 2.18.1 3.2.2 4.3 5.3 6.4 7.3

(95) ¿Cuánto me has dicho?

F186: 1.16.1 2.16.1 3.1 4.3 5.2 6.2 7.1

(97) Y ésas, ¿cómo son?

F160: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(161) ¿Qué vale esto?

F27: 1.01.1 2.08.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

(163) ¿Qué precio tiene ésta, oiga?

(282) ¿Qué edad tiene?

F92: 1.01.2 2.18.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.3

(195) ¿Cuánto le ha dicho a usted que le ha costado?

F46: 1.01.1 2.18.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

(207) ¿Cuántos años tiene?

F185: 1.16.1 2.16.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(325) ¿Cómo van?

F95: 1.01.2 2.19.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

(324) ¿A cuánto van?

(93) ¿A cuánto las uvas?

F34: 1.01.1 2.11.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

(247) ¿De qué precio es?

Dentro de C54, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF103: 1.n.1 1.n.2

RF209: 2.08 2.16

RF105: 1.01 1.08

RF301: 3.1 3.2.2

RF107: 1.01 1.16

RF404: 4.3 4.5

RF108: 1.08 1.16

RF501: 5.2 5.2

RF203: 2.n.1 2.n.3

RF502: 5.1 5.3

RF204: 2.04 2.08

RF504: 5.1 5.2

RF205: 2.08 2.18

RF605: 6.2 6.4

RF207: 2.15 2.18

RF702: 7.1 7.3

RF209: 2.08 2.16

Ejemplos:

a) Paso de F90 a F29

(162) ¿Cuánto cuestan?

RF205: ¿Qué precio valen?

RF504

605: Estos, ¿qué precio valen?

b) Paso de F90 a F96

(153) ¿Cuánto pesaba éste?

RF502: ¿Cuánto?

c) Paso de F94 a F186

(95) ¿Cuánto me has dicho?

RF103: ¿Cuántas pesetas me has dicho?

RF107

208

301: ¿Cómo me has dicho?

RF501: ¿Cómo es esto me has dicho?

RF605: Esto, ¿cómo es me has dicho?

RF702: Esto, ¿cómo es?

d) Paso de F46 a F27

(207) ¿Cuántos años tiene?

RF205: ¿Qué edad tiene?

e) Paso de F90 a F185

(324) ¿A cuánto van?

RF103: ¿A cuántas atmósferas van?

RF107

208

301:

¿Cómo van?

C55: 1.08.2 2.13.2 3.05 4.5 5.1

(231) ¿De quince cincuenta,
o de catorce?

F: 1.01.2 2.04.3 3.2.2 4.1 5.3 6.4 7.1

F67: 1.01.2 2.04.3 3.2.2 4.1 5.3 6.4 7.1

(231) ¿De quince cincuenta, o de catorce?

C56: 1.08.2 2.13.2 3.05 4.5 5.2

(3) ¿En noventa?

F: 1.01.2 2.04.1 3.2.2 4.1 5.3 6.4 7.1

(69) ¿Me puede dar un rollo
de veintinueve?

F: 1.01.2 2.04.1 3.2.2 4.1 5.2 6.4 7.1

F64: 1.01.2 2.04.1 3.2.2 4.1 5.3 6.4 7.1

(3) ¿En noventa?

F62: 1.01.2 2.04.1 3.2.2 4.1 5.2 6.4 7.1

(69) ¿Me puede dar un rollo de veintinueve?

Dentro de C56, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF501: 5.2 5.3

Ejemplo:

Paso de F64 a F62

(3) ¿En noventa?

RF501

609:

¿Me da un rollo de noventa?

C57: 1.08.2 2.13.2 3.05 4.5 5.3

(1) ¿De qué ancho?

F: 1.01.1 2.11.1 3.2.2 4.3 5.3 6.4 7.1

(77) ¿De cuánto?

F: 1.01.2 2.19.1 3.2.2 4.3 5.3 6.4 7.1

(270) ¿De qué medida?

F: 1.01.1 2.11.1 3.2.2 4.3 5.3 6.4 7.1

F36: 1.01.1 2.11.1 3.2.2 4.3 5.3 6.4 7.1

(1) ¿De qué ancho?

(270) ¿De qué medida?

F96: 1.01.2 2.19.1 3.2.2 4.3 5.3 6.4 7.1

(77) ¿De cuánto?

Dentro de C57, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF103: 1.n.1 1.n.2

RF230: 2.11 2.19

Ejemplo:

Paso de F68 a F60

(270) ¿De qué medida?

RF103

230:

¿De cuánto?

C58: 1.04.2 2.08.2 3.05 4.5 5.2

(260) Sofá de uno, o sea para
cama de noventa, ¿verdad? F: 1.01.1 2.04.1 3.3.1 4.2 5.2 6.4 7.1

F16: 1.01.1 2.04.1 3.3.1 4.2 5.2 6.4 7.1

(260) Sofá de uno, o sea para cama de noventa, ¿verdad?

C59: 1.11.1 2.01.2 3.02 4.1 5.2

(132) ¿Y es de la Puebla? F: 1.01.2 2.01.1 3.4.4 4.1 5.3 6.4 7.1

F52: 1.01.2 2.01.1 3.4.4 4.1 5.3 6.4 7.1

(132) ¿Y es de la Puebla?

C60: 1.11.1 2.01.2 3.02 4.1 5.3

(212) ¿De dónde era? F: 1.01.2 2.14.1 3.4.2 4.3 5.3 6.4 7.1

F88: 1.01.2 2.14.1 3.4.2 4.3 5.3 6.4 7.1

(212) ¿De dónde era?

C61: 1.11.1 2.03.1 3.02 4.2 5.2

(275) ¿Esta? F: 1.01.2 2.07.1 3.4.2 4.1 5.3 6.4 7.1

F76: 1.01.2 2.07.1 3.4.2 4.1 5.3 6.4 7.1

(275) ¿Esta?

C62: 1.11.1 2.03.1 3.02 4.5 5.2

(102) ¿Lleva sellos de éstos? F: 1.01.1 2.07.1 3.3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

(111) ¿Este es? F: 1.01.2 2.07.1 3.4.2 4.1 5.3 6.4 7.1

(112) Esta, ¿verdad? F: 1.01.2 2.07.1 3.4.2 4.2 5.3 6.4 7.1

(114) ¿Este? F: 1.01.2 2.07.1 3.4.2 4.1 5.3 6.4 7.1

F25: 1.01.1 2.07.1 3.3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

(102) ¿Lleva sellos de éstos?

F76: 1.01.2 2.07.1 3.4.2 4.1 5.3 6.4 7.1

(111) ¿Este es?

(114) ¿Este?

F77: 1.01.2 2.07.1 3.4.2 4.2 5.3 6.4 7.1

(112) Esta, ¿verdad?

Dentro de C62, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF103: 1.n.1 1.n.2

RF302: 3.3 3.4

RF304: 3.n.1 3.n.2

RF501: 5.2 5.3

RF401: 4.1 4.2

Ejemplos:

a) Paso de F25 a F76

(102) ¿Lleva sellos de éstos?

RF103: ¿Lleva de éstos?

RF302

501

304: ¿Estos (son)?

b) Paso de F72 a F74

(111) ¿Este?

RF401: Este, ¿verdad?

C63: 1.11.1 2.03.1 3.02 4.5 5.3

(315) Venga, a ver, ¿qué tamaño? F: 1.01.1 2.08.1 3.2.2 4.3 5.3 6.4 7.1

(316) A ver los tamaños que quieren:

F: 1.01.1 2.07.5 3.2.3 4.6 5.2 6.4 7.2

¿Este tamaño?

1.01.1 2.07.1 3.2.2 4.1 5.3 6.4 7.2

¿o este otro?

1.02.1 2.07.1 3.2.2 4.1 5.3 6.4 7.2

¿o qué quieren exactamente?

1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.2

(327) ¿De cuáles?

F: 1.21.1 2.21.1 3.1 4.3 5.3 6.4 7.1

F30: 1.01.1 2.08.1 3.2.2 4.3 5.3 6.4 7.1

(315) Venga, a ver, ¿qué tamaño?

F26: 1.01.1 2.07.5 3.2.3 4.6 5.2 6.4 7.2

1.01.1 2.07.1 3.2.2 4.1 5.3 6.4 7.2

1.02.1 2.07.1 3.2.2 4.1 5.3 6.4 7.2

1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.2

(316) A ver los tamaños que quieren; ¿este tamaño? ¿o este otro? ¿o qué quieren exactamente?

F191: 1.21.1 2.21.1 3.1 4.3 5.3 6.4 7.1

(327) ¿De cuáles?

Dentro de C63, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF109: 1.n.1 1.n.5

RF701: 7.1 7.2

RF210: 2.07 2.08

RF110: 1.01 1.21

RF405: 4.3 4.6

RF211: 2.08 2.21

RF501: 5.2 5.3

RF301: 3.1 3.2.2

Ejemplo:

Paso de F30 a F191

(315) Venga, a ver, ¿qué tamaño?

RF110

211

301: Venga, a ver, ¿de cuál?

C64: 1.11.1 2.04.2 3.02 4.5 5.1

(29) ¿Para lápiz, o para máquina?

F: 1.01.2 2.01.3 3.3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

F56: 1.01.2 2.01.3 3.3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(29) ¿Para lápiz, o para máquina?

C65: 1.11.1 2.04.2 3.03 4.5 5.1

(118) ¿Idea sólo, o ida y vuelta? F: 1.01.2 2.01.3 3.3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(179) ¿Para qué? ¿Para comer o para zumo?

F: 1.01.2 2.11.1 3.3.4 4.3 5.3 6.4 7.2

1.01.2 2.01.3 3.3.1 4.1 5.3 6.4 7.2

F56: 1.01.2 2.01.3 3.3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(118) ¿Idea sólo, o ida y vuelta?

F83: 1.01.2 2.11.1 3.3.4 4.3 5.3 6.4 7.2

1.01.2 2.01.3 3.3.1 4.1 5.3 6.4 7.2

(179) ¿Para qué? ¿Para comer o para zumo?

Dentro de C65, se pasa de un grupo F al otro mediante la siguiente regla:

RF701: 7.1 7.2

Ejemplo:

Paso de F56 a F83

(118) ¿Idea sólo, o ida y vuelta?

RF701: ¿Para qué? ¿Para ir sólo, o para ir y volver?

C651: 1.11.1 2.04.2 3.16 4.1 5.3

(100) ¿Para qué es? F: 1.01.2 2.11.1 3.4.4 4.3 5.3 6.4 7.1

(248) ¿Y esto para qué es? F: 1.02.1 2.11.1 3.4.1 4.3 5.3 6.4 7.1

F84: 1.01.2 2.11.1 3.4.4 4.3 5.3 6.4 7.1

(100) ¿Para qué es?

F124: 1.02.1 2.11.1 3.4.1 4.3 5.3 6.4 7.1

(248) ¿Y esto para qué es?

Dentro de C651, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF101: 1.01 1.02

RF103: 1.n.1 1.n.2

RF303: 3.n.1 3.n.4

Ejemplo:

Paso de F84 a F124

(100) ¿Para qué es?

RF101

103

303:

¿Esto para qué es?

C66: 1.05.1 2.14 3.05 4.3 5.2

(72) ¿Según el papel, el precio de la colocación? F: 1.05.1 2.05.1 3.1 4.1 5.1 6.4 7.1

F16: 1.05.1 2.05.1 3.1 4.1 5.1 6.4 7.1

(72) ¿Según el papel, el precio de la colocación?

C67: 1.11.1 2.07.2 3.01 4.1 5.3

(20) Esta bolsa, ¿de quién es? F: 1.01.1 2.13.1 3.4.1 4.3 5.3 6.4 7.1

(131) ¿De quién es esta chica? F: 1.01.1 2.13.1 3.4.2 4.3 5.3 6.4 7.1

(334) Los zapatos, ¿de quiénes son? F: 1.01.1 2.13.1 3.4.1 4.3 5.3 6.4 7.1

F40: 1.01.1 2.13.1 3.4.1 4.3 5.3 6.4 7.1

(20) Esta bolsa, ¿de quién es?

(334) Los zapatos, ¿de quiénes son?

F41: 1.01.1 2.13.1 3.4.2 4.3 5.3 6.4 7.1

(131) ¿De quién es esta chica?

Dentro de C67, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF304: 3.n.1 3.n.2

Ejemplo:

Paso de F40 a F41 (334) Los zapatos, ¿de quiénes son?

RF304: ¿De quiénes son los zapatos?

C68: 1.11.1 2.07.2 3.02 4.1 5.2

(223) Esta caja, ¿de qué es? F: 1.01.1 2.11.1 3.4.1 4.3 5.3 6.4 7.2

¿La grabadora? 1.01.2 2.01.1 3.4.1 4.1 5.3 6.4 7.2

F38: 1.01.1 2.11.1 3.4.1 4.3 5.3 6.4 7.2

1.01.2 2.01.1 3.4.1 4.1 5.3 6.4 7.2

(223) Esta caja, ¿de qué es? ¿La grabadora?

C69: 1.11.1 2.07.2 3.02 4.5 5.2

(39) ¿Usted cambiará los motores de los Turmix? F: 1.01.1 2.01.1 3.3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

F7: 1.01.1 2.01.1 3.3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

(39) ¿Usted cambiará los motores de los Turmix?

C70: 1.11.1 2.08.1 3.04 4.5 5.2

(329) ¿Grande? F: 1.01.2 2.06.1 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.1

F68: 1.01.2 2.06.1 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(329) ¿Grande?

C71: 1.11.1 2.08.2 3.04 4.5 5.3

(49) ¿Qué tamaño? F: 1.01.2 2.09.1 3.5.4 4.3 5.3 6.4 7.1

F82: 1.01.2 2.09.1 3.5.4 4.3 5.3 6.4 7.1

(49) ¿Qué tamaño?

C72: 1.11.1 2.08.2 3.05 4.5 5.2

(297) ¿Quiere más café? F: 1.01.1 2.06.1 3.2.2 4.1 5.2 6.4 7.1

(298) ¿Usted lo quiere doble? F: 1.02.1 2.06.1 3.2.1 4.1 5.2 6.4 7.1

F20: 1.01.1 2.06.1 3.2.2 4.1 5.2 6.4 7.1

(297) ¿Quiere más café?

F114: 1.02.1 2.06.1 3.2.1 4.1 5.2 6.4 7.1

(298) ¿Usted lo quiere doble?

Dentro de C72, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF101: 1.01 1.02

RF304: 3.n.1 3.2.2

Ejemplo:

Paso de F20 a F114

(297) ¿Quiere más café?

RF101

304:

¿Lo quiere doble?

C73: 1.11.1 2.09.1 3.05 4.1 5.3

(314) ¿Qué piso? F: 1.01.1 2.08.1 3.2.2 4.3 5.3 6.4 7.1

F30: 1.01.1 2.08.1 3.2.2 4.3 5.3 6.4 7.1

(314) ¿Qué piso?

C74: 1.11.1 2.09.2 3.01 4.1 5.1

(331) ¿García o Garcías? F: 1.01.2 2.01.3 3.4.4 4.1 5.3 6.4 7.1

F57: 1.01.2 2.01.3 3.4.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(331) ¿García o Garcías?

C721: 1.11.1 2.08.2 3.05 4.5 5.3

(53) ¿Usted se acuerda qué

descuento nos hacen?

F: 1.01.1 2.08.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.3

F28: 1.01.1 2.08.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.3

(53) ¿Usted se acuerda qué descuento nos hacen?

C75: 1.11.1 2.09.2 3.01 4.1 5.2

(193) ¿Pérez?

F: 1.01.2 2.01.1 3.4.4 4.1 5.3 6.4 7.1

(242) Se apellida Parra, ¿no?

F: 1.01.2 2.01.1 3.4.4 4.2 5.3 6.4 7.1

F52: 1.01.2 2.01.1 3.4.4 4.1 5.3 6.4 7.1
(193) ¿Pérez?

F53: 1.01.2 2.01.1 3.4.4 4.2 5.3 6.4 7.1
(242) Se apellida Parra, ¿no?

Dentro de C75, se pasa de un grupo F al otro mediante la siguiente regla:

RF401: 4.1 4.2

Ejemplo:

Paso de F70 a F91

(193) ¿Pérez?

RF401:

Pérez, ¿no?

C76: 1.11.1 2.09.2 3.01 4.1 5.3

(7) ¿Isabel?

F: 1.01.1 2.01.2 3.2.1 4.4 5.3 6.4 7.1

(148) ¿Cómo se llama?

F: 1.01.2 2.16.1 3.4.2 4.3 5.3 6.4 7.1

(194) ¿Qué nombre es?

F: 1.01.2 2.09.1 3.2.1 4.3 5.3 6.4 7.1

F10: 1.01.1 2.01.2 3.2.1 4.4 5.3 6.4 7.1

(7) ¿Isabel ...?

F89: 1.01.2 2.16.1 3.4.2 4.3 5.3 6.4 7.1

(148) ¿Cómo se llama?

F79: 1.01.2 2.09.1 3.2.1 4.3 5.3 6.4 7.1

(194) ¿Qué nombre es?

Dentro de C76, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF103: 1.n.1 1.n.2

RF304: 3.n.1 3.n.2

RF203: 2.n.1 2.n.2

RF403: 4.3 4.4

RF212: 2.01 2.16

RF305: 3.2 3.4

RF213: 2.09 2.15

Ejemplos:

a) Paso de F10 a F89

(7) ¿Isabel ...?

RF103:

¿.....?

RF203

212:

¿Cómo?

RF304

305:

¿Cómo se llama?

b) Paso de F89 a F79

(148) ¿Cómo se llama?

RF213:

¿Qué nombre es?

RF304

305:

(Usted) ¿Qué nombre es?

C77: 1.11.1 2.09.2 3.01 4.5 5.3

(19) ¿Cómo la llamáis?

F: 1.02.1 2.16.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

F125: 1.02.1 2.16.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

(19) ¿Cómo la llamáis?

C78: 1.11.1 2.09.2 3.02 4.1 5.2

(181) ¿Qué es? ¿A casete? F: 1.01.2 2.08.1 3.4.4 4.3 5.3 6.4 7.2

1.01.2 2.01.1 3.4.4 4.1 5.3 6.4 7.2

(183) ¿Qué marca es? F: 1.01.2 2.09.1 3.4.4 4.3 5.3 6.4 7.2

¿Philips? 1.01.2 2.01.1 3.4.4 4.1 5.3 6.4 7.2

(219) Frenos de disco, ¿no? F: 1.01.1 2.01.1 3.3.1 4.2 5.3 6.4 7.1

(205) ¿Qué tipo de miopía? F: 1.01.1 2.09.1 3.2.2 4.3 5.3 6.4 7.2

¿En general, o ...? 1.01.2 2.06.4 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.2

F78: 1.01.2 2.08.1 3.4.4 4.3 5.3 6.4 7.2

1.01.2 2.01.1 3.4.4 4.1 5.3 6.4 7.2

(181) ¿Qué es? ¿A casete?

F81: 1.01.2 2.09.1 3.4.4 4.3 5.3 6.4 7.2

1.01.2 2.01.1 3.4.4 4.1 5.3 6.4 7.2

(183) ¿Qué marca es? ¿Philips?

F9: 1.01.1 2.01.1 3.3.1 4.2 5.3 6.4 7.1

(219) Frenos de disco, ¿no?

F31: 1.01.1 2.09.1 3.2.2 4.3 5.3 6.4 7.2

1.01.2 2.06.4 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.2

(205) ¿Qué tipo de miopía? ¿En general, o ...?

Dentro de C78, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF103: 1.n.1 1.n.2

RF303: 3.n.1 3.n.4

RF214: 2.08 2.09

RF305: 3.2 3.3

RF215: 2.01 2.08

RF302: 3.3 3.4

RF216: 2.n.1 2.n.4

RF406: 4.2 4.3

RF217: 2.01 2.06

RF401: 4.1 4.2

RF304: 3.n.1 3.n.2

RF701: 7.1 7.2

Ejemplos:

a) Paso de F78 a F81

(181) ¿Qué es? ¿A casete?

RF214: ¿Qué tipo es? ¿A casete?

b) Paso de F81 a F9

(183) ¿Qué marca es? ¿Philips?

RF701: ¿Qué marca es?

RF215

214: ¿Es una grabadora Philips?

RF303

302: ¿Grabadora de Philips?

RF406

Grabadora de Philips, ¿no?

- c) Paso de F81 a F31
- (183) ¿Qué marca es? ¿Philips?
- RF103: Esta grabadora, ¿qué marca es?
Philips?
- RF304
305
303
- 302: ¿Qué marca de grabadora? ¿Philips?
- RF216: ¿Qué marca de grabadora? ¿Philips,
o ...?
- RF217: ¿Qué clase de grabadora? ¿Portátil,
o ...?
- C79: 1.11.1 2.09.2 3.02 4.5 5.2
- (295) ¿Mohair? F: 1.01.2 2.01.1 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.1
- (328) ¿Castillo? F: 1.01.2 2.01.1 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.1
- F51: 1.01.2 2.01.1 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.1
- (295) ¿Mohair?
- (328) ¿Castillo?
- C80: 1.11.1 2.09.2 3.04 4.1 5.2
- (228) ¿Y esto? ¿Es sin revelar? F: 1.02.1 2.08.2 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.2
- 1.01.2 2.01.1 3.4.1 4.1 5.3 6.4 7.2
- F120: 1.02.1 2.08.2 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.2
- 1.01.2 2.01.1 3.4.1 4.1 5.3 6.4 7.2
- (228) ¿Y esto? ¿Es sin revelar?
- C81: 1.11.1 2.09.2 3.05 4.1 5.3
- (165) ¿Sí? ¿Cuánto? F: 1.03.2 2.03.2 3.1 4.1 5.4 6.4 7.2
- 1.01.2 2.18.1 3.2.1 4.3 5.3 6.4 7.2
- F143: 1.03.2 2.03.2 3.1 4.1 5.4 6.4 7.2
- 1.01.2 2.18.1 3.2.1 4.3 5.3 6.4 7.2
- (165) ¿Sí? ¿Cuánto?
- C82: 1.11.1 2.09.2 3.05 4.3 5.3
- (41) ¿Es Bravo Murillo...? F: 1.01.1 2.04.2 3.2.1 4.4 5.3 6.4 7.1
- (164) ¿En Almagro? ¿Qué F: 1.01.1 2.09.2 3.6.1 4.1 5.3 6.4 7.2
- número? 1.01.2 2.09.1 3.6.1 4.3 5.3 6.4 7.2
- F17: 1.01.1 2.04.2 3.2.1 4.4 5.3 6.4 7.1
- (41) ¿Es Bravo Murillo ...?
- F32: 1.01.1 2.09.2 3.6.1 4.1 5.3 6.4 7.2
- 1.01.2 2.09.1 3.6.1 4.3 5.3 6.4 7.2
- (164) ¿En Almagro? ¿Qué número?

Dentro de C82, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF103: 1.n.1 1.n.2	RF403: 4.3 4.4
RF203: 2.n.1 2.n.2	RF407: 4.1 4.4
RF218: 2.04 2.09	RF701: 7.1 7.2
RF306: 3.2 3.6	

Ejemplo:

Paso de F17 a F32

(41) ¿Es Bravo Murillo ...?

RF103

306

701: ¿Es Bravo Murillo ...? ¿.....?

RF203

218

406

403: ¿Es Bravo Murillo? ¿Qué número?

C83: 1.11.1 2.10.1 3.02 4.2 5.3

(2) ¿La de cocina? F: 1.02.1 2.01.1 3.3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

F101: 1.02.1 2.01.1 3.3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(2) ¿La de cocina?

C84: 1.11.1 2.10.1 3.02 4.5 5.3

(85) ¿Qué color querían? F: 1.01.1 2.08.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

F27: 1.01.1 2.08.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

(85) ¿Qué color querían?

C85: 1.11.1 2.10.1 3.04 4.2 5.2

(189) ¿Aquella? ¿La rosa? F: 1.01.2 2.02.1 3.4.4 4.1 5.3 6.4 7.2

¿La que os gustaba? 1.02.1 2.06.1 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.2

1.02.1 2.03.1 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.2

F58: 1.01.2 2.02.1 3.4.4 4.1 5.3 6.4 7.2

1.02.1 2.06.1 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.2

1.02.1 2.03.1 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.2

(189) ¿Aquella? ¿La rosa? ¿La que os gustaba?

C86: 1.11.1 2.10.2 3.02 4.1 5.3

(244) El Fruco, ¿de qué es? F: 1.01.1 2.11.1 3.4.1 4.3 5.3 6.4 7.1

F37: 1.01.1 2.11.1 3.4.1 4.3 5.3 6.4 7.1

(244) El Fruco, ¿de qué es?

C87: 1.11.1 2.10.2 3.04 4.1 5.2

(75) Dicen que son lavables,
pero no es verdad. F: 1.01.2 2.06.1 3.4.4 4.2 5.3 6.4 7.3

(125) ¿Es español?	F: 1.01.2	2.06.1	3.4.4	4.1	5.3	6.4	7.1
(187) Es feo, ¿verdad usted?	F: 1.01.2	2.06.1	3.4.4	4.2	5.3	6.4	7.1
(281) ¿Es igual de alta que yo?	F: 1.01.2	2.06.1	3.4.4	4.1	5.3	6.4	7.1
(311) Este color va muy bien, ¿verdad?	F: 1.01.1	2.03.1	3.2.1	4.2	5.3	6.4	7.1
(119) ¿Y el holandés?	F: 1.01.1	2.06.2	3.4.1	4.1	5.3	6.4	7.1

F72: 1.01.2 2.06.1 3.4.4 4.2 5.3 6.4 7.3

(75) Dicen que son lavables, pero no es verdad.

F70: 1.01.2 2.06.1 3.4.4 4.1 5.3 6.4 7.1

(125) ¿Es español?

(281) ¿Es igual de alta que yo?

F71: 1.01.2 2.06.1 3.4.4 4.2 5.3 6.4 7.1

(187) Es feo, ¿verdad usted?

F11: 1.01.1 2.03.1 3.2.1 4.2 5.3 6.4 7.1

(311) Este color va muy bien, ¿verdad?

F21: 1.01.1 2.06.2 3.4.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(119) ¿Y el holandés?

Dentro de C87, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF103: 1.n.1	1.n.2	RF702: 7.1	7.3
RF219: 2.03	2.06	RF203: 2.n.1	2.n.2
RF305: 3.2	3.4	RF303: 3.n.1	3.n.4
RF401: 4.1	4.2		

Ejemplos:

- a) Paso de F72 a F70
- (75) Dicen que son lavables, pero no es verdad.
- RF401: ¿Dicen que son lavables?
- RF702: ¿Son lavables?
- b) Paso de F71 a F11
- (187) Es feo, ¿verdad usted?
- RF103
- 303: Este color es feo, ¿verdad usted?
- RF219
- 305: Este color va muy mal, ¿verdad usted?
- c) Paso de F70 a F21
- (125) ¿Es español?
- RF103
- 303: ¿Ese señor es español?
- RF203: ¿Y ese señor?

C88: 1.11.1 2.10.2 3.04 4.1 5.3

(97) Y ésas, ¿cómo son? F: 1.02.1 2.16.1 3.4.1 4.3 5.3 6.4 7.1

F126: 1.02.1 2.16.1 3.4.1 4.3 5.3 6.4 7.1

(97) Y ésas, ¿cómo son?

C89: 1.11.1 2.10.2 3.04 4.5 5.1

(108) ¿Clarete o tinto? F: 1.01.2 2.06.3 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(296) ¿Una lana finita, gruesa? F: 1.01.1 2.06.3 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.1

F75: 1.01.2 2.06.3 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(108) ¿Clarete o tinto?

F22: 1.01.1 2.06.3 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(296) ¿Una lana finita, gruesa?

Dentro de C89, se pasa de un grupo F al otro mediante la siguiente regla:

RF103: 1.n.1 1.n.2

Ejemplo:

Paso de F114 a F115

(108) ¿Clarete o tinto?

RF103: ¿Un vino clarete o tinto?

C90: 1.11.1 2.10.2 3.04 4.5 5.2

(27) ¿Verde también? F: 1.01.2 2.06.1 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(54) ¿A usted le urge mucho un armario castellano? F: 1.01.1 2.06.1 3.2.1 4.1 5.2 6.4 7.1

(110) ¿Igual que las otras? F: 1.01.2 2.06.1 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(271) ¿En metálico? F: 1.01.2 2.06.1 3.3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(299) ¿Café sólo? F: 1.01.1 2.06.1 3.2.1 4.1 5.3 7.4 7.1

F68: 1.01.2 2.06.1 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(27) ¿Verde también?

(110) ¿Igual que las otras?

F69: 1.01.2 2.06.1 3.3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(271) ¿En metálico?

F18: 1.01.1 2.06.1 3.2.1 4.1 5.2 6.4 7.1

(54) ¿A usted le urge mucho un armario castellano?

F19: 1.01.1 2.06.1 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(299) ¿Café sólo?

Dentro de C90, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF103: 1.n.1 1.n.2

RF307: 3.2 3.3

RF501: 5.2 5.3

Ejemplos:

- a) Paso de F68 a F69 (27) ¿Verde también?
RF307: ¿En verde también?
- b) Paso de F68 a F18 (271) ¿En metálico?
RF103: ¿Montura en metálico?
RF307: ¿Montura metálica?
RF501: ¿Quiere una montura metálica?
- c) Paso de F18 a F19 (54) ¿A usted le urge mucho un armario castellano?
RF501: ¿Un armario castellano?

C91: 1.11.1 2.10.2 3.04 4.5 5.3

(33) ¿De qué color usted lo quiere? F: 1.02.1 2.09.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

(85) ¿Qué color querían? F: 1.01.2 2.09.1 3.3.4 4.3 5.1 6.4 7.1

F122: 1.02.1 2.09.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

(33) ¿De qué color usted la quiere?

F80: 1.01.2 2.09.1 3.3.4 4.3 5.1 6.4 7.1

(85) ¿Qué color querían?

Dentro de C91, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF103: 1.n.1 1.n.2

RF101: 1.01 1.02

RF307: 3.2 3.3

RF308: 3.n.2 3.n.4

Ejemplos:

- Paso de F122 a F80 (33) ¿De qué color usted la quiere?
RF101
308: ¿De qué color usted quiere la pintura?
RF103: ¿De qué color usted quiere?
RF307: ¿Qué color usted quiere?

C92: 1.11.1 2.11.2 3.04 4.1 5.1

(229) ¿Esto va suelto, o no? F: 1.02.1 2.06.4 3.4.1 4.1 5.3 6.4 7.1

F116: 1.02.1 2.06.4 3.4.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(229) ¿Esto va suelto, o no?

C93: 1.11.1 2.11.2 3.04 4.1 5.2

(10) Queda bien, ¿no? F: 1.01.2 2.06.1 3.4.4 4.2 5.3 6.4 7.1

(156) ¿Qué tienen? ¿Frío? F: 1.01.2 2.08.1 3.4.4 4.3 5.3 6.4 7.2

1.01.2 2.01.1 3.4.4 4.1 5.3 6.4 7.2

(234) Sí, sí, está publicado.	F: 1.01.2	2.06.1	3.4.4	4.6	5.3	6.4	7.1
(285) ¿Está ocupado?	F: 1.01.2	2.06.1	3.4.4	4.1	5.3	6.4	7.1
(289) ¿Este está agotado?	F: 1.02.1	2.06.1	3.4.1	4.1	5.3	6.4	7.1
(305) Estaba abierto, ¿no?	F: 1.01.2	2.06.1	3.4.4	4.2	5.3	6.4	7.1
(171) ¿Constipada?	F: 1.01.2	2.06.1	3.4.4	4.1	5.3	6.4	7.1

F71: 1.01.2 2.06.1 3.4.4 4.2 5.3 6.4 7.1

(10) Queda bien, ¿no?

(305) Estaba abierto, ¿no?

F78: 1.01.2 2.08.1 3.4.4 4.3 5.3 6.4 7.2

1.01.2 2.01.1 3.4.4 4.1 5.3 6.4 7.2

(156) ¿Qué tienen? ¿Frio?

F73: 1.01.2 2.06.1 3.4.4 4.6 5.3 6.4 7.1

(234) Sí, sí, está publicado.

F70: 1.01.2 2.06.1 3.4.4 4.1 5.3 6.4 7.1

(285) ¿Está ocupado?

(171) ¿Constipada?

F115: 1.02.1 2.06.1 3.4.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(289) ¿Este está agotado?

Dentro de C93, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF101: 1.01	1.02	RF401: 4.1	4.2
RF103: 1.n.1	1.n.2	RF405: 4.3	4.6
RF217: 2.01	2.06	RF406: 4.2	4.3
RF220: 2.06	2.08	RF408: 4.1	4.6
RF303: 3.n.1	3.n.4	RF701: 7.1	7.2

El paso de F71 a F78 es imposible, ya que la forma *qué tiene* sólo es posible por la expresión lexical *tener frío*. Este es un caso particular que no se puede generalizar. En cambio el paso sería factible con la condición de sustituir F: 2.08 por F: 2.15. Entonces (305) se convierte en

(305a) ¿Cómo estaba? ¿Abierto?

En cambio es posible el paso en sentido contrario, de F96 a F110:

Paso de F78 a F71

(156) ¿Qué tienen? ¿Frio?

RF701: ¿Qué tienen?

RF217

220

401

406: Está congelado, ¿no?

C94: 1.11.1 2.11.2 3.04 4.1 5.3

(135) ¿Qué pasa con la bandeja? F: 1.01.1 2.10.1 3.3.2 4.3 5.3 6.4 7.1
 (140) ¿Está ...? F: 1.01.2 2.06.2 3.4.4 4.4 5.3 6.4 7.1
 (145) ¿Qué la pasa? F: 1.02.1 2.10.1 3.2.3 4.3 5.3 6.4 7.1
 (264) ¿Y su señora? F: 1.01.1 2.16.2 3.4.1 4.1 5.3 6.4 7.1
 (268) Y la señora, ¿cómo está? F: 1.01.1 2.16.1 3.4.1 4.3 5.3 6.4 7.1
 (310) ¿Y cómo estuvo el concierto? F: 1.01.1 2.16.1 3.4.2 4.3 5.3 6.4 7.1

F33: 1.01.1 2.10.1 3.3.2 4.3 5.3 6.4 7.1

(135) ¿Qué pasa con la bandeja?

F74: 1.01.2 2.06.2 3.4.4 4.4 5.3 6.4 7.1

(140) ¿Está ...?

F123: 1.02.1 2.10.1 3.2.3 4.3 5.3 6.4 7.1

(145) ¿Qué la pasa?

F44: 1.01.1 2.16.2 3.4.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(264) ¿Y su señora?

F42: 1.01.1 2.16.1 3.4.1 4.3 5.3 6.4 7.1

(268) Y la señora, ¿cómo está?

F43: 1.01.1 2.16.1 3.4.2 4.3 5.3 6.4 7.1

(310) ¿Y cómo estuvo el concierto?

Dentro de C94, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF101: 1.01 1.02	RF309: 3.n.2 3.n.3
RF103: 1.n.1 1.n.2	RF310: 3.n.3 3.n.4
RF203: 2.n.1 2.n.2	RF311: 3.n.1 3.n.3
RF221: 2.06 2.10	RF402: 4.1 4.3
RF222: 2.06 2.16	RF403: 4.3 4.4
RF223: 2.10 2.16	RF407: 4.1 4.4
RF304: 3.n.1 3.n.2	RF312: 3.3 3.4
RF303: 3.n.1 3.n.4	RF307: 3.2 3.3
RF308: 3.n.2 3.n.4	RF305: 3.2 3.4

Ejemplos:

a) Paso de F124 a F125

(135) ¿Qué pasa con la bandeja?

RF103

308: ¿Qué pasa?

RF221

312: ¿Está rota?

RF203

403: ¿Está ...?

b) Paso de F126 a F127

(145) ¿Qué la pasa?

RF101: ¿Qué pasa con su señora?

RF223

305: ¿Cómo está su señora?

RF203: ¿Y su señora?

c) Paso de F128 a F129

(268) Y la señora, ¿cómo está?

RF304: ¿Cómo está la señora?

C95: 1.11.1 2.11.2 3.04 4.4 5.2

(16) El chorizo, ¿te da lo mismo
el uno que el otro?

F: 1.02.1 2.03.1 3.2.1 4.1 5.2 6.3 7.1

(155) ¿No le da miedo?

F: 1.02.1 2.03.1 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.1

F111: 1.02.1 2.03.1 3.2.1 4.1 5.2 6.3 7.1

(16) El chorizo, ¿te da lo mismo el uno que el otro?

F112: 1.02.1 2.03.1 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(155) ¿No le da miedo?

Dentro de C95, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF501: 5.2 5.3

RF606: 6.3 6.4

Ejemplo:

Paso de F111 a F112

(16) El chorizo, ¿te da lo mismo el uno
que el otro?

RF501

606: ¿Te da lo mismo?

C96: 1.11.1 2.11.2 3.04 4.5 5.2

(257) ¿Muy caliente?

F: 1.01.2 2.06.1 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.1

F68: 1.01.2 2.06.1 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(257) ¿Muy caliente?

C97: 1.11.1 2.11.2 3.04 4.5 5.3

(59) ¿Cómo lo va a llevar?

F: 1.02.1 2.16.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

F125: 1.02.1 2.16.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

(59) ¿Cómo lo va a llevar?

C98: 1.11.1 2.12.1 3.02 4.1 5.3

(332) La calle Perseo, ¿cuál es?

F: 1.01.1 2.20.1 3.4.1 4.3 5.1 6.4 7.1

F50: 1.01.1 2.20.1 3.4.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(332) La calle Perseo, ¿cuál es?

C99: 1.11.1 2.12.1 3.31 4.2 5.3

(188) ¿Qué dibujo?

F: 1.01.1 2.08.1 3.2.2 4.3 5.3 6.4 7.1

- F30: 1.01.1 2.08.1 3.2.2 4.3 5.3 6.4 7.1
(188) ¿Qué dibujo?
- C100: 1.11.1 2.12.1 3.31 4.5 5.3
(35) ¿Cuál de ellas? F: 1.01.2 2.20.1 3.4.4 4.3 5.3 6.4 7.1
F97: 1.01.2 2.20.1 3.4.4 4.3 5.3 6.4 7.1
(35) ¿Cuál de ellas?
- C101: 1.11.1 2.12.2 3.17 4.5 5.3
(143) Cuerda. F: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.6 5.3 6.4 7.1
F6: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.6 5.3 6.4 7.1
(143) Cuerda.
- C102: 1.11.1 2.12.2 3.24 4.5 5.3
(326) ¿De qué quieres los huevos, niña? F: 1.01.1 2.11.1 3.4.2 4.3 5.1 6.4 7.1
F39: 1.01.1 2.11.1 3.4.2 4.3 5.1 6.4 7.1
(326) ¿De qué quieres los huevos, niña?
- C103: 1.11.1 2.13.2 3.05 4.2 5.3
(90) ¿Cuántos han bajado? F: 1.01.2 2.18.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1
F90: 1.01.2 2.18.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1
(90) ¿Cuántos han bajado?
- C104: 1.11.1 2.13.2 3.05 4.5 5.1
(239) ¿Uno o dos? F: 1.01.2 2.04.3 3.2.2 4.1 5.3 6.4 7.1
F67: 1.01.2 2.04.3 3.2.2 4.1 5.3 6.4 7.1
(239) ¿Uno o dos?
- C105: 1.11.1 2.13.2 3.05 4.5 5.2
(15) Me ha dado doscientas, ¿verdad? F: 1.01.2 2.04.1 3.2.2 4.2 5.2 6.4 7.1
(26) ¿Que quería nno? F: 1.01.2 2.04.1 3.2.2 4.1 5.2 6.4 7.3
(78) ¿Te hace falta un rollo? F: 1.01.1 2.04.1 3.2.2 4.1 5.2 6.4 7.1
(57) ¿Los peso todos? F: 1.02.1 2.06.1 3.2.1 4.1 5.1 6.4 7.1
(192) ¿Cuánto le cobraba antes? F: 1.01.2 2.18.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.2
Diez céntimos, ¿no? 1.01.1 2.04.1 3.2.2 4.2 5.3 6.4 7.2
(333) ¿Qué lleva? ¿Mil F: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.2
quinientas? 1.01.2 2.04.1 3.2.2 4.1 5.3 6.4 7.2
F65: 1.01.2 2.04.1 3.2.2 4.2 5.2 6.4 7.1
(15) Me ha dado doscientas, ¿verdad?
- F63: 1.01.2 2.04.1 3.2.2 4.1 5.2 6.4 7.3
(26) ¿Que quería nno?

F14: 1.01.1 2.04.1 3.2.2 4.1 5.2 6.4 7.1

(78) ¿Te hace falta un rollo?

F113: 1.02.1 2.06.1 3.2.1 4.1 5.1 6.4 7.1

(57) ¿Los peso todos?

F91: 1.01.2 2.18.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.2

1.01.1 2.04.1 3.2.2 4.2 5.3 6.4 7.2

(192) ¿Cuánto le cobraba antes? Diez céntimos, ¿no?

F163: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.2

1.01.2 2.04.1 3.2.2 4.1 5.3 6.4 7.2

(333) ¿Qué lleva? ¿Mil quinientas?

Dentro del grupo C105, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF103: 1.n.1 1.n.2

RF301: 3.1 3.2

RF102: 1.01 1.02

RF401: 4.1 4.2

RF105: 1.01 1.08

RF402: 4.1 4.3

RF111: 1.02 1.08

RF406: 4.2 4.3

RF224: 2.04 2.06

RF504: 5.1 5.2

RF207: 2.04 2.18

RF502: 5.1 5.3

RF225: 2.06 2.18

RF501: 5.2 5.3

RF204: 2.04 2.08

RF701: 7.1 7.2

RF220: 2.06 2.08

RF702: 7.1 7.3

RF205: 2.08 2.17

RF703: 7.2 7.3

RF304: 3.n.1 3.n.2

Ejemplos:

a) Paso de F65 a F63

(15) Me ha dado doscientas, ¿verdad?

RF401: ¿Me ha dado doscientas?

RF702: ¿Que me ha dado doscientas?

b) Paso de F14 a F113

(78) ¿Te hace falta un rollo?

RF101: ¿Te hace falta uno de éstos?

RF224: ¿Te hacen falta varios de éstos?

RF304

504: ¿(Los) necesitas varios?

NB. La realización *los* de X se da en (57) por motivos lexicales (construcción del adjetivo *todo*).

- c) Paso de F91 a F163 (192) ¿Cuánto le cobraba antes? Diez céntimos, ¿no?
- RF103
105
205
301: ¿Qué le cobraba antes? Diez céntimos, ¿no?
- RF103: ¿Qué le cobraba antes? Diez, ¿no?
- RF401: ¿Qué le cobraba antes? ¿Diez?
- C106: 1.11.1 2.13.2 3.05 4.5 5.3
- (60) ¿Cuánto? F: 1.01.2 2.18.1 3.2.2 4.3 5.3 6.4 7.1
- (92) ¿Cuántos? F: 1.01.2 2.18.1 3.2.2 4.3 5.3 6.4 7.1
- (158) ¿Cuánto le cobraba antes? F: 1.01.2 2.18.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1
- (178) ¿Cuántas quiere? F: 1.01.2 2.18.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1
- (214) ¿Cuánto se debe? F: 1.01.2 2.18.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1
- (253) ¿Qué le debo? F: 1.08.1 2.03.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1
- (294) ¿Qué le ha costado? F: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

F93: 1.01.2 2.18.1 3.2.2 4.3 5.3 6.4 7.1

(60) ¿Cuánto?

(92) ¿Cuántos?

F90: 1.01.2 2.18.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

(158) ¿Cuánto le cobraba antes?

(178) ¿Cuántas quiere?

(214) ¿Cuánto se debe?

F160: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(253) ¿Qué le debo?

(294) ¿Qué le ha costado?

Dentro de C106, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF103: 1.n.1 1.n.2 RF301: 3.1 3.2.2

RF105: 1.01 1.08 RF502: 5.1 5.3

RF205: 2.08 2.18

Ejemplos:

a) Paso de F93 a F90

(60) ¿Cuánto?

RF502: ¿Cuánto me ha dado?

b) Paso de F90 a F160

(214) ¿Cuánto se debe?

RF103

105

205

301: ¿Qué se debe?

C107: 1.11.1 2.13.2 3.05 4.6 5.3

(222) ¿Cuántos kilómetros lleva ya sin cambiar el aceite? F: 1.01.1 2.18.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

F46: 1.01.1 2.18.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

(222) ¿Cuántos kilómetros lleva ya sin cambiar el aceite?

C108: 1.11.1 2.14 3.01 4.1 5.3

(204) ¿Quién es? ¿Quién es Parkinson? F: 1.01.2 2.12.1 3.4.4 4.3 5.3 6.4 7.2
1.01.1 2.12.1 3.4.2 4.3 5.3 6.4 7.2

(213) ¿Quién era? F: 1.01.2 2.12.1 3.4.4 4.3 5.3 6.4 7.1

F87: 1.01.2 2.12.1 3.4.4 4.3 5.3 6.4 7.2

1.01.1 2.12.1 3.4.2 4.3 5.3 6.4 7.2

(204) ¿Quién es? ¿Quién es Parkinson?

F86: 1.01.2 2.12.1 3.4.4 4.3 5.3 6.4 7.1

(213) ¿Quién era?

Dentro de C108, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF103: 1.n.1 1.n.2

RF308: 3.n.2 3.2.4

RF701: 7.1 7.2

Ejemplo:

Paso de F145 a F144

(213) ¿Quién era?

RF103

308

701: ¿Quién era? ¿Quién era Parkinson?

C109: 1.11.1 2.14 3.01 4.2 5.2

(5) ¿Se la va a llevar usted? F: 1.02.1 2.02.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

(28) ¿Usted quiere esto? F: 1.02.1 2.02.1 3.1 4.1 5.1 6.4 7.1

(54) ¿A usted le urge mucho un armario castellano? F: 1.02.1 2.02.1 3.1 4.1 5.1 6.4 7.1

(55) Oye, ¿no ha venido Felix? F: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

(63) ¿Nosotros? F: 1.02.1 2.02.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(71) ¿Hay niños pequeños? F: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

F107: 1.02.1 2.02.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

(5) ¿Se la va a llevar usted?

F105: 1.02.1 2.02.1 3.1 4.1 5.1 6.4 7.1

(28) ¿Usted quiere esto?

(54) ¿A usted le urge mucho un armario castellano?

F2: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

(55) Oye, ¿no ha venido Felix?

(71) ¿Hay niños pequeños?

F109: 1.02.1 2.02.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(63) ¿Nosotros?

Dentro de C109, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF101: 1.01 1.02 RF502: 5.1 5.3

RF201: 2.01 2.02 RF504: 5.1 5.2

RF501: 5.2 5.3

Ejemplos:

a) Paso de F107 a F105

(5) ¿Se la va a llevar usted?

RF504: ¿Usted se la va a llevar?

b) Paso de F2 a F109

(55) Oye, ¿no ha venido Felix?

RF101

201: Oye, ¿no ha venido él?

RF501: ¿Eh?

C110: 1.11.1 2.14 3.01 4.2 5.3

(17) ¿Quién ha pedido un helado?

F: 1.12.1 2.12.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(21) ¿Quién te ha regalado esto?

F: 1.12.1 2.12.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(160) Pero, ¿quién se lo dijo?

F: 1.12.1 2.12.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(303) ¿Usted sabe quién se lo manda?

F: 1.12.1 2.12.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.3

F176: 1.12.1 2.12.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(17) ¿Quién ha pedido un helado?

(21) ¿Quién te ha regalado esto?

(160) Pero, ¿quién se lo dijo?

F177: 1.12.1 2.12.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.3

(303) ¿Sabe usted quién se lo manda?

Dentro de C110, se pasa de un grupo F al otro mediante la siguiente regla:

RF702: 7.1 7.3

Ejemplo:

Paso de F176 a F177

(17) ¿Quién ha pedido un helado?

RF702: ¿Sabe usted quién ha pedido un helado?

C111: 1.11.1 2.14 3.01 4.4 5.3

(134) ¿Quién se allí? ¿Ese chico que hay allí?

F: 1.01.2 2.12.1 3.4.2 4.3 5.1 6.4 7.2

1.01.1 2.12.2 3.4.4 4.1 5.1 6.4 7.2

F85: 1.01.2 2.12.1 3.4.2 4.3 5.1 6.4 7.2

1.01.1 2.12.2 3.4.4 4.1 5.1 6.4 7.2

(134) ¿Quién es allí? ¿Ese chico que hay allí?

C112: 1.11.1 2.14 3.01 4.5 5.2

(190) ¿Quiere chica? F: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

F2: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

(190) ¿Quiere chica?

C113: 1.11.1 2.14 3.01 4.5 5.3

(322) ¿A quién atiendo? F: 1.13.1 2.13.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.2

¿Quién? 1.12.1 2.12.1 3.1 4.3 5.3 6.4 7.2

F178: 1.13.1 2.13.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.2

1.12.1 2.12.1 3.1 4.3 5.3 6.4 7.2

(322) ¿A quién atiendo? ¿Quién?

C114: 1.11.1 2.14 3.01 4.7 5.2

(106) ¿Está mi hija? F: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

(255) ¿Está la señora? F: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

F2: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

(106) ¿Está mi hija?

(255) ¿Está la señora?

C115: 1.11.1 2.14 3.01 4.7 5.3

(159) ¿Quién la quiere de un duro? F: 1.12.1 2.12.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

F176: 1.12.1 2.12.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(159) ¿Quién la quiere de un duro?

C116: 1.11.1 2.14 3.02 4.1 5.2

(80) ¿Eso es el precio, lo que lleva detrás? F: 1.02.1 2.01.1 3.4.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(277) ¿Es éste el número? F: 1.02.1 2.01.1 3.4.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(177) ¿Qué es eso? ¿Un magnetófono? F: 1.02.1 2.08.1 3.4.2 4.3 5.3 6.4 7.2

1.01.2 2.01.1 3.4.1 4.1 5.3 6.4 7.2

(218) La calefacción. F: 1.01.2 2.01.1 3.4.4 4.6 5.3 6.4 7.1

(245) ¿Y esto es una almena? F: 1.02.1 2.01.1 3.4.1 4.1 5.3 6.4 7.2

¿Del castillo? 1.01.2 2.01.1 3.4.1 4.1 5.3 6.4 7.2

F103: 1.02.1 2.01.1 3.4.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(80) ¿Eso es el precio, lo que lleva detrás?

F119: 1.02.1 2.08.1 3.4.2 4.3 5.3 6.4 7.2
 1.01.2 2.01.1 3.4.1 4.1 5.3 6.4 7.2

(177) ¿Qué es eso? ¿Un magnetófono?

F54: 1.01.2 2.01.1 3.4.4 4.6 5.3 6.4 7.1

(218) La calefacción.

F104: 1.02.1 2.01.1 3.4.1 4.1 5.3 6.4 7.2

1.01.2 2.01.1 3.4.1 4.1 5.3 6.4 7.2

(245) ¿Y esto es una almena? ¿Del castillo?

Dentro de C116, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF101: 1.01 1.02 RF308: 3.n.2 3.n.4

RF103: 1.n.1 1.n.2 RF402: 4.1 4.3

RF215: 2.01 2.08 RF408: 4.1 4.6

RF303: 3.n.1 3.n.4 RF405: 4.3 4.6

RF304: 3.n.1 3.n.2 RF701: 7.1 7.2

Ejemplos:

a) Paso de F103 a F119

(277) ¿Es éste el número?

RF215

304: ¿Qué es esto?

RF701

101

103: ¿Qué es esto? ¿(Es) el número?

b) Paso de F119 a F104

(177) ¿Qué es esto? ¿Un magnetófono?

RF215

304

402: ¿Esto es un magnetófono? ¿De cassette?

C117: 1.11.1 2.14 3.02 4.1 5.3

(199) Eso, ¿qué son? F: 1.02.1 2.08.1 3.4.1 4.3 5.3 6.4 7.1

(237) ¿Y esto? F: 1.02.1 2.08.2 3.4.1 4.1 5.3 6.4 7.1

F1161: 1.02.1 2.08.1 3.4.1 4.3 5.3 6.4 7.1

(199) Eso, ¿qué son?

F121: 1.02.1 2.08.2 3.4.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(237) ¿Y esto?

Dentro de C117, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF203: 2.n.1 2.n.2

RF402: 4.1 4.3

Ejemplo:

Paso de F1161 a F121

(199) Eso, ¿qué son?

RF203

402: ¿Y eso?

C118: 1.11.1 2.14 3.02 4.2 5.1

(273) ¿El sofá solo, o con los
dos sillones?

F: 1.01.3 2.01.3 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

F98: 1.01.3 2.01.3 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(273) ¿El sofá solo, o con los dos sillones?

C1181: 1.11.1 2.14 3.02 4.2 5.2

(291) ¿Esto es lo único que hay? F: 1.02.1 2.06.1 3.4.1 4.1 5.1 6.4 7.1

F102: 1.02.1 2.06.1 3.4.1 4.1 5.1 6.4 7.1

(291) ¿Esto es lo único que hay?

C119: 1.11.1 2.14 3.02 4.5 5.1

(16) El chorizo, ¿te da lo mismo
el uno que el otro?

F: 1.02.3 2.02.3 3.1 4.1 5.2 6.3 7.1

(104) ¿Qué es lo que te gusta más? F: 1.02.1 2.08.1 3.4.2 4.3 5.1 6.4 7.2
¿Madrid o Badajoz? 1.01.3 2.01.3 3.1 4.1 5.3 6.4 7.2

(259) ¿Solamente sofá, o sofá
y sillones?

F: 1.01.3 2.01.3 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

F128: 1.02.3 2.02.3 3.1 4.1 5.2 6.3 7.1

(16) El chorizo, ¿te da lo mismo el uno que el otro?

F118: 1.02.1 2.08.1 3.4.2 4.3 5.1 6.4 7.2

1.01.3 2.01.3 3.1 4.1 5.3 6.4 7.2

(104) ¿Qué es lo que te gusta más? ¿Madrid o Badajoz?

F98: 1.01.3 2.01.3 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(259) ¿Solamente sofá, o sofá y sillones?

Dentro de C119, se puede pasar de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF101: 1.01 1.02

RF402: 4.1 4.3

RF112: 1.n.1 1.n.3

RF501: 5.2 5.3

RF201: 2.01 2.02

RF502: 5.1 5.3

RF215: 2.01 2.08

RF504: 5.1 5.2

RF226: 2.n.1 2.n.3

RF606: 6.3 6.4

RF227: 2.02 2.08

RF701: 7.1 7.2

RF313: 3.1 3.4.2

Ejemplos:

a) Paso de F128 a F118

(16) El chorizo, ¿te da lo mismo el uno
que el otro?

RF112

226: El chorizo, ¿quieres éste?

- RF227
313
402: El chorizo, ¿qué es lo que quieres?
- RF502: ¿Qué es lo que quieres?
- RF701: ¿Qué es lo que quieres? ¿...?
- RF101
201
501
606: ¿Qué es lo que quieres? ¿El chorizo o el salchichón?
- b) Paso de F128 a F98 (16) El chorizo, ¿te da lo mismo el uno que el otro?
- RF101
201 El fiambre, ¿te da lo mismo el chorizo que el salchichón?
- RF501
606: ¿El chorizo, o el salchichón?
- C120: 1.11.1 2.14 3.02 4.5 5.2
- (22) ¿Quieres pan del pueblo? F: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1
- (28) ¿Usted quiere esto? F: 1.01.1 2.02.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1
- (39) ¿Usted cambiará los motores de los Turmix? F: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1
- (54) ¿A usted le urge mucho un armario castellano? F: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1
- (69) ¿Me puede dar un rollo de veintinueve? F: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1
- (78) ¿Te hace falta un rollo? F: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1
- (81) ¿Tiene otro album un poco más oscuro? F: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1
- (117) ¿Qué quiere? ¿Más puntos? F: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.2
1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.2
- (157) ¿Qué queréis? ¿Un demonio? F: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.2
1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.2
- (180) Y un auricular, ¿no? F: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.2 5.3 6.4 7.1
- (241) ¿Qué tiene dentro? F: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.2
¿Piedras? 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.2
- (250) ¿Coñac? F: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1
- (258) ¿Tiene un café? F: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1
- (272) ¿Esto? F: 1.02.1 2.02.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1
- (26) ¿Qué quería uno? F: 1.02.1 2.02.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.3
- (94) ¿Tiene puerros, Pili? F: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1
- (102) ¿Lleva sellos de éstos? F: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

- F2:** 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1
 (22) ¿Quieres pan del pueblo?
 (69) ¿Me puede dar un rollo de veintinueve?
 (78) ¿Te hace falta un rollo?
 (81) ¿Tiene otro album un poco más oscuro?
 (258) ¿Tiene un café?
 (94) ¿Tiene puerros, Pili?
 (102) ¿Lleva sellos de éstos?
 (39) ¿Usted cambiará los motores de los Turmix?
 (54) ¿A usted le urge mucho un armario castellano?
- F107:** 1.02.1 2.02.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1
 (28) ¿Usted quiere esto?
- F161:** 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.2
 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.2
 (117) ¿Qué quiere? ¿Más puntos?
 (157) ¿Qué queréis? ¿Un demonio?
- F3:** 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1
 (250) ¿Coñac?
- F109:** 1.02.1 2.02.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1
 (272) ¿Esto?
- F108:** 1.02.1 2.02.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.3
 (26) ¿Que quería uno?

Dentro de C120, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF101:	1.01	1.02	RF504:	5.1	5.2
RF105:	1.01	1.08	RF502:	5.1	5.3
RF111:	1.02	1.08	RF501:	5.2	5.3
RF201:	2.01	2.02	RF701:	7.1	7.2
RF215:	2.01	2.08	RF703:	7.2	7.3
RF227:	2.02	2.08	RF702:	7.1	7.3
RF402:	4.1	4.3			

Ejemplos:

- a) Paso de F2 a F107 (258) ¿Tiene un café?
- RF101
201: ¿Tiene esto?
- b) Paso de F2 a F161 (258) ¿Tiene un café?

	RF105							
	215							
	504							
	504:	¿Qué tiene?						
	RF701:	¿Qué tiene? ¿. . . . ?						
	RF501:	¿Qué tiene? ¿Un café?						
c) Paso de F3 a F108	(250)	¿Coñac?						
	RF101							
	201	¿Este?						
	RF501:	¿Quiere éste?						
	RF702:	¿Que quiere éste?						
C121:	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.3			
(13)	¿Qué te va a comprar?	F: 1.08.1	2.08.1	3.1	4.3	5.1	6.4	7.1
(201)	¿Qué es lo que tiene?	F: 1.02.1	2.08.1	3.4.2	4.3	5.1	6.4	7.1
(206)	Pero, ¿qué tenía?	F: 1.08.1	2.08.1	3.1	4.3	5.1	6.4	7.1
(232)	¿Qué tiene?	F: 1.08.1	2.08.1	3.1	4.3	5.1	6.4	7.1
(238)	¿Qué queréis?	F: 1.08.1	2.08.1	3.1	4.3	5.1	6.4	7.1
(254)	¿Qué comes?	F: 1.08.1	2.08.1	3.1	4.3	5.1	6.4	7.1
(288)	¿Qué estás haciendo?	F: 1.08.1	2.08.1	3.1	4.3	5.1	6.4	7.1
	F160:	1.08.1	2.08.1	3.1	4.3	5.1	6.4	7.1
	(13)	¿Qué te va a comprar?						
	(206)	Pero, ¿qué tenía?						
	(232)	¿Qué tiene?						
	(238)	¿Qué queréis?						
	(254)	¿Qué comes?						
	(288)	¿Qué estás haciendo?						
	F117:	1.02.1	2.08.1	3.4.2	4.3	5.1	6.4	7.1
	(201)	¿Qué es lo que tiene?						

Dentro de C121, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF111:	1.02	1.08
RF313:	3.1	3.4.2

Ejemplo:

Paso de F160 a F117

(238) ¿Qué queréis?

RF111

313:

¿Qué es lo que queréis?

C122: 1.11.1 2.14 3.02 4.6 5.2

(14)	En la habitación, ¿qué tiene? ¿Anillas?	F: 1.08.1	2.08.1	3.1	4.3	5.2	6.2	7.2
		1.01.1	2.01.1	3.1	4.1	5.3	6.4	7.2

F166: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.2 6.2 7.2
 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.2

(14) En la habitación, ¿qué tiene? ¿Anillas?

C123: 1.11.1 2.14 3.02 4.6 5.3

(256) ¿Qué vamos a hacer aquí,
 maestro?

F: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(306) ¿Qué tomas con el café? F: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(309) ¿Qué vas a hacer con esto? F: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

F160: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(256) ¿Qué vamos a hacer aquí, maestro?

(306) ¿Qué tomas con el café?

(309) ¿Qué vas a hacer con esto?

C124: 1.11.1 2.14 3.02 4.7 5.2

(22) Ahí va el líquido, ¿no? F: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.2 5.2 6.4 7.1

F4: 1.01.1 2.01.1 3.1 4.2 5.2 6.4 7.1

(220) Ahí va el líquido, ¿no?

C125: 1.11.1 2.14 3.10 4.7 5.3

(11) ¿Y aquí qué falta, en
 esta habitación?

F: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.2 6.2 7.1

F165: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.2 6.2 7.1

(11) ¿Y aquí qué falta, es esta habitación?

C126: 1.11.1 2.14 3.16 4.1 5.3

(87) ¿Qué va a ser? F: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

F160: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(87) ¿Qué va a ser?

C127: 1.11.1 2.14 3.16 4.5 5.3

(61) ¿Usted quiere ...? F: 1.01.2 2.01.2 3.1 4.4 5.2 6.4 7.1

(84) ¿Qué descaban? F: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.1 6.4 6.1

(113) ¿Qué miras? F: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(146) ¿Qué buscas? F: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

F55: 1.01.2 2.01.2 3.1 4.4 5.2 6.4 7.1

(61) ¿Usted quiere?

F160: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(84) ¿Qué descaban?

(113) ¿Qué miras?

(146) ¿Qué buscas?

Dentro de C127, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF103: 1.n.1 1.n.2	RF215: 2.01 2.08
RF105: 1.01 1.08	RF403: 4.3 4.4
RF203: 2.n.1 2.n.2	RF504: 5.1 5.2

Ejemplo:

Paso de F160 a F55

(84) ¿Qué descaban?

RF105	
215:	¿Algo descaban?
RF504:	¿Ustedes descaban algo?
RF103	
203	
403:	¿Ustedes descaban ...?

C128: 1.11.1 2.14 3.16 4.6 5.3

(12) ¿Qué has visto en el Retiro?

F: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

F160: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(12) ¿Qué has visto en el Retiro?

C129: 1.11.3 2.08.2 3.04 4.3 5.2

(136) ¿Zurra mucho?

F: 1.03.1 2.06.1 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.1

F138: 1.03.1 2.06.1 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(136) ¿Zurra mucho?

C130: 1.11.3 2.08.2 3.04 4.4 5.2

(40) No creo que tardará mucho en hacer esto.

F: 1.03.1 2.06.1 3.2.1 4.6 5.1 6.4 7.3

F130: 1.03.1 2.06.1 3.2.1 4.6 5.1 6.4 7.3

(40) No creo que tardará mucho en hacer esto.

C131: 1.11.3 2.11.2 3.04 4.1 5.2

(48) ¿Y se puede subir allí?

F: 1.01.1 2.03.1 3.2.2 4.1 5.3 6.4 7.1

F13: 1.01.1 2.03.1 3.2.2 4.1 5.3 6.4 7.1

(48) ¿Y se puede subir allí?

C132: 1.11.3 2.11.2 3.04 4.1 5.3

(185) ¿Y qué tal?

F: 1.03.2 2.17.1 3.2.2 4.3 5.3 6.4 7.1

F171: 1.03.2 2.17.1 3.2.2 4.3 5.3 6.4 7.1

(185) ¿Y qué tal?

C133: 1.11.3 2.11.2 3.04 4.3 5.2

(4) ¿Me puede traer ahora mismo una cuna?

F: 1.01.1 2.03.1 3.2.2 4.1 5.3 6.4 7.1

- (69) ¿Me puede dar un rollo de veintinueve? F: 1.01.1 2.03.1 3.2.2 4.1 5.3 6.4 7.1
- (73) Entonces, ¿podrían venir y ver el techo? F: 1.01.3 2.03.1 3.2.2 4.1 5.3 6.4 7.1
- (101) ¿Puedo pasar? F: 1.01.1 2.03.1 3.2.2 4.1 5.3 6.4 7.1

F13: 1.01.1 2.03.1 3.2.2 4.1 5.3 6.4 7.1

(4) ¿Me puede traer ahora mismo una cuna?

(69) ¿Me puede dar un rollo de veintinueve?

(101) ¿Puedo pasar?

F99: 1.01.3 2.03.1 3.2.2 4.1 5.3 6.4 7.1

(73) Entonces, ¿podrían venir y ver el techo?

Dentro de C133, se pasa de un grupo F al otro mediante la siguiente regla:

RF112: 1.n.1 1.n.3

Ejemplo:

Paso de F13 a F99

(69) ¿Me puede dar un rollo de veintinueve?

RF112: ¿Me puede dar o prestar un rollo de veintinueve?

C134: 1.11.3 2.11.2 3.04 4.4 5.2

(44) Sino, pasado mañana, ¿puede ir? F: 1.01.1 2.03.1 3.2.2 4.1 5.2 6.1 7.1

(45) Esta tarde, ¿no puede ir a ninguna hora? F: 1.01.1 2.03.1 3.2.2 4.1 5.2 6.1 7.1

(283) Y con este señor, ¿no hay manera de hablar? F: 1.01.1 2.03.1 3.2.2 4.1 5.2 6.1 7.1

F12: 1.01.1 2.03.1 3.2.2 4.1 5.2 6.1 7.1

(44) Sino, pasado mañana, ¿puede ir?

(45) Esta tarde, ¿no puede ir a ninguna hora?

(283) Y con este señor, ¿no hay manera de hablar?

C135: 1.11.3 2.11.2 3.04 4.4 5.3

(24) ¿Qué tal os ha ido por allí? F: 1.17.1 2.17.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

F188: 1.17.1 2.17.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(24) ¿Qué tal os ha ido por allí?

C136: 1.11.3 2.13.2 3.05 4.1 5.2

(46) ¿Más? F: 1.03.2 2.06.1 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.1

F145: 1.03.2 2.06.1 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(46) ¿Más?

C137: 1.11.3 2.13.2 3.05 4.3 5.2

(136) ¿Zurra mucho? F: 1.03.1 2.06.1 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.1

F138: 1.03.1 2.06.1 3.2.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(136) ¿Zurra mucho?

C138: 1.11.3 2.13.2 3.05 4.4 5.2

(297) ¿Quiere más café? F: 1.03.1 2.06.1 3.2.1 4.1 5.1 6.4 7.1

F137: 1.03.1 2.06.1 3.2.1 4.1 5.1 6.4 7.1

(297) ¿Quiere más café?

C139: 1.11.3 2.14 3.03 4.1 5.2

(175) ¿No hace frío? F: 1.03.1 2.03.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(176) ¿Qué tal día hace? F: 1.01.1 2.17.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.2

¿Bueno? 1.01.2 2.06.1 3.2.4 4.1 5.3 6.4 7.2

(292) ¿Vale? F: 1.03.1 2.03.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(304) ¿Llueve? F: 1.03.1 2.03.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

F133: 1.03.1 2.03.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(175) ¿No hace frío?

(292) ¿Vale?

(304) ¿Llueve?

F45: 1.01.1 2.17.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.2

1.01.2 2.06.1 3.2.4 4.1 5.3 6.4 7.2

(176) ¿Qué tal día hace? ¿Bueno?

Dentro de C139, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF103: 1.n.1 1.n.2 RF314: 3.1 3.2.4

RF113: 1.01 1.03 RF402: 4.1 4.3

RF228: 2.03 2.17 RF502: 5.1 5.3

RF219: 2.03 2.06 RF701: 7.1 7.2

RF301: 3.1 3.2.2

Ejemplo:

Paso de F133 a F45

(176) ¿No hace frío?

RF113

228

301

402: ¿Qué tal día?

RF502: ¿Qué tal día hace?

RF701: ¿Qué tal día hace? ¿. . . . ?

RF113: ¿Qué tal día hace? ¿. . . . ?

RF216: ¿Qué tal día hace? ¿Frío?

Idem	(292) ¿Vale?								
	RF113								
	228								
	301								
	402: ¿Qué tal esta montura?								
	RF502: ¿Qué tal esta montura le sienta?								
	RF701: ¿Qué tal esta montura le sienta?								
	¿...?								
	RF103: ¿Qué tal esta montura le sienta?								
	¿...?								
	RF216: ¿Qué tal esta montura le sienta?								
	¿Bien?								
C140: 1.11.3	2.14	3.03	4.1	5.3					
(319) ¿Qué?	F: 1.08.1	2.08.1	3.1	4.3	5.3	6.4	7.1		
	F167: 1.08.1	2.08.1	3.1	4.3	5.3	6.4	7.1		
	(319) ¿Qué?								
C141: 1.11.3	2.14	3.03	4.3	5.1					
(286) ¿Sube o baja?	F: 1.03.3	2.03.3	3.1	4.1	5.3	6.4	7.1		
	F147: 1.03.3	2.03.3	3.1	4.1	5.3	6.4	7.1		
	(286) ¿Sube o baja?								
C142: 1.11.3	2.14	3.03	4.3	5.2					
(5) ¿Se la va a llevar usted?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.1	6.4	7.1		
(30) ¿Lo vas a hacer?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.3	6.4	7.1		
(39) ¿Usted cambiará los motores de los Turmix?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.2	6.4	7.1		
(53) ¿Usted se acuerda qué descuento nos hacen?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.2	6.4	7.1		
(54) ¿A usted le urge mucho un armario castellano?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.2	6.4	7.1		
(55) Oye, ¿no ha venido Felix?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.1	6.4	7.1		
(62) ¿Se ha llevado por fin alguno?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.1	6.4	7.1		
(69) ¿Me puede dar un rollo de veintinueve?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.1	6.4	7.1		
(78) ¿Te hace falta un rollo?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.2	6.4	7.1		
(98) ¿Usted no los lleva allí?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.2	6.4	7.1		
(99) ¿Van al colegio?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.1	6.4	7.1		
(102) ¿Lleva sellos de éstos?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.1	6.4	7.1		
(197) ¿Es verdad que empezaron los exámenes ya?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.2	5.1	6.4	7.1		

(266) ¿Qué pasa? ¿Que estuvo de campo?	F: 1.10.1	2.10.1	3.1	4.3	5.3	6.4	7.2
	1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.3	6.4	7.3
(280) Manolo, ¿ha salido?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.2	6.1	7.1
(52) ¿Algo más querían?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.3	6.4	7.1
(105) ¿Quería algo más?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.3	6.4	7.1
(137) ¿Nada más?	F: 1.03.2	2.03.2	3.1	4.1	5.3	6.4	7.1
(71) ¿Hay niños pequeños?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.1	6.4	7.1
(290) Payasos, ¿hay?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.2	6.1	7.1

F129: 1.03.1 2.03.1 3.1 4.1 5.1 6.4 7.1

(5) ¿Se la va a llevar usted?

(55) Oye, ¿no ha venido Felix?

(71) ¿Hay niños pequeños?

F133: 1.03.1 2.03.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(30) ¿Lo vas a hacer?

(52) ¿Algo más querían?

(105) ¿Quería algo más?

F131: 1.03.1 2.03.1 3.1 4.1 5.2 6.1 7.1

(280) Manolo, ¿ha salido?

(290) Payasos, ¿hay?

F129: 1.03.1 2.03.1 3.1 4.1 5.1 6.4 7.1

(62) ¿Se ha llevado por fin alguno?

(69) ¿Me puede dar un rollo de veintinueve?

(99) ¿Van al colegio?

(102) ¿Lleva sellos de éstos?

F132: 1.03.1 2.03.1 3.1 4.1 5.2 6.4 7.1

(78) ¿Te hace falta un rollo?

(39) ¿Usted cambiará los motores de los Turmix?

(53) ¿Usted se acuerda qué descuento nos hacen?

(54) ¿A usted le urge mucho un armario castellano?

(98) ¿Usted no los lleva allí?

F134: 1.03.1 2.03.1 3.1 4.2 5.1 6.4 7.1

(197) ¿Es verdad que empezaron los exámenes ya?

F173: 1.10.1 2.10.1 3.1 4.3 5.3 6.4 7.2

1.03.1 2.03.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.3

(266) ¿Qué pasa? ¿Que estuvo de campo?

F141: 1.03.2 2.03.2 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(137) ¿Nada más?

Dentro de C142, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF401: 4.1 4.2	RF701: 7.1 7.2
RF402: 4.1 4.3	RF702: 7.1 7.3
RF406: 4.2 4.3	RF703: 7.2 7.3
RF504: 5.1 5.2	RF603: 6.1 6.4
RF502: 5.1 5.3	RF103: 1.n.1 1.n.2
RF501: 5.2 5.3	RF203: 2.n.1 2.n.2

Ejemplos:

- a) Paso de F129 a F133 (5) ¿Se la va a llevar usted?
RF502
607: ¿Se la va a llevar?
- b) Paso de F133 a F131 (30) ¿Lo vas a hacer?
RF501: ¿Tú lo vas a hacer?
- c) Paso de F132 a F134 (78) ¿Te hace falta un rollo?
RF401: ¿Es verdad que te hace falta un rollo?
RF504: ¿Es verdad que necesitas un rollo?

C143: 1.11.3 2.14 3.03 4.3 5.3

(135) ¿Qué pasa con la bandeja? F: 1.10.1 2.10.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(145) ¿Qué la pasa? F: 1.10.1 2.10.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(288) ¿Qué estás haciendo? F: 1.10.1 2.10.1 3.1 4.3 5.3 6.4 7.1

F171: 1.10.1 2.10.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(135) ¿Qué pasa con la bandeja?

(145) ¿Qué la pasa?

F172: 1.10.1 2.10.1 3.1 4.3 5.3 6.4 7.1

(288) ¿Qué estás haciendo?

Dentro de C143, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF502: 5.1 5.3

RF607: 6.2.2 6.2.3

Ejemplo:

- Paso de F172 a F171 (288) ¿Qué estás haciendo?
RF502: ¿Qué estás haciendo con la bandeja?

C144: 1.11.3 2.14 3.03 4.4 5.1

(225) ¿Lleva la lata, o la queda aquí? F: 1.03.3 2.03.3 3.1 4.1 5.5 6.4 7.1

F148: 1.03.3 2.03.3 3.1 4.1 5.5 6.4 7.1

(225) ¿Lleva la lata, o la queda aquí?

C145: 1.11.3 2.14 3.03 4.4 5.2

(22) ¿Quieres pan del pueblo?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.1	6.4	7.1
(23) ¿Qué? ¿Te gusta España?	F: 1.08.1	2.08.1	3.1	4.3	5.3	6.4	7.2
	1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.1	6.4	7.2
(26) ¿Que quería uno?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.1	6.4	7.3
(28) ¿Usted quiere esto?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.1	6.4	7.1
(39) ¿Usted cambiará los motores de los Turmix?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.1	6.4	7.1
(43) Una peseta, ¿tiene?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.2	6.1	7.1
(50) Me parece que tiene, ¿no?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.2	5.3	6.4	7.1
(54) ¿A usted le urge mucho un armario castellano?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.1	6.4	7.1
(58) La piel, ¿la quito?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.2	6.1	7.1
(64) Aquí coincide, ¿verdad?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.2	5.2	6.4	7.1
(66) En este papel, ¿no hace descuento?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.2	6.1	7.1
(69) ¿Me puede dar un rollo de veintinueve?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.1	6.4	7.1
(74) Eso, ¿lo van a pegar en azulejos?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.2	6.1	7.1
(79) Más baratos que éstos, ¿no tienen?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.2	6.1	7.1
(94) ¿Tiene puerros, Pili?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.1	6.4	7.1
(102) ¿Lleva sellos de éstos?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.1	6.4	7.1
(107) Hoy, ¿has ido al colegio?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.2	6.1	7.1
(123) Allí, ¿se ganará mucho dinero?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.2	6.1	7.1
(138) El tique, ¿lo pagó ya?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.2	6.1	7.1
(154) ¿Quiere?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.3	6.4	7.1
(168) ¿Economía doméstica para bachillerato?	F: 1.03.2	2.03.2	3.1	4.1	5.4	6.4	7.1
(174) Cuando has salido, ¿no había carta?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.2	6.1	7.1
(224) ¿Le corre mucha prisa de que se la de?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.1	6.4	7.1
(230) ¿Llegó al Ferrol ya?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.1	6.4	7.1
(252) ¿Te ha gustado Asturias?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.1	6.4	7.1
(293) ¿Conoces?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.3	6.4	7.1
(303) ¿Sabe usted quién se lo manda?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.1	6.4	7.1
(268) El radiador, ¿lo lava?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.2	6.1	7.1
(152) Mira como sangra el toro por la boca; ¿lo ves?	F: 1.03.1	2.03.1	3.1	4.1	5.2	6.1	7.1

(198) ¿Supiste algo del chico ese? F: 1.03.1 2.03.1 3.1 4.1 5.1 6.4 7.1

F129: 1.03.1 2.03.1 3.1 4.1 5.1 6.4 7.1

(22) ¿Quieres pan del pueblo?

(28) ¿Usted quiere esto?

(39) ¿Usted cambiará los motores de los Turmix?

(54) ¿A usted le urge mucho un armario castellano?

(69) ¿Me puede dar un rollo de veintinueve?

(94) ¿Tienes puerros, Pili?

(102) ¿Lleva sellos de éstos?

(224) ¿Le corre mucha prisa que se la de?

(230) ¿Llegó al Ferrol ya?

(252) ¿Te ha gustado Asturias?

(303) ¿Sabe usted quién se lo manda?

(198) ¿Supiste algo del chico ese?

F169: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.3 6.4 7.2

1.03.1 2.03.1 3.1 4.1 5.1 6.4 7.2

(23) ¿Qué? ¿Te gusta España?

F130: 1.03.1 2.03.1 3.1 4.1 5.1 6.4 7.3

(26) ¿Que quería uno?

F131: 1.03.1 2.03.1 3.1 4.1 5.2 6.1 7.1

(43) Una peseta, ¿tiene?

(58) La piel, ¿la quito?

(66) En este papel, ¿no hace descuento?

(74) Eso, ¿lo van a pegar en azulejos?

(79) Más baratos que éstos, ¿no tienen?

(107) Hoy, ¿has ido al colegio?

(123) Allí, ¿se ganará mucho dinero?

(138) El tique, ¿lo pagó ya?

(174) Cuando has salido, ¿no había carta?

(268) El radiador, ¿lo lava?

(152) Mira como sangra el toro por la boca; ¿lo ves?

F136: 1.03.1 2.03.1 3.1 4.2 5.3 6.4 7.1

(50) Me parece que tiene, ¿no?

F133: 1.03.1 2.03.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

(154) ¿Quiere?

(293) ¿Conoces?

F142: 1.03.2 2.03.2 3.1 4.1 5.4 6.4 7.1

(168) ¿Economía doméstica para bachillerato?

F135: 1.03.1 2.03.1 3.1 4.2 5.2 6.4 7.1

(64) Aquí coincide, ¿verdad?

Dentro de C145, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF103: 1.n.1 1.n.2 RF506: 5.2 5.4

RF203: 2.n.1 2.n.2 RF503: 5.3 5.4

RF401: 4.1 4.2 RF603: 6.1 6.4

RF504: 5.1 5.2 RF701: 7.1 7.2

RF502: 5.1 5.3 RF702: 7.1 7.3

RF505: 5.1 5.4 RF703: 7.2 7.3

RF501: 5.2 5.3

Ejemplos:

a) Paso de F129 a F169

(22) ¿Quieres pan del pueblo?

RF701: ¿Qué? ¿Quieres pan del pueblo?

b) Paso de F129 a F131

(252) ¿Te ha gustado Asturias?

RF504

603: Asturias, ¿te ha gustado?

c) Paso de F129 a F142

(22) ¿Quieres pan del pueblo?

RF103

203

505: ¿Pan del pueblo?

C146: 1.11.3 2.14 3.03 4.4 5.3

(135) ¿Qué pasa con la bandeja? F: 1.10.1 2.10.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(145) ¿Qué la pasa? F: 1.10.1 2.10.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(256) ¿Qué vamos a hacer aquí,
maestro? F: 1.10.1 2.10.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(309) ¿Qué vas a hacer con eso? F: 1.10.1 2.10.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(129) ¿Qué hacéis por el
barrio ese? F: 1.10.1 2.10.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

F171: 1.10.1 2.10.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

(135) ¿Qué pasa con la bandeja?

(256) ¿Qué vamos a hacer aquí, maestro?

(309) ¿Qué vas a hacer con eso?

(129) ¿Qué hacéis por el barrio ese?

(145) ¿Qué la pasa?

C147: 1.11.3 2.14 3.03 4.5 5.2

(68) Ahora ¿qué quiere usted? F: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.2

¿Cambiarlo por otro? 1.01.1 2.01.2 3.1 4.1 5.3 6.4 7.3

(172) ¿Qué quiere? ¿Que lo cor- F: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.2

temos así por donde va? 1.03.1 2.03.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.3

¿O lo rodeamos?

F162: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.2
 1.01.1 2.01.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.3

(68) Ahora ¿qué quiere usted? ¿Cambiarlo por otro?

F164: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.2
 1.03.1 2.03.1 3.1 4.1 5.3 6.4 7.3

(172) ¿Qué quiere? ¿Que lo cortemos así por donde va? ¿O lo rodeamos?

Dentro de C147, se pasa de un grupo F al otro mediante las siguientes reglas:

RF113: 1.01 1.03

RF229: 2.01 2.03

Ejemplo:

Paso de F162 a F164

(68) Ahora, ¿qué quiere? ¿Cambiarlo por otro?

RF113

229: Ahora, ¿qué quiere? ¿Que se lo cambiemos por otro?

Este largo análisis nos proporciona varios tipos de informaciones sobre la interrogación. Son los siguientes:

1) Una lista exhaustiva de todos los morfemas interrogativos que figuran en el corpus, con su relación a los conceptos.

2) Una lista de polimorfismos. Se trata de aquellas estructuras conceptuales que se realizan en varias estructuras formales. Pero hay que tener en cuenta el hecho de que algunas variantes son anecdóticas. Este carácter anecdótico está expresado por ciertas reglas formales. Son las siguientes: RF101, 102, 104, 106, 113, 201, 202, 206, 217, 219, 224, 229, 501, 502. Por ejemplo, el grupo C6 comporta cinco realizaciones formales: F2, F3, F107, F109, F180. F2 y F109 se distinguen de manera anecdótica (reglas RF101, 201 y 501); en cambio existe una diferencia importante entre F2 y F180; etc.

3) Una lista de polisemismos. Son polisémicas todas aquellas estructuras formales que aparecen en varios grupos C. A continuación, presento una lista de los mismos:

Grupo formal

F2

F3

F4

Grupos conceptuales

C6, 109, 112, 114, 120

C6, 32, 39, 120

C8, 124

F5	C32, 39
F13	C131, 133
F27	C52, 54, 84, 24
F29	C51, 54
F30	C63, 73, 99
F34	C3, 5, 25, 47, 48, 54
F46	C21, 54, 107
F52	C59, 75
F55	C46, 127
F56	C64, 65
F67	C55, 104
F68	C70, 90, 96
F70	C87, C93
F71	C87, 93
F76	C61, 62
F78	C78, 93
F90	C54, 103, 106
F95	C37, 54
F96	C54, 57
F98	C118, 119
F106	C8, 38
F107	C6, 8, 38, 109, 120
F109	C6, 10, 109, 120
F125	C77, 97
F129	C142, 145
F131	C142, 145
F133	C139, 142, 145
F138	C129, 137
F151	C10, 66
F156	C38, 42
F160	C28, 54, 106, 121, 123, 127, 128, 126
F171	C143, 146
F174	C33, 41
F176	C110, 115
F179	C13, 14, 15, 17, 18, 19
F181	C4, 11, 12, 17, 20
F185	C44, 54

4) Indicaciones que, en el capítulo siguiente, harán posible una investigación sobre algunos aspectos particulares, como, por ejemplo, las formas compuestas.

5) En fin, y sobre todo, disponemos de una base que nos va a permitir una crítica radical del modelo conceptual. Esta es el objeto del capítulo siguiente.

CAPÍTULO V

INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

Tanto la elección de los criterios que nos han servido para el análisis formal como la de los conceptos de la primera parte de este trabajo, son en parte arbitrarias, en el sentido de que estriban más en intuiciones que en observaciones indiscutibles. Esto no significa que la aplicación de estos modelos sea puramente subjetiva: hemos visto que el principio según el cual no se pueden admitir contradicciones entre dos o más interpretaciones constituye por sí un criterio bastante riguroso. Ahora bien, una comparación entre los resultados de la aplicación del modelo conceptual, y su interpretación por el modelo formal, puede acarrear nuevos datos no sólo sobre el fenómeno de la interrogación, sino también sobre la validez de ambos modelos. El problema consiste en ver si existen oposiciones conceptuales, previstas en el modelo, que no corresponden a ninguna oposición formal. Ello significaría que aquellas oposiciones serían a-lingüísticas, sólo psicológicas. Veremos que los casos intermedios son los más frecuentes; ciertas oposiciones conceptuales se realizan como oposiciones formales bajo determinadas condiciones, pero sólo así, como son por ejemplo la presencia o ausencia de un rasgo conceptual. Estos casos son muy interesantes en cuanto aclaran la función de ciertos conceptos.

Este cotejo entre ambos modelos no nos da indicaciones absolutamente rigurosas sobre su respectiva validez: no es imposible que llamemos realización formal de una oposición conceptual a un fenómeno que no tiene nada que ver con la interrogación, o siquiera con el sistema general del español. Sin embargo, el peligro no es muy grande, ya que es mucho más fácil deslindar un fenómeno lingüístico en su aspecto formal que en su substrato conceptual. Pero no puedo descartar del todo un error de este tipo. En el plano formal se plantea otro problema: consiste en distinguir lo propiamente interrogativo de los elementos más generales propios a la lengua española en su conjunto. En efecto, si esta distinción no resulta muy difícil en el plano

conceptual (ya que los conceptos se pueden derivar, en cierto modo, de la definición de partida), lo es mucho más en el plano formal. O mejor dicho: es imposible, si se exceptúan algunos morfemas gramaticales (los que figuran entre 1.08 y 1.19, o 2.08 y 2.19, así como las marcas interrogativas). En efecto, una frase interrogativa siempre se puede presentar, formalmente, como una transformación de otra frase, declarativa. Por lo tanto, su análisis requiere un punto de vista paralelo al de esta última. Este es el principal motivo por el cual hemos empezado el estudio de la interrogación por el aspecto conceptual, y le hemos subordinado el aspecto formal no sólo en la progresión de este trabajo, sino también en el sistema: la aplicación del modelo formal requiere un previo análisis conceptual, esto es, la identificación de los elementos X e Y. Una misma frase interrogativa puede interpretarse, en el plano formal, de maneras muy distintas según los resultados del análisis conceptual. En conclusión, el carácter interrogativo de una frase se decide en el plano conceptual, mientras el plano formal señala, en general, cómo los conceptos interrogativos inciden en la lengua en general.

Para realizar la comparación entre los dos modelos, utilizaremos el siguiente método:

1) Repartir las formas compuestas en los grupos formales que corresponden a cada parte de las mismas. Esta repartición aumenta las posibilidades de descubrir casos de falsa oposición conceptual.

2) Agrupar las fórmulas conceptuales que se diferencian sólo por una oposición (por ejemplo, C: 3.1 / 3.2). Naturalmente resulta casi imposible utilizar este mismo procedimiento con todas las oposiciones posibles dentro del modelo conceptual, o incluso solamente con las que se dan en el corpus: son demasiado numerosas. Tal ambición requeriría el uso de un ordenador electrónico. Nosotros nos conformamos con las oposiciones conceptuales que parecen ser las más interesantes o importantes. También sería posible partir de las distintas realizaciones que se dan dentro de cada grupo conceptual. Pero renuncio a utilizar este método, pues en muchos casos la presencia de varias realizaciones en el mismo grupo C se debe más a la frecuencia del mismo en el coloquio (y consecuentemente en el corpus) que al interés lingüístico del fenómeno que representan. De esta manera dedicaríamos el poco espacio de que disponemos a un estudio de escaso interés, y dejaríamos a un lado lo más importante.

3) Comparar entre sí las realizaciones formales de los grupos recontados según el punto 2. Entonces el problema consiste en aclarar si las posibles divergencias entre dichas realizaciones son anecdóticas (por ejemplo pronombre en lugar de nombre), o si traen consigo diferencias más profundas. En el primer caso, se puede afirmar que la correspondiente diferencia conceptual no desempeña ningún papel decisivo en el funcionamiento conceptual de la interrogación; o, si cabe, que dicho papel sólo actúa en condiciones definidas, esto es, que puede quedar neutralizado en ciertos casos. Entonces conviene analizar estas condiciones. En el segundo caso (diferencias formales profundas), queda justificada dicha diferencia conceptual.

En el curso de este cotejo entre estructuras C y F, vamos a recurrir a ciertas nociones que defino a continuación.

Llamo *oposición conceptual pertinente* a aquélla que se manifiesta por un rasgo esencial en la estructura formal. Este es el caso de C: 3.01 / 3.02 en la frase que acabamos de analizar. Dicha oposición puede ser *manifiesta* o *latente*. Es manifiesta, por ejemplo, en la siguiente frase del grupo C117:

(199) Eso, ¿qué son?

Es latente, en cambio, en la siguiente frase del grupo C47:

(246) ¿De qué conde era?

ya que una mera transformación puede traer el morfema *qué / quién*. Una oposición conceptual pertinente latente puede hacerse manifiesta por medio bien de una transformación de la estructura conceptual (por ejemplo, sustituyendo C: 5.2 por C: 5.3), bien de una transformación de la estructura formal (por ejemplo, sustituyendo F: 7.1 por F: 7.2).

Llamo *oposición formal pertinente* a aquélla que es realización de una oposición conceptual. Al menos en los grupos que hemos analizado, la oposición F: 1.01.1 / 1.01.2 no se explica por ningún rasgo de la estructura conceptual. Cabe decir lo mismo de la oposición F: 1.01 / 1.02. Digo entonces que las oposiciones F: 1.01.1 / 1.01.2 y F: 1.01 / 1.02 no son pertinentes.

Acabo de llamar a colación el término de *rasgo esencial* de la estructura formal. Es esencial aquel rasgo que no depende de las circunstancias particulares del diálogo. Es evidente que el uso de un pro-

nombre en lugar de un nombre, en los dos ejemplos siguientes, no expresa nada esencial para nuestro tema, que es la interrogación como tal.

¿Qué es esta caja? ¿Qué es esto?

La noción de rasgo esencial es, pues, subjetiva (pero en lingüística la subjetividad no es nada despreciable cuando se trata de la del locutor). Uno de los fines que ahora tratamos de alcanzar es cabalmente el de deslindar, con criterios objetivos, estos rasgos esenciales, bajo el nombre de oposición pertinente.

Llamo *lexicales* a los morfemas F: 1.01 a F: 1.07, y F: 2.01 a F: 2.07. En efecto, dentro de cada categoría gramatical (nombre, verbo, etc.) se definen por rasgos lexicales. En cambio, los morfemas *gramaticales* (F: 1.08 a F: 1.21, y F: 2.08 a F: 2.21) se definen por criterios puramente gramaticales, en el sentido de que representan determinadas relaciones entre los planos conceptuales y formales.

Llamo *compuesta* a una forma constituida por varias oraciones independientes, pero que realizan una sola estructura conceptual, como por ejemplo:

(322) ¿A quién atiende? ¿Quién?

Si se aísla una parte de una forma compuesta (sustituyendo 7.2 por 7.1 en una de las líneas de la fórmula F), pueden presentarse dos casos:

a) La parte aislada puede realizar por sí sola a la misma estructura C que la forma completa. He aquí algunos ejemplos:

C111 puede realizarse bien en F85

¿Quién es allí? ¿Ese chico que hay allí?

bien en la primera parte de F85

¿Quién es allí?

bien en la segunda parte de F85

¿Ese chico que hay allí?

C108 puede realizarse bien en F87

¿Quién es? ¿Quién es Parkinson?

bien en la primera parte de F87

¿Quién es?

bien en la segunda parte de F87

¿Quién es Parkinson?

b) La parte aislada, por sí sola, realiza a una estructura C distinta

de la que corresponde a la forma completa. Es el caso más frecuente en nuestro corpus. He aquí algunos ejemplos:

F118 es realización de C119

¿Qué es lo que te gusta más? ¿Madrid o Badajoz?

pero la primera línea de la fórmula F118 corresponde a C121:

¿Qué es lo que te gusta más?

¿Qué queréis? etc.

F180 es realización de C6

¿Dónde quieres ir? ¿Al teatro?

pero la primera línea de la fórmula F180 corresponde a C13, C14, C15, etc.

¿Dónde quieres ir?

¿Adónde es?

¿Dónde quiere pasar? etc.

En este caso, la oposición conceptual por la cual se distinguen entre sí las estructuras C realizadas respectivamente por la forma compuesta completa y por una parte aislada de la misma es C: 5.2 / 5.3. En el corpus, C: 5.3 corresponde siempre a la primera parte, y C: 5.2 a la segunda: el movimiento va de lo general a lo particular, como es lógico.

Por tanto, cuando sólo se trata de comparar entre sí las realizaciones de uno o varios grupos C, no es imprescindible tomar en cuenta todas las partes de las formas compuestas. En el caso (a), basta con examinar una cualquiera de aquéllas. En el caso (b), hay que considerar la segunda parte, ya que por sí sola puede realizar la estructura C que corresponde a la forma entera, puesto que contiene C: 5.2 y no C: 5.3. Sin embargo, la primera parte puede revelar oposiciones formales que quedan neutralizadas en la segunda.

Oposición C: 1.01 / 1.11

Los siguientes grupos C se diferencian por esta oposición solamente:

C6:	1.01.1	2.14	3.02	4.5	5.2
C120:	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.2
C7:	1.01.1	2.14	3.02	4.6	5.2
C122:	1.11.1	2.14	3.02	4.6	5.2

C6 / C120. C6 se realiza en F2, F3, F107, F109 y F180. C120 se realiza en F2, F3, F107, F108, F109 y F161.

C6 y C120 tienen en común las realizaciones F2, F3, F107 y F109. Se diferencian por F180 para C6, F108 y F161 para C120.

C180 y F161 son formas compuestas, cuya segunda parte corresponde a F3, realización común a C6 y C120. Entonces el problema consiste en saber si F108 se diferencia profundamente de las realizaciones de C6. Para contestar, es suficiente equiparar F108 con una de las realizaciones de C6, ya que el mero hecho de que todas corresponden a una misma estructura conceptual comprueba su equivalencia entre sí en lo esencial de las formas. Cabe, pues, comparar F108 con F109; ya que ésta también es realización de C120, se puede sacar la conclusión de que F108 y F109 se distinguen sólo por rasgos anecdóticos y que, por lo tanto, no actúa aquí la oposición C: 1.01/1.11.

C7 / C122. C7 se realiza en F1, C122 en F166. La segunda parte de F166 (es forma compuesta) corresponde a F3. Se pasa de F1 a F3 mediante la regla RF501: 5.2 / 5.3, que expresa la elipse de cuanto no pertenece al núcleo interrogativo, es decir un paso anecdótico. En conclusión, aquí tampoco actúa la oposición C: 1.01 / 1.11.

Sin embargo, si tomamos en cuenta la primera parte de las formas compuestas F161 y F180, queda de relieve una diferencia formal importante:

F161a:	1.08.1	2.08.1	3.1	4.3	5.1	6.4
F180a:	1.14.1	2.14.1	3.1	4.3	5.1	6.4

El hecho de aislar la primera parte de una forma compuesta equivale, en el plano conceptual, bien a no cambiar nada, bien a sustituir C: 5.3 por C: 5.2. Es obvio que estamos en el segunda de estos casos. Por lo tanto, propongo la siguiente regla: *La oposición C: 1.01 / 1.11 actúa sólo si C: 5.3. En los demás casos, queda neutralizada.* Comprobémosla intentando sustituir C: 5.3 por C: 5.2 en las estructuras C6 y C7 por una parte, C120 y C122 por otra.

C6':	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.3
(98')	¿Adónde los lleva usted?				
(99')	¿Adónde van?				
(103')	¿Dónde quieres ir?				
(122')	¿Dónde?				
C7':	1.01.1	2.14	3.02	4.6	5.3
(74')	Eso, ¿dónde lo van a pegar?				
(107')	Hoy, ¿adónde has ido?				

C120': 1.11.1 2.14 3.02 4.5 5.3

(22') ¿Qué quieres?

(28') ¿Qué quiere usted?

(250') ¿Qué?

C122': 1.11.1 2.14 3.02 4.6 5.3

(14') En la habitación, ¿qué tiene?

Estos ejemplos comprueban nuestra hipótesis. No obstante, es posible que otras modificaciones de la estructura conceptual puedan incidir en las realizaciones de C: 1.01 y C: 1.11. Este es el caso de C: 2.n. Considérese por ejemplo los grupos siguientes :

C5: 1.01.1 2.12.1 3.28 4.5 5.3

C18: 1.01.1 2.14 3.27 4.5 5.3

Se distinguen por la oposición C: 2.12.1 / 2.14 (la otra oposición, C: 3.27 / 3.28, no puede actuar en el caso que nos interesa: depende solamente de la presencia, en el verbo, de un semema latente que explica la posibilidad de contestar *voy a trabajar* por ejemplo a la pregunta *¿adónde vas?*). Según nuestra regla, el concepto C:1.01 debería de tener una realización *ad hoc* tanto en el caso de C5 como en el de C18. Sin embargo, C5 se realiza en F34, y C18 en F179.

F34: 1.01.1 2.11.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

F179: 1.14.1 2.14.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

Es decir que sólo C18 se realiza mediante un morfema *ad hoc* (*dónde*), mientras C5 utiliza otro morfema mucho menos especializado, que corresponde a numerosas estructuras conceptuales, particularmente a las que contienen C: 1.11. En conclusión, conviene modificar la primera versión de nuestra regla y decir: *La oposición C: 1.01 / 1.11 actúa sólo si C: 5.3 y C: 2.14. En los demás casos queda neutralizada.*

Intentemos ahora generalizar lo dicho al conjunto de los conceptos categoriales del cuadro primero. Se trata de saber si las oposiciones

C: 1 {01 - 10} / 1.11

se neutralizan en las mismas condiciones que C: 1.01 / 1.11. Partamos de la hipótesis de que es así, y examinemos las estructuras C que se diferencian sólo gracias a dichas oposiciones (dejamos aparte las que hemos estudiado ya en el párrafo anterior). Aquéllas se agrupan de la siguiente manera: C24 / C73, C27 / C106, C28 / C107, C30 / C106, C33 / C127, C39 / C120, C40 / C121.

C24 / C73.

C24: 1.02.1 2.09.1 3.05 4.1 5.3

C73: 1.11.1 2.09.1 3.05 4.1 5.3

C24 se realiza en F27. C73 se realiza en F30.

F27: 1.01.1 2.08.1 3.2.2 4.3 5.1 6.4 7.1

F30: 1.01.1 2.08.1 3.2.2 4.3 5.3 6.4 7.1

Se pasa de F27 a F30 por medio de RF502; es decir que la diferencia es anecdótica (1). Este ejemplo confirma nuestra hipótesis, ya que C: \neq 2.14.

C27 / C106.

C27: 1.02.1 2.13.2 3.05 4.5 5.3

C106: 1.11.1 2.13.2 3.05 4.5 5.3

C27 se realiza en F48; C106, en F90, F93 y F160.

F48: 1.01.1 2.18.1 3.2.2 4.3 5.3 6.4 7.1

F93: 1.01.2 2.18.1 3.2.2 4.3 5.3 6.4 7.1

Se pasa de F48 a F93 por medio de RF103, es decir que la diferencia es anecdótica (1). Sin embargo, el caso de F160 nos obliga a limitar la hipótesis que estamos tratando de comprobar. En efecto, *cuánto* se puede sustituir por *qué*. Este hecho significa que la presencia de C: 2.13 no imposibilita la actuación de C: 1. {01-10} / 1.11, a pesar de que la fórmula conceptual no contiene C: 2.14

F160: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

Ahora bien, el intercambio de *cuánto* y *qué* sólo es facultativo, y está sometido a algunas condiciones; la fórmula conceptual debe de contener los siguientes conceptos: C: 2.13 y C: 4 {5, 6, 8}. Pero además *qué* es imposible si F: 5.3; en otros términos, el verbo tiene que estar expresado. En resumen, conviene modificar nuestra hipótesis y decir: *La oposición C: 1 {01-10} / 1.11 actúa sólo si C: 5.3 y C: 2.14. La condición C: 2.14 puede ser reemplazada por C: 2.13, C: 4 {5, 6, 8} y F: \neq 5.3.*

C28 / C107.

C28: 1.02.1 2.13.2 3.05 4.6 5.3

C107: 1.11.1 2.13.2 3.05 4.6 5.3

C28 se realiza en F47 y F160; C107 en F46.

(1) Véase pág. 157.

F47:	1.01.1	2.18.1	3.2.2	4.3	5.2	6.4	7.1
F160:	1.08.1	2.08.1	3.1.	4.3	5.1	6.4	7.1
F46:	1.01.1	2.18.1	3.2.2	4.3	5.1	6.4	7.1

Este ejemplo ilustra nuestra hipótesis tal como acabamos de modificarla. F46 y F47 se distinguen de una manera anecdótica. El caso de F160 se explica por la modificación de la hipótesis.

C30 / C106.

C30:	1.04.1	2.13.2	3.05	4.5	5.3
C106:	1.11.1	2.13.2	3.05	4.5	5.3

C30 se realiza en F49; C106, en F90, F93 y F160.

F49:	1.01.1	2.19.1	3.2.2	4.3	5.1	6.4	7.1
F90:	1.01.2	2.18.1	3.2.2	4.3	5.1	6.4	7.1

Este ejemplo también confirma nuestra hipótesis y su modificación (F160). En cuanto a la oposición F: 1.18 / 1.19, no tiene interés en este caso: la presencia de una preposición en F49 se debe a características lexicales del verbo (esto es, su régimen).

C39 / C120.

C39:	1.06.1	2.14	3.02	4.5	5.2
C120:	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.2

C39 se realiza en F3 y F5; C120 en F2, F3, F107, F108, F109 y F161.

Existe, pues, una realización común: F3. Las demás se diferencian de manera anecdótica. Así queda confirmada la neutralización prevista por nuestra hipótesis.

C33 / C127.

C33:	1.04.1	2.14	3.16	4.5	5.3
C127:	1.11.1	2.14	3.16	4.5	5.3

C33 se realiza en F170, F174 y F175; C127, en F55 y F160.

F174:	1.11.1	2.11.1	3.1	4.3	5.1	6.4	7.1
F160:	1.08.1	2.08.1	3.1	4.3	5.1	6.4	7.1

La oposición F: 1.08 / 1.11 es esencial. Este ejemplo comprueba nuestra hipótesis; en efecto, C: 1 {01-10} / 1.11 actúa, ya que C: 2.14 y C: 5.3.

C40 / C121.

C40: 1.06.1 2.14 3.02 4.5 5.3

C121: 1.11.1 2.14 3.02 4.5 5.3

C40 se realiza en F100; C121 en F117 y F160.

F100: 1.01.4 2.01.4 3.1 4.1 5.3 6.4 7.1

F121: 1.02.1 2.08.2 3.4.1 4.1 5.3 6.4 7.1

La diferencia es importante. Confirma nuestra hipótesis, ya que las fórmulas conceptuales contienen C: 2.14 y C: 5.3.

En conclusión, todos los ejemplos que acabamos de analizar confirman nuestra hipótesis, tal como la hemos modificado en la página 166.

Los conceptos categoriales también figuran dentro del cuadro segundo. Vamos a preguntarnos, pues, si se neutralizan en las mismas condiciones que en el cuadro primero. Corresponden a los renglones 2.01 a 2.13. El método va a consistir en recomtar los grupos C que se distinguen solamente por los conceptos categoriales del cuadro segundo. Como este método ya ha sido ilustrado detenidamente a propósito del cuadro primero, me conformo con presentar al lector los casos más interesantes, esto es, los que plantean problemas.

C34 / C36.

C34: 1.04.2 2.01.2 3.05 4.5 5.1

C36: 1.04.2 2.13.2 3.05 4.5 5.1

C34 se realiza en F155, C36 en F190.

F155: 1.05.3 2.05.3 3.2.1 4.1 5.5 6.4 7.1

F190: 1.20.1 2.20.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.2

1.01.4 2.04.3 3.2.2 4.1 5.3 6.4 7.2

Ya que las fórmulas C contienen C: 5.1, se toma en cuenta solamente la segunda línea de F190. La oposición F: 1.n.3 / 1.n.4 es anecdótica (F190 sobrecubriendo una de las realizaciones del elemento X). También lo es la oposición F: 5.3 / 5.5: la primera parte de F190 absorbe cuanto no es el núcleo mismo. Las oposiciones F: 1.01 / 1.05 y F: 2.04 / 2.05 no nos interesan por sí, ya que no salen del grupo de los morfemas lexicales; sin embargo, inciden sobre el orden de

las palabras (concretamente de X e Y), lo que nos obliga a tomarlas en cuanta. Lo que pasa, es que el concepto de multiplicación (C: 2.13), que interviene en C36, implica ya por sí una dislocación del núcleo interrogativo en el sentido de que hemos definido al multiplicador como elemento X y al multiplicando como elemento Y (por eso no figura el concepto *multiplicación* en el cuadro primero). Por lo tanto, si el locutor utiliza la multiplicación como atributo de un actante, éste queda fuera del núcleo interrogativo. En cambio, se integra al núcleo si el atributo mismo no está dislocado y representa solamente al elemento Y, dejando a dicho actante la función de elemento X. Tal vez hubiéramos podido definir la multiplicación como un conjunto; pero entonces quedaba sin explicación el hecho de que *cuánto* concuerda generalmente con otro elemento de la frase. En realidad parece que el mismo locutor duda, y a veces escoge esta interpretación, otras veces aquélla. La segunda interpretación daría cuenta de la yuxtaposición, en el mismo grupo C106, de frases como

(60) ¿Cuánto y (92) ¿Cuántos?

(60) significa *¿Cuántos kilos de pescado?* y (92) *¿Cuántos litros de gasolina?* Es probable que el hecho de que el locutor escoja una u otra forma se deba a la situación o al contexto. Así, a (60) cabía contestar una cantidad singular (*medio kilo*), mientras a ningún automovilista se le ocurre comprar medio litro de gasolina. Es interesante ver la especie de gradación que existe en las realizaciones del concepto de cantidad; compárense los siguientes ejemplos:

(222) ¿Cuántos kilómetros lleva ya sin cambiar el aceite?

(158) ¿Cuánto le cobraba antes?

(253) ¿Qué le debo?

En (222), la dislocación del núcleo está bien clara: X e Y se realizan en ambos elementos formales. En (158), Y se realiza en *cuánto*. Este morfema pertenece a una categoría morfológica que se caracteriza por la concordancia y requiere la presencia de un término que lo rija, aunque esté sobreentendido:

(158') ¿Cuántas pesetas le cobraba antes?

En cambio el morfema *qué* forma parte de una categoría morfológica que se define como invariable; no requiere la presencia de un término que lo rija, si bien no es imposible:

(253') ¿Qué cantidad (de pesetas) le debo?

Este fenómeno se puede comparar con otra dislocación, la que se da, por ejemplo al pasar de (232) a (201):

(232) ¿Qué tiene?

(201) ¿Qué es lo que tiene?

En conclusión, es menester conceder un estatuto especial al renglón 2.13. Por lo tanto vamos a limitar el ámbito de este análisis a los grupos C que se distinguen solamente por una oposición entre los conceptos 2.01 a 2.12.

C63 / C84.

C63: 1.11.1 2.03.1 3.02 4.5 5.3

C84: 1.11.1 2.10.1 3.02 4.5 5.3

C63 se realiza en F26, F30 y F191; C84 en F27. F27 y F30 se diferencian de manera anecdótica. F26 y F191 se pueden sustituir a F27 si lo permite la situación, sin cambio de la estructura conceptual. Es decir que en C63 y C84 queda neutralizada la oposición G: 2.03 / 2.10. Podemos sacar la conclusión de que no es pertinente, y que una descripción de la interrogación puede prescindir de ella.

C67 / C76.

C67: 1.11.1 2.07.2 3.01 4.1 5.3

C76: 1.11.1 2.09.2 3.01 4.1 5.3

C67 se realiza en F40 y F41; F76 en F10, F79 y F89. Entre estas formas, las diferencias son importantes. Poniendo aparte el caso de F10:

(7) ¿Isabel ...?

cuya particularidad consiste en la marca interrogativa, F79 y F89 se distinguen de F40 y F41 por el morfema gramatical que realiza al elemento Y: F79 utiliza *qué nombre*, F89 *cómo*, mientras F40 y F41 utilizan *de quién*. Es interesante señalar aquí un hecho que toca a la realización del concepto de persona (G: 3.01): se realiza en las formas de C67, pero no en las de C76.

C71 / C91 / C97.

C71: 1.11.1 2.08.2 3.04 4.5 5.3

C91: 1.11.1 2.10.2 3.04 4.5 5.3

C97: 1.11.2 2.11.2 3.04 4.5 5.3

C71 se realiza en F82; C91, en F80 y F122; C97, en F125. La diferencia entre F82 por una parte, F80 y F122 por otra, es anecdótica. De estos sacamos la conclusión de que la oposición C: 2.08 / 2.10 no es pertinente. F125 en cambio se distingue de manera importante de F80 y F122: mientras estas dos últimas formas realizan al elemento Y en *qué color*, F125 lo realiza en *cómo*.

C88 / C94.

C88: 1.11.1 2.10.2 3.04 4.1 5.3

C94: 1.11.1 2.11.2 3.04 4.1 5.3

C88 se realiza en F126; C94, en F33, F42, F43, F44, F74 y F123. Estas formas se pueden repartir en tres clases:

- 1) F33, F74 y F123 contienen el morfema gramatical *qué pasa* (F: 2.10).
- 2) F42, F43 y F44 el mismo morfema que F126: *cómo* (F: 2.16).
- 3) F74; es un caso aparte: la marca interrogativa consiste en la omisión del morfema que caracteriza las demás formas.

Además, todas las frases de C94 pueden realizarse indiferentemente en *cómo* o en *qué pasa*:

(135') ¿Cómo está la bandeja?

(145') ¿Cómo está?

(264') ¿Y qué pasa con la señora?

(310') ¿Y qué pasó con el concierto?

Es cierto que el morfema *qué pasa* siempre puede interpretarse de varias maneras; este hecho se manifiesta en el cuadro sexto del modelo conceptual, pero no lo hemos tomado en cuenta en la clasificación, para simplificar nuestra tarea. De todos modos, es obvio que la elección de una u otra forma se hace en función de la situación. Pero cabe decir lo mismo de C88: (97) se puede convertir en (97')

(97) Y esas, ¿cómo son?

(97') ¿Y qué pasa con esas?

En conclusión, la oposición C: 2.10 / 2.11 no es pertinente.

Con este último caso hemos acabado el análisis de las realizaciones del cuadro segundo. Hemos podido comprobar que algunos de estos conceptos no son pertinentes en el fenómeno de la interrogación, al

menos en nuestro corpus; es decir que no son útiles para la explicación de ésta. En efecto, las siguientes oposiciones conceptuales no se manifiestan en las formas:

C: 2.03 / 2.10

C: 2.08 / 2.10

C: 2.11 / 2.10

Esta observación nos permite proponer una simplificación del cuadro segundo, que consistiría en agrupar 2.03, 2.08, 2.10 y 2.11 en un solo renglón. Por supuesto habría que hacer lo mismo con los renglones correspondientes del cuadro primero; en el corpus, no hay ninguna frase que se oponga a esta operación.

Sin embargo, esta nueva formulación plantea un pequeño problema: a primera vista, es necesario distinguir C: 2.08 y C: 2.11 cuando C: 1.n.3, es decir cuando Y indica bien el *tamaño*, bien la *modalidad* de un *proceso*. Esta dificultad se debe a que hemos reunido *estado* de un actante y *modalidad* de un proceso en el mismo renglón. Hecha la modificación que acabo de proponer, quedarían dos soluciones:

a) Dedicar un renglón particular al concepto de modalidad.

b) Suprimir del todo este concepto, y acotar de la misma manera las frases cuyo tipo representan los siguientes ejemplos:

(30) ¿Lo vas a hacer?

(101) ¿Puedo pasar?

Es decir: considerar el grupo *poner + infinitivo* como equivalente, en el plano conceptual, a un verbo solo.

La segunda solución me parece mejor, ya que, si se sustituye C: 5.3 por C: 5.2 en (30) y (101), se obtiene la misma frase: *¿Qué pasa?* Es decir que la oposición entre esos dos conceptos quedaría neutralizada en los casos que, por otra parte, son los más interesantes.

Los conceptos del cuadro tercero.

El problema más interesante, dentro de este cuadro, es sin duda la oposición de los conceptos de persona y cosa (C: 3.01 / 3.02).

Veamos, pues, el caso de los grupos C que no se diferencian entre sí más que por la oposición C: 3.01 / 3.02. Son los siguientes:

C47:	1.07.2	2.09.1	3.01	4.3	5.3
C48:	1.07.2	2.09.1	3.02	4.3	5.3
C75:	1.11.1	2.09.2	3.01	4.1	5.2
C78:	1.11.1	2.09.2	3.02	4.1	5.2
C108:	1.11.1	2.14	3.01	4.1	5.3
C117:	1.11.1	2.14	3.02	4.1	5.3
C109:	1.11.1	2.14	3.01	4.2	5.2
C1181:	1.11.1	2.14	3.02	4.2	5.2
C112:	1.11.1	2.14	3.01	4.5	5.2
C120:	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.2
C113:	1.11.1	2.14	3.01	4.5	5.3
C121:	1.11.1	2.14	3.02	4.5	5.3
C114:	1.11.1	2.14	3.01	4.7	5.2
C124:	1.11.1	2.14	3.02	4.7	5.2

A continuación, vamos a analizar las realizaciones formales de cada uno de estos grupos C.

C47 / C48. Ambos grupos se realizan en F34, es decir que en este caso no actúa la oposición C: 3.1 / 3.2. Pero las frases de C47 y C48 se pueden transformar de manera que actúe dicha oposición. Por ejemplo, la frase (246) del grupo C47

(246) ¿De qué conde era?

se puede convertir en

(246') ¿De quién era?

Asimismo, la frase (32) del grupo C48

(32) ¿De qué curso es?

se puede convertir en

(32') ¿De qué es?

Las frases (246') y (32') se acotan respectivamente de la siguiente manera, conceptual y formalmente:

C:	1.11.1	2.07.1	3.01	4.1	5.3	
	1.11.1	2.07.1	3.02	4.1	5.3	
F:	1.13.1	2.13.1	3.1	4.3	5.1	6.4
	1.11.1	2.11.1	3.1	4.3	5.1	6.4

Desde el punto de vista conceptual, (246) y (246') se diferencian por una translación de los elementos X e Y: X viene a coincidir con el sujeto de la atribución mientras Y ya no «pega una etiqueta» al poseedor, sino que indica la posesión, sin más. Desde el punto de vista formal, (246') y (32') se realizan de distintas maneras. Esto significa que la transformación conceptual que han sufrido (246) y (32) al convertirse en (246') y (32') lleva la consecuencia de que la oposición C: 3.01 / 3.02 se realiza formalmente. Propongo sacar la siguiente conclusión, a título de hipótesis que, claro está, conviene contrastar antes de adoptarla definitivamente:

C: 3.01 / 3.02 queda neutralizado si se realiza una de estas dos condiciones:

- a) C: 5.2
- b) C: ≠ 1.11 y C: ≠ 2.14

Dicho de otra manera: C: 3.01 / 3.02 actúa si se realiza una de estas dos condiciones:

- c) C: 1.11 y C: 5.3
- d) C: 2.14 y C: 5.3

Veamos ahora si estas afirmaciones siguen válidas para los demás grupos de la página 173.

C75 / C78. Este caso es algo más complejo que el anterior, pues las realizaciones formales son numerosas. C75 se realiza en F52 y F53. C78 se realiza en F9, F31, F78 y F81.

F52 y F53 sólo se diferencian por la marca interrogativa.

F78, F31 y F81 son interrogaciones compuestas; F81 y F78 utilizan F52 en su segunda parte. En lo que a la segunda parte de F31 se refiere, se diferencia de F52 y F53 por la categoría lexical en la que se realiza Y: sustantivo en F52 y F53, adjetivo en F31. Pero éstos son dos procedimientos que usa la lengua para determinar otro sustantivo (aquí: la realización de X). Esto explica que el elemento de conexión es una preposición en F52 y F53, mientras es nulo en F31 (yuxtaposición). El hecho de que en F31 el orden de las palabras (X e Y) no es indeterminado se debe a las reglas lexicales que colocan el adjetivo con relación al sustantivo. En fin, el desdoblamiento de Y, con elipse de la segunda realización, es una posibilidad estilística que,

sin duda, el locutor ha escogido en función del contexto conversacional, pero que no era ninguna obligación.

F9 es una interrogación simple. Se diferencia de F52 y F53 por el hecho de que se expresa el elemento X en lugar de sobreentenderlo; lleva la consecuencia de que el orden de X e Y está determinado. El uso de un verbo como elemento de conexión entre X e Y se debe a las particularidades del léxico (el verbo *apellidarse*).

De este modo cabe aseverar que la oposición C: 3.01 / 3.02 no se manifiesta de ninguna manera en las realizaciones formales de C75 y C78. Esta conclusión confirma la hipótesis de la página 174.

C108 / C117. Según nuestra hipótesis de la página 174, la oposición entre C: 3.01 y C: 3.02 debe de actuar ya que se realizan las condiciones (c) y (d) de dicha hipótesis. C108 se realiza en F86 y en F87; C117, en F1161 y F121.

F87:	1.01.2	2.12.1	3.4.4	4.3	5.3	6.4	7.2
	1.01.1	2.12.1	3.4.2	4.3	5.3	6.4	7.2
F86:	1.01.2	2.12.1	3.4.4	4.3	5.3	6.4	7.1
F1161:	1.02.1	2.08.1	3.4.1	4.3	5.3	6.4	7.1
F121:	1.02.1	2.08.2	3.4.1	4.1	5.3	6.4	7.1

F86 es la primera línea de F87. F1161 y F121 se diferencian por el hecho de que en ésta se sobreentiende la realización de Y, y por la marca interrogativa (la omisión de Y hace imposible una marca de tipo 4.3).

F86 y F87 por un lado, F1161 y F121 por otro, se diferencian esencialmente por el uso de *quién* en el primer caso, de *qué* en el segundo. Este hecho vuelve a confirmar la hipótesis de la página 174.

C109 / C1181. Según la condición (a) de nuestra hipótesis (pág. 174), la oposición C: 3.01 / 3.02 queda neutralizada. C109 se realiza en F2, F105, F107 y F109. Se diferencian entre sí por matices conversacionales: sustitución de un nombre por un pronombre, cambio de posición del núcleo interrogativo; C1181 se realiza en F102. Esta se distingue por una dislocación del núcleo, en el sentido de que X e Y, aunque coinciden en el plano conceptual, se separan en el plano formal. Pero dicha dislocación no tiene nada que ver con la oposición C: 3.01 / 3.02; también se puede dar este fenómeno en las frases del grupo C109. Por ejemplo:

(5) ¿Se la va a llevar usted?

se puede convertir en

(5') ¿Usted es quien se la lleva?

Otra vez queda confirmada nuestra hipótesis de la página 174.

C112 / C120. Según la hipótesis de la página 174 y su condición (a), la oposición C: 3.01 / 3.02 no tiene que incidir en este caso. Lo confirma la existencia de una realización común, F2. Hay que poner aparte la forma F161, que, siendo múltiple, no acata la condición (a), y, en cambio, queda sometida a las condiciones (c) y (d). Estas hacen posible la actuación de C: 3.01 / 3.02 en el plano formal. De aquí la frase (157), que forma parte del grupo F161.

(157) ¿Qué queréis? ¿Un demonio?

La posibilidad de transformar cualquier interrogación simple en una interrogación compuesta pone de manifiesto el hecho de que C: 3.01 / 3.02 está presente, en cierto modo, incluso cuando C: 5.2 la neutraliza. En realidad es latente, en el sentido de que una transformación puramente formal le puede conceder un papel importante.

C113 / C121. Responde a las condiciones (c) y (d) de la página 174. Por lo tanto, la oposición C: 3.01 / 3.02 debe de actuar. C113 se realiza en F178; C121 en F117 y F160. F178 contiene : F: 1.13. F: 117 y F: 160 contienen ambas F: 2.08. Esta es una prueba suficiente de que actúa C: 3.01 / 3.02.

C114 / C124. La oposición C: 3.01 / 3.02 es anulada por la condición (a) de la página 174. Y en efecto F2 (realización de C114) y F4 (realización de C124) sólo se distinguen por la marca interrogativa.

Conclusión. Hemos recontado todos los grupos C que no se distinguen más que por la oposición entre dos conceptos: ser personalizado / ser no-personalizado. Este examen ha comprobado que la manifestación formal de esta oposición requiere la presencia de algunas condiciones en la estructura conceptual de la frase. Están expresadas en el cuadro de la página 174.

¿Existen más neutralizaciones posibles entre los conceptos del cuadro tercero? He aquí una lista de los grupos C que sólo se distinguen por medio de este cuadro (excluyendo los que acabamos de analizar):

- C6 → F2, F3, F107, F109, F180
- C10 → F109, F151, F152
- C8 → F4, F106, F107
- C16 → F127
- C11 → F181
- C12 → F181
- C14 → F179, F182, F183
- C18 → F179
- C15 → F179
- C19 → F179
- C17 → F179, F181
- C20 → F181
- C40 → F100
- C41 → F174
- C44 → F185
- C64 → F56
- C65 → F56, F83
- C71 → F82
- C721 → F28
- C75 → F52, F53
- C78 → F9, F31, F78, F81
- C80 → F120
- C76 → F10, F79, F89
- C81 → F143
- C83 → F101
- C85 → F58
- C86 → F37
- C88 → F126
- C101 → F6
- C102 → F39
- C108 → F86, F87
- C126 → F160

C113 → F178

C127 → F55, F160

C115 → F176

C125 → F165

C123 → F160

C128 → F160

Voy a presentar ahora los casos más interesantes, dejando a un lado los demás.

C40 / C41 / C44.

C40: 1.06.1 2.14 3.02 4.5 5.3

C41: 1.06.1 2.14 3.03 4.5 5.3

C44: 1.06.1 2.14 3.26 4.5 5.3

Hay diferencias importantes: C41 se realiza con el morfema gramatical *prép.* + *qué*, y C44, con el morfema gramatical *cómo*. C40 es un caso particular, en el sentido de que la marca interrogativa que utiliza en el corpus lleva la omisión del elemento Y (F: 4.5); no obstante, la frase (144), que representa a C40, puede convertirse en (144')

(144) ¿Por metro, o ...?

(144') ¿Por metro, o cómo?

Así parece que la oposición C: 3.02 / 3.26 no es pertinente. En cambio, la del concepto de *proceso* (C: 3.03) solo con la suma de éste y otros (C: 3.26) es pertinente si C: 5.3. Comparando este caso con el de C15 / C19 por ejemplo (además de otros conceptos referentivos, C19, contrariamente a C15, contiene el de *proceso*), cabe afirmar que el concepto marcado es el *proceso en cuanto único concepto referentivo de una estructura conceptual*, y no el proceso como mera posibilidad (por ejemplo en C19, o en C20). Infelizmente no disponemos, en el corpus, de otros ejemplos que puedan comprobar esta tesis.

Queda el problema de la oposición de C40 y C41. C40 está representado por

(144) ¿Por metro, o ...?

y C41 por

(70) ¿En qué les puedo servir?

La diferencia que hay entre el morfema gramatical *cómo* — latente en (144) — y *en qué*, ¿se explica por la oposición conceptual, o por el régimen del verbo *servir*? El caso de C64 / C65 facilita una respuesta.

C64: 1.11.1 2.04.2 3.02 4.5 5.1

C65: 1.11.1 2.04.2 3.03 4.5 5.1

La neutralización no se debe solamente a C: 5.1, ya que la substitución de C: 5.1 por C: 5.3 lleva también a una realización común

¿Para qué (es)? (véase el grupo C66)

Por lo tanto se puede afirmar que la diferencia formal que existe entre (144) y (70) no se debe a la oposición entre C: 3.02 y C: 3.03, y que ésta no es pertinente.

C71 / C721.

C71: 1.11.1 2.08.2 3.04 4.5 5.3

C721: 1.11.1 2.08.2 3.05 4.5 5.3

Diferencia importante: C71 se realiza con *qué tamaño* (F: 2.09) y C721 con *qué sólo* (F: 2.08). Por sí solo, el morfema gramatical *qué* no realiza el concepto de *calidad* (C: 3.04); por eso es necesaria la adición de un sustantivo, aquí: *tamaño*. La calidad sola no puede constituir un núcleo interrogativo por falta de autonomía: necesita vincularse a un individuo, que hemos interpretado como elemento X; en C71, éste es el sujeto sobreentendido de

(49) ¿Qué tamaño?

En cambio, el *descuento* de C721

(53) ¿Usted se acuerda qué descuento nos hacen?

es autónomo, y puede funcionar como elemento X frente a *qué*.

C75 / C78 / C80.

C75: 1.11.1 2.09.2 3.01 4.1 5.2

C78: 1.11.1 2.09.2 3.02 4.1 5.2

C80: 1.11.1 2.09.2 3.04 4.1 5.2

C78 tiene dos realizaciones compuestas (F78 y F81), cuya segunda parte tiene la misma estructura formal que una de las realizaciones de C75. Las otras diferencias entre las respectivas realizaciones de

estos tres grupos C son anecdóticas. Sin embargo, la sustitución de F: 7.1 por F: 7.2 en F52, por ejemplo, se manifestaría en (193'):

(193') ¿Cómo se apellida? ¿Pérez?

Es decir que aparece el morfema gramatical *cómo*, mientras C78 se realiza con *qué*. C80 se puede realizar bien con *qué*, bien con *cómo* (en la realización del corpus, el núcleo está sobreentendido en parte). O sea, la oposición C: 3.01 / 3.02 es pertinente, mientras que no siempre lo es C: 3.02 / 3.04; o dicho de otra manera: el concepto 3.04 puede dar lugar a la posibilidad de escoger entre varias formas gramaticales si C: 5.3.

C101 / C102.

C101: 1.11.1 2.12.2 3.17 4.5 5.3

C102: 1.11.1 2.12.2 3.24 4.5 5.3

La diferencia entre las realizaciones formales es importante: C102 utiliza un morfema gramatical, pero C101 se contenta con un morfema lexical. Sin embargo esta diferencia se debe enteramente a la marca interrogativa (o más bien: al hecho de que no hay marca interrogativa en la realización F6 de C101). La frase (143), que representa a F6, se puede transformar en (143'):

(143) Cuerda.

(143') ¿De qué quiere la cuerda?

sobre el modelo de (326), que representa a F39, realización de C102

(326) ¿De qué quieres los huevos, niña?

En conclusión, la oposición C: 3.17 / 3.24 no es pertinente.

Los demás casos, recontados en las páginas 177-178, no presentan nuevos problemas y se resuelven sin dificultad. No creo que valga la pena exponerlos todos aquí. Simplemente doy a continuación una lista de las oposiciones conceptuales que hemos contrastado, e indico con las señales + o - si son pertinentes o no.

C: 3.02 / 3.05 -	C: 3.02 / 3.26 -
3.02 / 3.18 -	3.04 / 3.05 +
3.05 / 3.12 -	3.01 / 3.02 +
3.18 / 3.27 -	3.01 / 3.05 +
3.15 / 3.19 -	3.02 / 3.05 -
3.17 / 3.20 -	3.02 / 3.04 +

3.02 / 3.03 -	3.17 / 3.24 -
3.03 / 3.26 +	3.01 / 3.16 +

De este cuadro resulta la posibilidad de simplificar la lista de los conceptos referentivos de nuestro modelo: los conceptos básicos (C: 3.01 a 3.05) son pertinentes, siempre o a veces. Entre los renglones que suman a varios conceptos referentivos, solamente son pertinentes los que:

- a) contienen varios conceptos referentivos *cualesquiera*, al oponerse al concepto de *persona*.
- b) añaden uno o varios conceptos referentivos al de *proceso*, al oponerse al concepto de *proceso* solo.

Es decir que el cuadro tercero del modelo conceptual podría cobrar el siguiente aspecto:

3.01	persona
3.02	cosa
3.03	proceso
3.04	calidad
3.05	relación
3.06	número
3.07	proceso, u otros conceptos
3.08	suma de varios conceptos cualesquiera.

N.B. — En nuestro modelo, hemos reunido los conceptos de *relación* y de *número* con el fin de simplificar un cuadro ya recargado. Esta operación se justificaba, además, por el parentesco lógico que tienen ambos conceptos. No sucitó ninguna confusión, pero propongo separarlos aquí para que el cuadro resulte más claro.

¿Cómo y en qué medida se manifiestan los conceptos funcionales del cuadro cuarto en el plano formal? Para contestar esta pregunta, hemos reunido todos aquellos grupos C (32 en total) que se distinguen sólo por ese cuadro. Así hemos comprobado que, en la mayoría de los casos, los conceptos funcionales expresan, si cabe, la *posibilidad* de destacar el punto de apoyo, por medio de su anteposición (F: 6.1 a 6.3). Tres oposiciones llevan, como consecuencia formal, una alteración del núcleo interrogativo bajo ciertas condiciones. En fin, el renglón C: 4.1 constituye un caso aparte, ya que significa precisamente

la ausencia de punto de apoyo. A continuación, indico los principales resultados del análisis.

Cabe preguntarse si realmente la puesta en evidencia es un fenómeno gramatical (esto es, si se manifiesta por una *forma* explicada por un *concepto*), o si es de índole puramente formal, es decir estilística. El exámen del corpus comprueba el hecho de que no existe correspondencia unívoca entre los conceptos funcionales y la puesta en evidencia del punto de apoyo; tampoco se puede explicar la no-manifestación formal de los mismos por la incidencia de otro concepto. En cuanto a la mera *posibilidad o imposibilidad* de la puesta en evidencia, se puede explicar con criterios formales: siempre es posible, quitando cuando el punto de apoyo es el verbo, o lo contiene. El locutor puede escoger cualquiera de las formas que componen los siguientes pares:

¿Qué haces?	Tú, ¿qué haces?
¿Tiene una peseta?	Una peseta, ¿tiene?
¿A quién mandas la carta?	La carta, ¿a quién la mandas?
¿Qué mandas a Juan?	A Juan, ¿qué le mandas?
¿Quién ha pegado a Juan?	A Juan, ¿quién le ha pegado?
¿Adónde ha ido Juan?	Juan, ¿adónde ha ido?

Los criterios de elección se deben a la situación, o a la libertad del locutor simplemente, no al sistema gramatical de la interrogación. De modo que, con relación al punto de apoyo, los conceptos del cuadro cuarto no son pertinentes.

No obstante, algunos de ellos lo son desde el punto de vista del núcleo interrogativo. Este es el caso de las oposiciones:

C: 4.2 / 4.5	si	C: 3.01	y	C: 5.3
C: 4.5 / 4.7	si	C: 3.01	y	C: 5.3

La primera de estas oposiciones distingue C110 y C113, y la segunda, C113 y C115. Después de lo que acabamos de decir, cabe aseverar que coinciden, ya que se manifiestan de la misma manera y obedecen a las mismas condiciones. Es decir que, desde el punto de vista del núcleo, importa que el cuadro cuarto del modelo conceptual distinga por un lado el primer actante, por otro el conjunto de los demás actantes.

Además, como ya lo hemos advertido, el concepto C: 4.1 constituye un caso aparte. Desempeña un papel importante en las diferencias formales que distinguen C24 de C25, y C108 de C113:

- C24 ¿Qué hora es?
 C25 ¿A qué hora?
 C108 ¿Quién era?
 C113) ¿A quién atiendo?

Además, explica sencillamente (sustitución en el cuadro cuarto del modelo conceptual) la posibilidad de transformar una frase como *¿Quién era?* en *¿Quién era el que estaba allí?*, o *¿Qué es?* en *¿Qué es lo que haces?*

En conclusión, el cuadro cuarto podría adoptar el siguiente aspecto:

- 4.1 No existe punto de apoyo.
 4.2 El núcleo es el primer actante.
 4.3 Casos restantes.

Las interrogaciones compuestas.

Vamos a analizar las interrogaciones compuestas tanto en el plano conceptual como en el formal. Recuérdese que llamo *compuesta* a una interrogación que se realiza en dos o más frases, manifestando todas una misma intención interrogativa, aunque separadamente cada una tenga su estructura conceptual y formal propia. Así por ejemplo:

C6/103 ¿Dónde quieres ir? ¿Al teatro?

es equivalente, en el plano conceptual, a

(103') ¿Quieres ir al teatro?

En cambio

(103'') ¿Dónde quieres ir?

tiene una estructura conceptual distinta (14).

Para empezar, preguntémosnos cómo se vinculan, en el plano conceptual, las diversas partes de las interrogaciones compuestas. A tal efecto he acotado separadamente dichas partes en función del modelo conceptual. El resultado es el siguiente; la segunda parte se vincula a la primera por una serie de mecanismos, entre los cuales algunos son más frecuentes y otros menos. Los indico a continuación con algunos ejemplos. (a) designa la primera parte, (b) la segunda; indico entre paréntesis (...) una parte que omito porque no hace sino repetir las características conceptuales o formales de (a) o (b).

Mecanismo 1º (a) 1.11 (b) C: 1.n (n ≠ 11)

El mecanismo conceptual es el siguiente: la interrogación parte de una posición muy general (a) que se va determinando en (b). Ejemplos:

- C25/130 Bueno, ¿y qué? ¿A qué hora llegasteis allí?
 C36/274 ¿Cuál quería usted? ¿Para una persona o para dos?
 C33/191 ¿Y qué? ¿Por qué no lo compraron?

Mecanismo 2º (a) 2.14 (b) C: 2.n (n ≠ 14)

Lo que hace posible este mecanismo, es la facultad que tienen algunos morfemas gramaticales de representar bien la coincidencia de X e Y, bien su discrepancia en el plano conceptual. Este es cabalmente el caso de *qué*. Ejemplos:

- C82/164 ¿En Almagro? ¿Qué número?
 C78/181 ¿Qué es? ¿A casete?
 C93/156 ¿Qué tienen? ¿Frio?
 C105/333 ¿Qué lleva? ¿Mil quinientas?

Mecanismo 3º (a) C: 3.m (b) C: 3.n
 m > n m > 05

El mecanismo conceptual es paralelo al del primero: consiste en un movimiento que parte de lo general y va hacia lo particular. Ejemplos:

- C80/228 ¿Y esto? ¿Es sin revelar?
 C65/179 ¿Para qué? ¿Para comer o para zumo?

Mecanismo 4º (a) C: 4.1 (b) C: 4.n
 n > 1

Consiste en indicar el punto de apoyo solamente en (b). De esta manera (a) es más puramente interrogativo y, por tanto, tiene más fuerza desde el punto de vista estilístico. Ejemplos:

- C25/130 Bueno, ¿y qué? ¿A qué hora llegasteis allí?
 C142/266 ¿Qué pasa? ¿Qué estuvo de campo?
 C145/23 ¿Qué? ¿Te gusta España?

Mecanismo 5º (a) C: 5.3 (b) C: 5.1 o 5.2

El mecanismo conceptual es el siguiente: el locutor parte de una posición muy abierta (en cuanto al número posible teórico de respuestas) y termina con una posición cerrada (dos respuestas posibles solamente). En el plano formal, el mecanismo es ventajoso, ya que

(a) lleva una marca interrogativa más «visible» (F: 4.3), mientras (b) se contenta generalmente con la entonación. Además, como ya lo hemos visto detenidamente, la parte (b) manifiesta ciertas oposiciones conceptuales que, si no, quedarían latentes. Dicho de otra manera, el mecanismo cuarto pone de relieve la intención interrogativa como tal.

Estos cinco mecanismos rara vez se presentan aisladamente. Con mucha frecuencia actúan juntos el tercero y el quinto, o el segundo, el tercero y el quinto. Este es el único mecanismo que actúa a menudo solo.

Mecanismos 3º y 5º.

- C6/103 ¿Dónde quieres ir? ¿Al teatro?
- C65/175 ¿Para qué? ¿Para comer o para zumo?
- C68/223 Esta caja, ¿de qué es? ¿La grabadora?
- C119/104 ¿Qué es lo que te gusta más? ¿Madrid o Badajoz?
- C120/157 ¿Qué queréis? ¿Un demonio?
- C147/68 Ahora, ¿qué quiere usted? ¿Cambiarlo por otro?

Mecanismos 2º, 3º y 5º.

- C80/228 ¿Y esto? ¿Es sin revelar?
- C78/181 ¿Qué es? ¿A casete?
- C105/333 ¿Qué lleva? ¿Mil quinientas?

El mecanismo quinto es el más frecuente de todos. Es interesante, pues, agrupar las interrogaciones compuestas que no lo utilizan:

- C33/191 ¿Y qué? ¿Por qué no lo compraron?
- C25/130 Bueno, ¿y qué? ¿A qué hora llegasteis allí?
- C45/184 ¿Y de aquella cuestión de tu casa? (...) ¿Cómo lo solucionaste?
- C116/245 ¿Y esto es una almena? ¿Del castillo?

C33/191 y C25/130 representan un tipo de interrogación común en el español coloquial. Consiste en introducir la interrogación propiamente dicha por la forma *qué* o *y qué*, separada del resto por medio de la entonación. Podíamos haberla considerado como una marca interrogativa en el sentido del cuadro cuarto del modelo formal. Pero nunca actúa sola; siempre va agregada a otra marca. En el corpus, este tipo está representado además por C145/23:

- C145/23 ¿Qué? ¿Te gusta España?

Este uso particular de *qué* se explica posiblemente por el tamaño del ámbito en el cual se suele usar este morfema interrogativo: prácticamente admite cualquier tipo de respuesta y puede representar a un número importante de formas interrogativas de mayor determinación, siempre que la situación sea lo suficiente clara. Así, *qué* se ha convertido en algo que se podría llamar *indicador de interrogación*, que se distingue a la vez de la marca interrogativa y de la primera parte de una interrogación compuesta. La frase C45/184 representa un tipo en el cual el núcleo interrogativo está sobrentendido en la primera parte, pero expresado en la segunda. Si no fuera por la entonación, y la existencia de tres partes en lugar de dos, se podría interpretar como un mero caso de puesta en evidencia del punto de apoyo. El caso es que cabe suponer una continuidad entre ésta y ciertos tipos de interrogaciones compuestas, como C45/184 o C80/228. Pero la realización de una estructura conceptual en una forma compuesta puede tener como motivos una separación — en el plano formal — de los elementos X e Y. En este caso la primera parte realiza uno de los elementos solamente, la segunda el otro. El corpus contiene dos ejemplos de este fenómeno: C111/134 y C82/164:

C111/134 ¿Quién es allí? ¿Ese chico que hay allí?

C82/164 ¿En Almagro? ¿Qué número?

En el fondo, se trata también de una dislocación del núcleo, más radical que en las formas *qué es lo que* por ejemplo.

La frase C116/245 no es interesante desde el punto de vista de la interrogación. Es obvio (lo comprueban la situación y el contexto) que el locutor, al agregar una segunda parte, sólo quería facilitar al interlocutor un dato suplementario que le ayudara a interpretar la pregunta. Pero dicho dato no es gramatical, sino puramente anecdótico.

CONCLUSIÓN

Con el quinto capítulo hemos llegado al final de nuestro propósito, que era describir y explicar la interrogación en el español coloquial de Madrid. Esta tarea requería una previa definición de la interrogación como fenómeno lingüístico, en un plano muy general (la noción de núcleo interrogativo). Si no hubiera sido imposible elaborar un método idóneo. A su vez, dicha definición suponía al menos un esbozo de una teoría lingüística general (el deslinde de los planos conceptual y formal, la caracterización de lo gramatical como correspondencia entre aquellos planos). Todas estas consideraciones tenían que concretarse en forma de método práctico, capaz de resolver los problemas que planteaban las frases del corpus. La clasificación del corpus que permitió este método llenaba los espacios vacíos que había preparado la teoría. Ahora bien, dicha clasificación se debía de hacer en los dos planos, conceptual y formal, por medio de los dos modelos. Dada nuestra definición de lo gramatical, teníamos que equiparar las dos manifestaciones, conceptual y formal, de la interrogación. Este cotejo, al tiempo que describía cómo los conceptos se realizan en formas, permitía criticar el modelo conceptual, quitar de la lista aquellos conceptos que nunca actúan en el sistema formal, que por lo tanto no son pertinentes.

Además de los datos teóricos y técnicos que facilitan los cinco capítulos de este estudio, quiero terminar con algunas observaciones generales sobre el método que venimos utilizando y sobre los cauces que podrían llevar a un ensanche de esta monografía y permitirían aprovechar sus conclusiones en otros tipos de investigaciones:

1) Indudablemente una de las mayores ventajas del método es su capacidad de autocritica: el análisis formal se presenta como crítica del modelo conceptual. En el capítulo V, hemos visto como algunas oposiciones previstas por el modelo conceptual eran inútiles, en el sentido de que no correspondían a ninguna oposición formal.

2) El hecho de que ciertas oposiciones conceptuales se revelen como no-pertinentes (con respecto a nuestro corpus) puede hacer posible un estudio comparativo entre el español y otros idiomas, incluso entre el español de Madrid y el español de otras regiones del dominio

hispanohablante. En efecto, es posible que algunas oposiciones conceptuales sean pertinentes en un idioma y no lo sean en otro, o viceversa. Estas diferencias caracterizarían a los sistemas interrogativos los unos frente a los otros. Es probable que entonces sería menester incrementar el número de conceptos del modelo. Lo importante sería que se utilizara el mismo modelo conceptual para el estudio de los idiomas equiparados.

3) En el análisis formal he tropezado con un problema que queda en parte sin resolver: se trata de deslindar claramente lo anecdótico de lo importante. Me refiero, por ejemplo, al cuadro tercero del modelo formal: relación entre X e Y. No cabe duda de que el orden de los elementos nucleares sea característico de la interrogación en las frases (188) y (219):

(188) ¿Qué dibujo?

(219) Frenos de disco, ¿no?

pero no lo es (o lo es de otra manera) en (20) o en (131):

(20) Esta bolsa, ¿de quién es?

(131) ¿De quién es esta chica?

El método que permitiría solucionar esta situación consistiría tal vez en proseguir el movimiento dialéctico entre los planos conceptual y formal. Habría que volver a clasificar el corpus utilizando solamente los conceptos que se han manifestado como pertinentes, y luego depurar el modelo formal hasta que no queden sino lo imprescindible para marcar las realizaciones de las nuevas estructuras conceptuales.

4) Como hemos apuntado en el capítulo segundo, existe la posibilidad de agrupar las estructuras conceptuales en función de ciertos rasgos que expresan un parentesco entre ellas. Podría obtenerse una serie de conjuntos que encajen los unos en los otros o se crucen. Por ejemplo, las frases (17) y (13) definen cada una un conjunto (cuyos elementos se caracterizan por el hecho de tener todos la misma estructura conceptual). Dichos conjuntos se integran a otro conjunto más amplio, definido por la frase (28).

(17) ¿Quién ha pedido un helado?

(13) ¿Qué te va a comprar?

(28) ¿Usted quiere esto?

En efecto, si se sustituye C: 5.2 por C: 5.3, (28) se convierte bien en

(28'), bien en (28''), cuyas estructuras conceptuales son iguales a las de (17) y (13) respectivamente.

(28') ¿Quién quiere esto?

(28'') ¿Qué quiere usted?

Estas combinaciones supondrían la elaboración de una serie de *reglas conceptuales* (por ejemplo la sustitución de C: 5.2 por C: 5.3). Podría ser interesante estudiar los efectos que tendría la aplicación de dichas reglas en el plano formal.

5) Tanto la poca extensión del corpus como la manera de reunirlos hacen imposible, en nuestro caso, una conclusión estadística. Tal proyecto requeriría la colaboración de un equipo de encuesta y, a ser posible, de una computadora electrónica para clasificar los datos. Claro que este equipo podría partir del modelo conceptual simplificado tras la crítica del capítulo V.

6) Este trabajo puede ayudar al profesor de español para alumnos de lengua extranjera. No quiero decir que se deba explicar a los alumnos el funcionamiento detallado del sistema. Pero la lista de conceptos pertinentes que proporciona el modelo permite elaborar un organigrama y, por tanto, programar una serie de ejercicios. Por ejemplo, es importante saber que, en las interrogaciones ambivalentes no interviene la oposición persona / cosa, etc. Por otra parte, la equiparación de los morfemas interrogativos con las estructuras conceptuales determinan el ámbito semántico de aquéllos, y por tanto su importancia relativa en el sistema (por ejemplo: el morfema *qué* representa un número de conceptos mucho mayor que *quién*, etc.).

En fin, espero que esta monografía contribuya, aunque sea muy poco, al esfuerzo de los numerosos investigadores que procuran comprender mejor el funcionamiento de la lengua en general, y del español hablado en particular. También espero que dé lugar a críticas, ya que sin ellas es imposible que mejoren nuestros conocimientos.

APÉNDICE

EJEMPLOS DE ACOTACIÓN COMPLETA

Para facilitar la comprensión de los métodos de acotación conceptual y formal, comento a continuación dos ejemplos.

Primer ejemplo: (161) *¿Qué vale esto?* (1)

a) Fórmula conceptual: C54: 1.08.2 2.13.2 3.05 4.3 5.3

El primer problema consiste en identificar el núcleo interrogativo y el punto de apoyo. En las páginas 78-80, hemos llegado a la conclusión que toda determinación cantitativa constituye un núcleo, y que el «sujeto» sirve de punto de apoyo. El elemento X es cualquier unidad de medida (aquí: *peseta*, o *duro*); el elemento Y es un multiplicador de dicha unidad (aquí: *tres pesetas*, *cinco duros*, etc.). El punto de apoyo es el objeto cuyo precio desea conocer el locutor (aquí: *esto*). Esta interpretación lleva a la siguiente acotación:

- 1.08.2 La unidad de cantidad indica un *tamaño de esto*. En el conjunto de la frase, es *atribución*.
- 2.13.2 El elemento Y es un *multiplicador de X*. No sirve para *identificar a un tamaño* entre varios, sino para *caracterizarlo*.
- 3.05 El multiplicador es un *número*.
- 4.3 El núcleo interrogativo se opone a *esto*, que constituye el punto de apoyo.
- 5.3 La pregunta es *multivalente*; el interlocutor contestará por ejemplo *tres pesetas*, o *cinco duros*.
- 6.1.1 La frase sólo admite una interpretación, la que se realizó en el coloquio.

b) Fórmula formal F160: 1.08.1 2.08.1 3.1 4.3 5.1 6.4 7.1

- 1.08.1 El elemento X se realiza en *qué*; *qué* está expresado.
- 2.08.1 *Qué* es también realización (expresada) del elemento Y.
- 3.1 X e Y coinciden, esto es, se realizan en el mismo morfema *qué*.
- 4.3 Además de realizar X e Y, *qué* indica que la frase es interrogativa.
- 5.1 El núcleo interrogativo, es decir *qué*, ocupa la posición inicial.
- 6.4 El punto de apoyo existe (*esto*), pero no está puesto de relieve.
- 7.1 El núcleo se encuentra en una oración independiente.

(1) Véase pág. 117-120.

Segundo ejemplo: (179) *¿Para qué? ¿Para comer o para zumo?* (1)

a) Fórmula conceptual C65: 1.11.1 2.04.2 3.03 4.5 5.1

Esta pregunta, en principio, se podría interpretar de dos maneras. Primero, cabe considerar que el locutor desea conocer el motivo por el cual el interlocutor compra naranjas. Esta interpretación significa que el objeto de la pregunta es una determinación del proceso *comprar naranjas*. La segunda interpretación considera que el locutor pregunta por la especie de naranjas que compra el interlocutor. En otros términos, se supone que el objeto de la pregunta es una determinación del actante *naranjas*. Tanto el sentido general como el contexto indican que sólo la segunda interpretación es válida. Ello significa que el núcleo interrogativo está constituido por el actante *naranjas* y su determinación *para comer o para zumo*. Este núcleo se apoya en el proceso *comprar*. De aquí la siguiente acotación:

- 1.11.1 El elemento X (*naranjas*) no se enfoca a través de ninguno de los conceptos categoriales. Es, además, actante.
- 2.04.2 El elemento Y (las determinaciones *para zumo* y *para comer*) indica el fin para el cual se utilizarán las naranjas. Sirve para *caracterizar* un tipo de naranjas entre varios.
- 3.03 Las determinaciones de *naranjas* son *procesos* (*para zumo = para hacer zumo*).
- 4.5 El núcleo (*las naranjas para comer o para zumo*) es el tercer actante de una frase cuya primera parte (agente y verbo) se sobreentiende.
- 5.1 La pregunta es una alternativa.
- 6.1.1 La frase sólo admite una interpretación, la que se realizó en el coloquio.

b) Fórmula formal F83: 1.01.2 2.11.1 3.3.4 4.3 5.3 6.4 7.2
1.01.2 2.01.3 3.3.1 4.1 5.3 6.4 7.2

Esta fórmula consta de dos líneas; la primera corresponde a *¿Para qué?*, la segunda a *¿Para comer o para zumo?* Vamos a acotar de manera independiente cada una de estas dos oraciones.

- 1.01.2 El elemento X (*naranjas*) se realiza como sustantivo sobreentendido.
- 2.11.1 El elemento Y se realiza en *qué*, precedido de una preposición.
- 3.3.4 X e Y no coinciden; los vincula la preposición *para*. *Naranjas* puede colocarse bien delante de *qué* (*Naranjas para qué?*), bien detrás (*¿Para qué quiere naranjas?*).
- 4.3 *Qué* es a la vez realización de X y marca interrogativa.
- 5.3 Todos los elementos expresados de la oración forman parte del núcleo interrogativo.
- 6.4 El punto de apoyo está sobreentendido (*usted quiere, usted deseaba, etc.*).
- 7.2 La pregunta se realiza en dos oraciones formalmente independientes.

(1) Véase pág. 123.

- 1.01.2 El elemento X es el mismo en la segunda y en la primera oración (substantivo sobreentendido).
- 2.01.3 Aquí se realiza Y como infinitivo (*comer*) y sustantivo (*zumó*); esto es, el elemento Y se expresa dos veces.
- 3.3.1 X e Y se vinculan mediante una preposición (*para*). X precede a Y (*naranjas para comer o para zumo*).
- 4.1 Sólo la entonación indica que la segunda oración es interrogativa.
- 5.3 La oración no contiene sino elementos del núcleo interrogativo.
- 6.4 El punto de apoyo (el mismo que en la primera oración por supuesto) no está expresado.
- 7.2 La pregunta se realiza en dos oraciones.

BIBLIOGRAFÍA

Comprende el título de las obras y de los artículos que, bien estudian la interrogación, bien han influido, directamente o no, en mi modo de enfocar los problemas del lenguaje.

I. Estudios sobre la interrogación.

1. CHEVALIER, J. Cl. — *Registres et niveaux de langue : les problèmes posés par l'enseignement des structures interrogatives*, en *Le français dans le monde*, n° 69, p. 35-40.
2. FERNÁNDEZ RAMÍREZ, Salvador. — *La interrogación en el Boletín de la Real Academia Española*, Madrid, 1959.
3. FOULET, Lucien. — *Comment ont évolué les formes de l'interrogation*, en *Romania*, 1921, p. 243-348.
4. FROMAIGEAT, E. — *Les formes de l'interrogation en français moderne : leur emploi, leurs significations et leur valeur stylistique*, en *Vox Romanica*, 1938, p. 2-47.
5. MOIGNET, G. — *Esquisse d'une théorie psycho-mécanique de la phrase interrogative*, en *Langage*, Paris, n° 3, 1966.
6. PINCHON, Jacqueline. — *Les procédés interrogatifs*, en *Le français dans le monde*, Paris, juin 1967, p. 47-49.
7. RENCHON, Hector. — *Études de syntaxe descriptive, II : La syntaxe de l'interrogation*. Bruxelles, Palais des Académies, 1967.
8. STOURDZÉ, Colette. — *L'inversion du sujet dans la phrase interrogative*, en *Le français dans le monde*, Paris, n° 12, 1962.
9. TURUBULL, P. — *La frase interrogativa en la poesía contemporánea*, en el *Boletín de la Real Academia Española*, Madrid 1963, p. 473-605.
10. VALDMAN, Albert. — *Norme pédagogique : les structures interrogatives en français*, en *I.R.A.L.*, n° 5, 1967, p. 3-10.

II. Obras o artículos generales.

11. ALARCOS LLORACH, Emilio. — *Fonología española*, 2a edición. Madrid, Gredos, 1954.
12. IDEM. — *Gramática estructural*, Madrid, Gredos, 1969.
13. BALLY, Charles. — *Linguistique générale et linguistique française*, 3a edición. Berna, Franke, 1950.
14. BEINHAUER, Werner. — *Dos tendencias en el lenguaje coloquial español*, en *Español actual*, Madrid, n° 6, 1965, p. 1-2.
15. IDEM. — *El español coloquial*, 2a edición. Madrid, Gredos, 1968.
16. BRUNOT, Ferdinand. — *La pensée et la langue*, 3a edición. Paris, Masson et Cie, 1965.
17. CHOMSKY, Noam. — *De quelques constantes de la théorie linguistique*, en *Dio-gène*, n° 51, 1965, p. 14-21.

18. IDEM. — *Le langage et la pensée*. Paris, Payot, 1970.
19. COSERIU, Eugenio. — *Teoría del lenguaje y lingüística general*, 2a edición. Madrid, Gredos, 1969.
20. CRIADO DE VAL, Manuel. — *Encuesta y estructuración gramatical del español hablado*, en *Presente y futuro de la lengua española*, I, Madrid, Instituto de cultura hispánica, 1964.
21. IDEM. — *Esquema de una estructura coloquial*, en *Español actual*, Madrid, nº 8, 1966, p. 9.
22. DATO, Daniel P. — *American Children's Acquisition of Spanish Syntax in the Madrid Environment*. Washington, Georgetown University, 1970.
23. DUBOIS, Jean. — *Grammaire structurale du français: nom et pronom*. Paris, Larousse, 1965.
24. IDEM. — *Grammaire structurale du français: le verbe*. Paris, Larousse, 1967.
25. DUBSKY, Josef. — *El infinitivo en la réplica*, en *Español actual*, Madrid, nº 8, 1966, p. 1-2.
26. ELSEN, B. and PICKET, V. — *An Introduction To Morphologie And Syntax*. Santa Ana, California, Summer Institut of Linguistics, 1964.
27. GILI Y GAYA, Samuel. — *Curso superior de sintaxis española*, 8a edición. Barcelona, Spes, 1961.
28. GROSS, Maurice. — *Remarques sur la notion d'objet direct en français*, en *Langue française*, Paris, nº 1, 1969, p. 63-73.
29. GREIMAS, André. — *Sémantique structurale*. Paris, Larousse, 1966.
30. GRUNIG, Blanche. — *Les théories transformationnelles, exposé critique*, en *La linguistique*, nº 2, 1965, p. 1-24, y nº 1, 1966, p. 31-55.
31. GUIRAUD, Pierre. — *La grammaire*. Paris, P.U.F., 1958.
32. IDEM. — *La sémantique*. Paris, P.U.F., 1959.
33. LAGANE, René. — *Problèmes de définition: le sujet*, en *Langue française*, Paris, nº 1, 1969, p. 58-62.
34. LORENZO, Emilio. — *El español de hoy, lengua en ebullición*. Madrid, Gredos, 1966.
35. MARTINET, André. — *Éléments de linguistique générale*. Paris, Colin, 1967.
36. MÉTRAL, J. P. — *Remarques sur les grandes dichotomies saussuriennes*, en *Bulletin de la CILA*, nº 2, Neuchâtel, 1967.
37. NAVARRO Tomás, Tomás. — *Manual de pronunciación española*, 14a edición. Madrid, Consejo superior de investigaciones científicas, 1968.
38. PARAIN-VIAL, Jeanne. — *Analyses structurales et idéologies structuralistes*. Toulouse, E. Privat, 1969.
39. PERROT, Jean. — *La linguistique*. Paris, P.U.F., 1963.
40. PIAGET, Jean. — *Le structuralisme*. Paris, P.U.F., 1968.
41. POTTIER, Bernard. — *Lingüística moderna y filología hispánica*. Madrid, Gredo, 1968.
42. IDEM. — *Introduction à l'étude de la morphosyntaxe espagnole*. Paris, Ediciones hispanoamericanas, 1964.
43. IDEM. — *L'espagnol*. Paris, P.U.F., 1970.
44. ROULET, Eddy. — *Syntaxe de la proposition nucléaire en français parlé, étude tagmémique et transformationnelle*. Bruxelles, AIMAV, 1969.

45. RONA, J. P. — *¿ Qué gramática debe enseñarse?* en *Español actual*, Madrid, nº 12, 1968, p. 7-9.
46. RUWET, Nicolas. — *Introduction à la grammaire générative*. Paris, Plon, 1968.
47. SAPIR, E. — *Le langage*. Paris, Payot, 1967.
48. SAUSSURE, Ferdinand DE. — *Cours de linguistique générale*. Paris, Payot, 1968.
49. TESNIÈRE, Lucien. — *Éléments de syntaxe structurale*. Paris, Klincksieck, 1959.
50. YNDURÁIN, FRANCISCO. — *Más sobre lenguaje coloquial*, en *Español actual*, Madrid, nº 6, 1965, p. 3-4.
51. ZWANENBURG, Wiecher. — *Recherches sur la prosodie de la phrase française*. Leyde, Universitaire Pers, 1964.

ÍNDICE DE MATERIAS

Los números hacen referencia a las páginas.

actante	34	materia	16
alternativa	43	medio, manera acompañamiento	76-77
ambigüedad	40	modalidad	85-86
caracterización	35, 83-84	morfema gramatical	162
concepto	30	morfema lexical	162
coincidencia (de las respuestas efectivas y esperadas)	44	movimiento interrogativo	25
coincidencia (de los elementos X e Y)	20, 86	multiplicación	86-87
conceptos categoriales	30, 72-87	núcleo interrogativo	26
conceptos determinativos	35	oposición conceptual pertinente	161
conceptos funcionales	34-35, 70-72, 89-94	oposición formal pertinente	161
conformidad	66	pertenencia	77
consecuencia	76	polimorfía	61
cualidad	80-81	polimorfismo	61
elementos X e Y	26	polimesia	61
equivalencia	66-67	polisemismo	61
estado	85-86	posición en el espacio	72-73
estructura conceptual	24	posición en el tiempo	74-75
estructura formal	24	pregunta ambivalente	43
etiqueta	84-85	pregunta multivalente	43
forma compuesta	162	punto de apoyo	40
fórmula conceptual	24	rasgo esencial	161-162
fórmula formal	24	rechazo de la pregunta	44
identificación (concepto de)	35, 83-84	reducción	66
identificación (del núcleo interrogativo)	68-70	relación	87-89
incidencia	40	respuesta efectiva	44
		respuesta esperada	44
		situación interrogativa	34
		tamaño	77-80

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	9
Capítulo primero: MÉTODO	13
Capítulo segundo: EL MODELO CONCEPTUAL	25
Capítulo tercero: INTERPRETACIÓN DEL CORPUS	61
Capítulo cuarto: ANÁLISIS FORMAL	95
Capítulo quinto: INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS	159
CONCLUSIÓN	187
Apéndice: EJEMPLOS DE ACOTACIÓN	191
BIBLIOGRAFÍA	194
ÍNDICE DE MATERIAS	197
ÍNDICE GENERAL	199